





PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Este libro se enmarca en el proyecto
Auditoría a la Democracia:
Fortaleciendo la democracia a través de la producción de conocimientos y el diálogo

CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE

Primera edición: Marzo de 2015

ISBN: 978-956-7469-60-4

Diagramación: Camilo González

Impreso en Chile

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Dag Hammarskjöld 3241

(CP 7630412). Vitacura. Santiago de Chile

Teléfono: (56 2) 2654 1000

www.pnud.cl

www.auditoriaalademocracia.org

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

INDICE

- 7 Presentación
Antonio Molpeceres
- 9 Introducción
Marcela Ríos, Exequiel Gaete y Sofía Sacks.
- 27 Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: Diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario.
Matías Bargsted, Sebastián Valenzuela, Nicolás de la Cerda, Bernardo Mackenna.
- 59 Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012.
Daniel Brieba.
- 79 El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral en Chile (Municipales 2012 y presidenciales 2013)
Gonzalo Contreras, Mauricio Morales.
- 115 Evaluando los determinantes de la participación electoral en Chile: sobre el uso de datos individuales y el sobre-reporte en encuestas.
Alejandro Corvalán, Paulo Cox, Consuelo Hernández
- 143 Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral
Jorge Ramírez R.



PRESENTACIÓN

ANTONIO MOLPECERES

REPRESENTANTE RESIDENTE DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL
DESARROLLO EN CHILE

Entender a la democracia no solamente como un conjunto de reglas que permite la elección periódica de representantes, sino que además como una forma de organización de las sociedades que tiene como objetivo la expansión de la ciudadanía social, civil y política, ha sido uno de los principales ejes rectores del trabajo que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha venido realizando en los últimos años, en tanto permite a los ciudadanos y ciudadanas tener la autonomía y posibilidades para controlar sus propios destinos.

Para el PNUD una democracia sólida está a la base del desarrollo humano cuyo eje principal es el bienestar de las personas. Por ello apoya a nivel mundial los esfuerzos realizados en distintos países para garantizar el ejercicio efectivo de los derechos de ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia y la gobernanza. La participación en procesos electorales es una de las expresiones más importantes en un sistema democrático haciendo posible que se exprese la voluntad soberana en la elección de representantes y para expresar opinión en procesos de consulta. Es por ello que la disminución en participación electoral en muchas regiones y países del mundo es una materia de gran preocupación para quienes propugnan las ideas democráticas. Un escenario donde amplios sectores de la población deciden abstenerse de emitir sus preferencias a través del sufragio es sin duda una luz de alerta en tanto decisiones públicas relevantes terminan siendo definidas por un grupo reducido de ciudadanos y ciudadanas.

Esta publicación se propone justamente contribuir al debate académico y público en torno a los factores que están determinando la sostenida baja en los niveles de participación electoral en Chile. Para ello, y a modo de contexto, se entrega un análisis comparado de las tendencias nacionales, regionales y globales respecto de la participación electoral. En segundo lugar, se presentan trabajos de once destacados investigadores, que analizan los principales factores condicionantes de la participación electoral, con un foco en los resultados de las primeras elecciones municipales realizadas después de la reforma al sistema de registro electoral (Municipales 2012).

La publicación de este libro es parte del esfuerzo permanente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile de proporcionar elementos para mejorar diagnósticos, incentivar el debate público y estimular propuestas de políticas públicas que permitan seguir fortaleciendo el sistema democrático y un desarrollo humano con la inclusión de todas y todos los ciudadanos y ciudadanas en las decisiones que les afectan.

INTRODUCCIÓN

MARCELA RÍOS, EXEQUIEL GAETE Y SOFÍA SACKS

Desde hace algunos años, en Chile se ha instalado una extensa discusión académica y pública en torno a los cambios que ha venido experimentando la participación política y social en el país. El debate estuvo por años centrado en los obstáculos e incentivos perversos que el sistema de registro electoral generaba en la participación; sistema que requería inscribirse voluntariamente en registros y luego imponía una obligatoriedad para votar sólo a quienes cumplían con el trámite de inscripción, eximiendo del deber y de la posibilidad de votar o recibir sanciones por no hacerlo, a todos los demás. Así, desde fines de la década de 1980 una proporción cada vez menor de ciudadanos cumplía el requisito legal de inscribirse para ejercer su derecho a sufragio, al mismo tiempo que quienes estaban inscritos acudían cada vez menos a las urnas. Ambos procesos terminaron reduciendo en forma significativa la relación entre votantes efectivos y la población en edad de votar, a lo que se sumó un importante envejecimiento del padrón electoral. Así, la proporción de la población en edad de votar que ejerció efectivamente su derecho a voto en las elecciones disminuyó persistentemente, desde un 86% en el plebiscito de 1988 y la posterior elección presidencial de 1989, hasta el 44% en la segunda vuelta presidencial de 2013¹.

¹ Es importante considerar que en Chile el padrón electoral de votantes no es equivalente a la población en edad de votar. Esta última corresponde a las estimaciones que para cada año realiza el Instituto Nacional de Estadísticas a partir de los censos nacionales de población. En cambio, el padrón electoral corresponde al registro que lleva el Servicio Electoral de las personas habilitadas para votar, es decir, chilenos mayores de 18 años que no hayan sido condenados a penas de cárcel superiores a 3 años y un día.

Frente a esta realidad, y después de una larga discusión legislativa, el Congreso aprobó por una amplia mayoría una modificación legal que permitió transitar hacia un sistema de registro automático con voto voluntario, lo que sin duda ha sido de las reformas electorales más significativas en las últimas décadas. Una de las expectativas que orientaba la reforma es que una modificación del sistema de inscripción eliminaría bloqueos formales y modificaría incentivos negativos para la participación electoral, contribuyendo así a frenar su tendencia a la baja. Sin embargo, la evidencia de los resultados electorales en las elecciones municipales de 2012 y parlamentarias y presidenciales del 2013 mostraron que la reforma no tuvo el efecto esperado. La aprobación y puesta en marcha de la reforma a la inscripción electoral durante el 2012, y especialmente los bajos niveles de participación electoral que le sucedieron, trasladó la discusión académica desde la relevancia de los incentivos institucionales (sistema de registro electoral) hacia los factores políticos y socioeconómicos que afectan la concurrencia de los ciudadanos a las urnas.

En este contexto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se propuso contribuir al debate público convocando a un conjunto de destacados académicos y analistas a poner en común los resultados de sus investigaciones y debatir, en un taller en noviembre de 2013, sobre los factores explicativos y los condicionantes de los niveles de participación electoral en Chile. La presente publicación recoge los trabajos presentados en ese taller, y se propone contribuir a la comprensión del comportamiento electoral en Chile en las últimas décadas a partir de la presentación de investigaciones de diversas disciplinas, que utilizan metodologías y enfoques diversos, con un foco específico en las pasadas elecciones Municipales de 2012.

A modo de introducción a los distintos trabajos que aquí se presentan, este capítulo entrega información sobre la evolución general de la participación electoral en Chile en las últimas dos décadas. Se trata de una introducción que incluye un marco normativo sobre la participación en general y la participación electoral en particular, y cómo estos conceptos se vinculan con la legitimidad del sistema político, además de un análisis del funcionamiento específico de las instituciones del sistema político en Chile. A partir de evidencia empírica, pone el caso chileno en perspectiva comparada, analizando los niveles de participación electoral en elecciones parlamentarias en todos los países del mundo desde 1945

a la fecha, por periodos de tiempo, grupos de países, tipo de régimen político y solidez del sistema democrático. Finalmente, se describe el contenido del libro y los principales aportes y contenidos de cada uno de los trabajos que aquí se presentan.

I. La importancia de la participación electoral

La participación ciudadana juega un rol esencial en cualquier democracia. El gobierno del pueblo requiere necesariamente del involucramiento, deliberación y participación de quienes son reconocidos como ciudadanos y ciudadanas. La participación puede entenderse como un proceso amplio que contempla el involucramiento en los asuntos públicos o colectivos a nivel comunitario o nacional, en los diversos niveles de gobierno y la sociedad en su conjunto, y que se plasma en el ejercicio efectivo de derechos civiles y políticos.

La participación electoral es una de las formas de participación más sustantivas y estudiadas en el mundo. Si bien no se pretende reducir la participación política a esta dimensión, ésta es esencial para el funcionamiento del régimen democrático, en tanto este tipo de participación política materializa uno de los fundamentos básicos de cualquier sistema político democrático: la igualdad de todos los integrantes de una polis. Más allá de cualquier diferencia que se pueda imaginar entre los integrantes de una comunidad política, a la hora de contabilizar los votos todos pesan lo mismo, mediante la fórmula un ciudadano = un voto. Esto implica que cada elector debe tener asignado un mismo número de votos, sin importar quién sea quien lo emita. La aplicación práctica de este principio es la base de la elección de representantes que integran distintas instituciones de gobierno y Estado y que permiten la traducción de preferencias de los ciudadanos en la toma de decisiones.

A pesar que uno de los fundamentos básicos de la democracia representativa está precisamente en el vínculo entre participación electoral y legitimidad de sus reglas e instituciones, no existe claridad sobre cuanta participación es suficiente o necesaria para que dicha relación sea virtuosa o satisfactoria. Desde los griegos en adelante, y pasando por gran parte de los debates filosóficos que sustentan la existencia de la

democracia como régimen de gobierno, se viene debatiendo sobre este punto sin que existan respuestas únicas. Mientras en algunas sociedades han estado marcadas por un liberalismo más estricto, han optado por definir el voto como un derecho, extensión de libertad individual; otras influenciadas por otras corrientes de pensamiento han entendido el voto además como una obligación al colectivo y no solo como derecho individual. Mientras en las primeras se pueden tolerar altos grados de abstencionismo sin que ello sea de preocupación, en otras se aspira como ideal, contar con la participación de todos o la inmensa mayoría de la población en la elección de representantes. Estas distintas tradiciones han dado lugar a la existencia de una enorme variedad de normas e instituciones en materia de sistemas electorales y mecanismos de inscripción que proveen un conjunto de incentivos que interactúan con tradiciones culturales y condiciones políticas produciendo resultados en participación que no son necesariamente comparables.

En Chile, el fin de la dictadura militar significó la recuperación del derecho a elegir a las autoridades a través del voto. Pero a pesar del interés inicial por ejercer el derecho recuperado, manifestado en la alta participación en el plebiscito de 1988, la participación en las urnas ha experimentado un descenso sostenido desde mediados de la década de los noventa entre quienes iban cumpliendo la edad que los habilitaba para votar (18 años). Esto fue generando una segregación etaria en el ejercicio del voto, disminuyendo la proporción de los más jóvenes que participan en las elecciones y abriendo brechas relevantes entre ciudadanos de distintos estratos socioeconómicos, niveles educacionales y regiones geográficas.

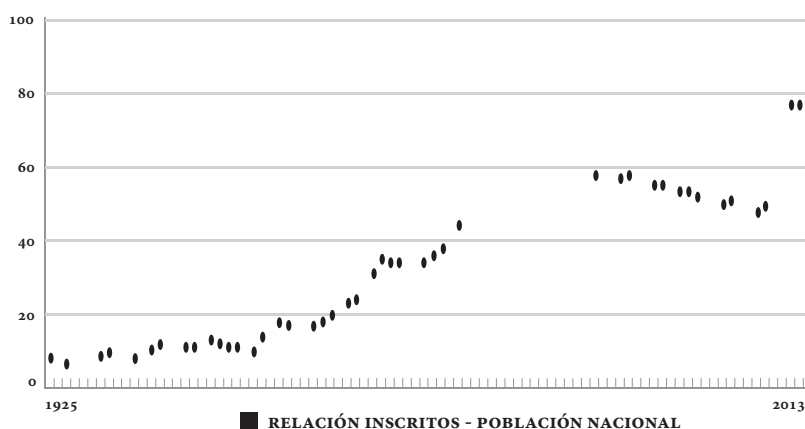
II. Evolución de la participación electoral en Chile

Después de la reforma al sistema de inscripción electoral, en Chile la legislación establece que están habilitados para votar todos los ciudadanos residentes en el país mayores de dieciocho años, no condenados a penas aflictivas, y todos los extranjeros alocados en el país por más de cinco años que hayan cumplido dicha edad.

Tal como se ha señalado, el retorno de los ciudadanos a las urnas en el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989 registraron los niveles de participación más altos de la historia del país. En esa

votación se inscribieron 7.435.913 personas, equivalentes a un 92,2% del total de posibles electores y se emitió un total de 7.251.943 votos, correspondientes al 89,9% de la población mayor de 18 años a esa fecha. Estos índices de participación ciudadana sobresalen con respecto del periodo democrático previo, en tanto en las décadas de sesenta e inicios de los setenta la participación electoral rondaba el 60%, y alcanzó su

Figura 1: Relación entre la cantidad de inscritos en el registro electoral y la población total del país, en años de elecciones, 1925 - 2013



Fuente: Informe Auditoría a la Democracia (PNUD, 2014), a partir de datos de Ricardo Cruz Coke (1984) para el periodo 1925 - 1973, y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Servicio Electoral (Servel) para los años 1989 - 2013.

mayor nivel en la elección de marzo de 1973, cuando sobrepasó el 70% (Cruz Coke, 1984).

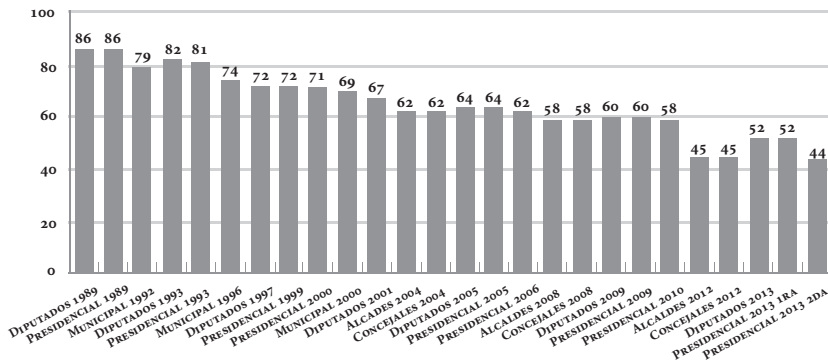
Si bien el padrón electoral se expandió paulatinamente desde 1987, la velocidad con que avanzó el registro de electores hasta 2009 fue menor a la del crecimiento de la población en edad de votar (PEV). Es decir, disminuyó la proporción de personas inscritas para votar, del total de aquellas que podían hacerlo.

Los datos muestran que la PEV creció casi en un 50% durante el período, desde aproximadamente 8 millones a finales de la década de los ochenta, hasta más de 12 millones veinte años después. El crecimiento de la población supera al ritmo de inscripción en el registro electoral, que pasó de 7,4 millones a 8,2 millones en el mismo período. Dado que el padrón electoral creció en poco más de 700 mil inscritos, mientras

que la PEV aumentó en casi 4 millones, la proporción de inscritos en la PEV disminuyó notablemente, desde el 90% de registrados en 1988, hasta el 68% en 2009.

Además de la proporción de electores o inscritos en relación a la PEV, desde 1989 fue disminuyendo también la proporción del electorado que se presentaba a votar el día de las elecciones. Si sólo el 2,5% de los inscritos en los registros electorales no concurrió a las urnas para el plebiscito de

Figura 2: Porcentaje de personas que participa en elecciones en Chile, en relación con el total de población en edad de votar, 1989 – 2013.



Fuente: Informe Auditoría a la Democracia (PNUD, 2014), a partir de datos de Ricardo Cruz Coke (1984) para el periodo 1925 – 1973, y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Servicio Electoral (Servel) para los años 1989 – 2013.

Nota: Se consideran votos válidos en cada elección.

1988 y el 5% no lo hizo para la primera elección presidencial en 1989, dicha cifra fue aumentando hasta llegar al 12,3% en las elecciones de 2009.

Esta caída en los niveles de participación electoral ha generado importantes debates en torno a cuál es la naturaleza de la misma y los posibles factores que la explican, y por tanto, cuáles son los potenciales escenarios hacia el futuro en la materia. Analizar los resultados electorales de participación en Chile en perspectiva comparada permite entender cuánto de lo que ocurre se debe a factores netamente nacionales (en su marco normativo y factores sociopolíticos), y cuánto a fenómenos de carácter global.

III. Participación electoral en perspectiva comparada

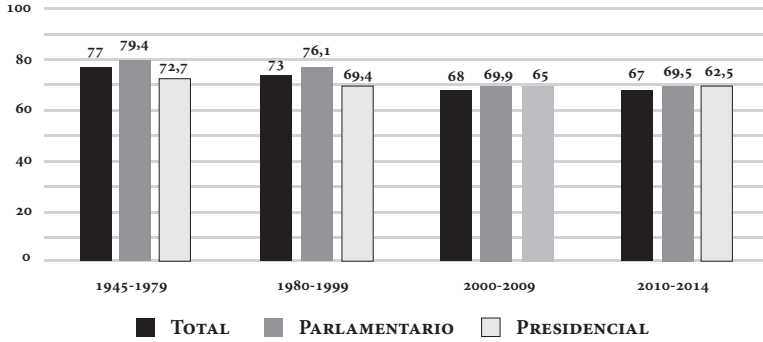
La evidencia comparada a nivel mundial muestra que en términos agregados, las tasas de participación electoral han venido paulatinamente disminuyendo desde 1945 en adelante. A partir de los datos de participación electoral sobre la población en edad de votar en cada país informados por el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional)², se observa que la tendencia a la baja se evidencia en todas las regiones del mundo, en todos los períodos de tiempo, e independiente del tipo de régimen de gobierno o del tipo de elección que se revise. No obstante la tendencia general, como se observa más adelante existen casos de países que escapan a esta trayectoria, mostrando mantención e incluso aumentos en sus niveles de participación electoral.

Por ejemplo, al comparar las elecciones parlamentarias en el total de países, es posible observar una baja sostenida en la participación a nivel mundial, especialmente entre los intervalos de 1980-1999 y 2000-2009. Si en el primer caso la media de participación electoral alcanza un valor del 74%, en el segundo se acerca al 66%.

Desglosando el conjunto de países por tipo de régimen, para las elecciones legislativas es posible notar una pequeña diferencia, en tanto entre los sistemas parlamentarios hay una baja de 6% si se comparan los intervalos de 2000 – 2009 y 1980 – 1999, mientras que en los regímenes presidenciales el descenso es de un 4% para la misma comparación. De la misma manera, hay una leve diferencia cuando se comparan regímenes parlamentarios y presidenciales en las últimas décadas, en tanto en los primeros la caída en el nivel de participación es de 0.4% entre las elecciones posteriores a 2010 y el periodo entre 2000 y 2009, mientras que para los países con regímenes presidenciales el descenso es de 2.5%.

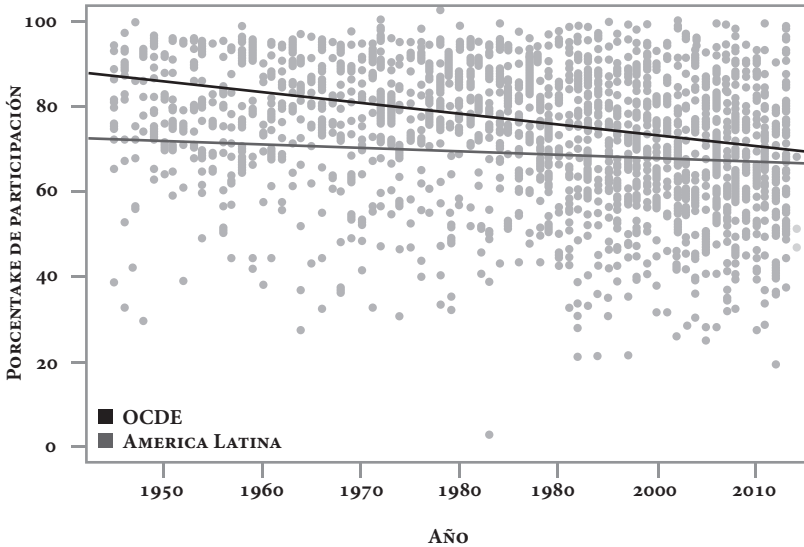
² Portal Voter Turnout Database (<http://www.idea.int/vt/>)

Figura 3: Niveles de participación electoral en el mundo en elecciones parlamentarias, según tipo de régimen, 1945 – 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a Voter Turnout Database, de IDEA Internacional.

Figura 4: Niveles de participación electoral en el mundo en elecciones parlamentarias, según pertenencia a la OCDE y países de América Latina, 1945 – 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a Voter Turnout Database, de IDEA Internacional.

Si en cambio se compara la caída en los niveles de participación entre los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los de América Latina, es posible notar que la tendencia a la baja es más prominente en el primer caso,

con una media que si bien empieza considerablemente más alta, termina prácticamente al mismo nivel que los países latinoamericanos.

En relación a un posible vínculo entre calidad de la democracia³ y participación electoral, a partir de los datos es posible notar que tanto en las democracias consolidadas como las débiles existen caídas del orden del 15% de participación electoral, aun cuando las primeras lo hacen desde porcentajes cercanos al 90%, mientras las últimas, desde el 75%. Las que sufren una caída menor son las pertenecientes al grupo intermedio, por lo que no es posible establecer una relación directa entre calidad de la democracia y descenso de la participación.

Uno de estos factores que usualmente es considerado como un elemento determinante de los niveles de participación electoral de un país, es la obligatoriedad o no del voto para los ciudadanos (Lijphart, 2000; Hill, 2000; Lacroix, 2007; Birch, 2008; Lever, 2009). Sobre esta materia, es lógico suponer que en los países donde el voto es obligatorio los niveles de participación serán mayores que en aquellos donde la concurrencia a las urnas es voluntaria.

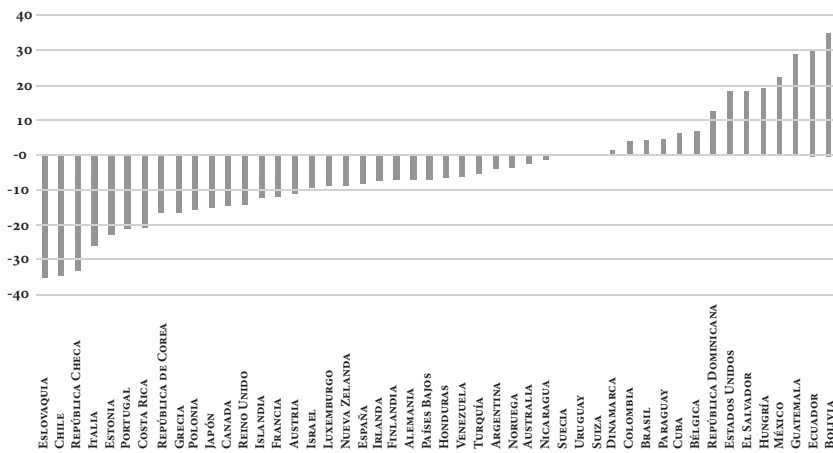
Es posible poner este argumento a prueba revisando dos casos de países en los que se realizaron modificaciones legales que cambiaron el carácter del voto: Holanda y Tailandia. En el primer caso, que pasó de tener un sistema obligatorio a uno voluntario en 1970, a pesar de una caída inicial de 15% en sus niveles de participación, en varias elecciones posteriores el porcentaje de concurrencia a las urnas se ha recuperado, y en ningún caso se ha producido un desplome de la participación electoral. En el segundo caso, si bien en Tailandia aumentó casi en un 7% el nivel de participación luego de la instauración del voto obligatorio en 1997, esto perseveró una tendencia al alza en los niveles de participación que ya se venía dando anteriormente con el voto voluntario.

A la luz de sus tasas de concurrencia a las urnas, en ninguno de los dos casos los niveles de participación electoral se vieron determinados completamente por el cambio hacia la obligatoriedad u voluntariedad

3 Por calidad de la democracia se utilizan los indicadores del índice Polity IV actualizado a 2014. Según esta medición, que considera variables de fragmentación política, regularidad y transparencia electoral, formas de selección de autoridades e independencia de las mismas, se definen 5 categorías: democracias plenas (10), democracias (9 a 6), anocracias abiertas (5 a 1), anocracias cerradas (0 a -5), y autocracias (-6 a -10). Para este análisis, se consideran democracias consolidadas los valores de 10 a 7; democracias emergentes los de 6 a 4, y democracias emergentes de 3 a 0. No se han incluido en el análisis las categorías no democráticas.

del voto, sino más bien, existen variabilidades importantes en las tendencias registradas. Por un lado, las especificidades de los mecanismos propuestos determinarán el éxito o fracaso de las medidas implementadas, en tanto los efectos de la introducción de un voto obligatorio en definitiva dependerán, por ejemplo, al tipo de sanción planteada y realmente ejecutada, a la real capacidad de los electores de acercarse a las urnas, entre otros factores. En concreto, no es posible atribuir los cambios en niveles de participación a una única variable institucional, ya sea la voluntariedad u obligatoriedad del voto, o bien, cualquier otro factor.

Figura 5: Votos emitidos en elecciones parlamentarias, en países de América Latina e integrantes de OCDE, en relación al total de la población en edad de votar, 1990 y 2014*



Fuente. Elaboración propia, a partir de datos de IDEA Interntional, "Voter Turnout Database", consultada en septiembre de 2014.

* En el caso de existir más de una Cámara en los países, se consideraron los votos correspondientes a la Cámara Baja. Se recogieron los datos para 2014 y 1990. En caso de no existir una elección parlamentaria en aquel año, se acudió a la votación inmediatamente anterior realizada entre los cinco años previos a ese año. Para el caso de Chile 2013 se utilizaron datos de Servel.

Si bien la tendencia general a nivel mundial ha sido a la baja de participación electoral, el análisis por país muestra diferencias relevantes que no pueden ser explicadas por variables institucionales de carácter macro como el tipo de régimen de gobierno o la calidad del sistema democrático. Al revisar los niveles de participación electoral en 1990 y 2014 en los países de América Latina y de la OCDE, es posible constatar que la tendencia a la baja en la participación electoral no se ha producido en todos ellos. En segundo lugar, es posible notar que, si bien hay un amplio conjunto de países en los que se da la tendencia a la baja, para este periodo hay países donde la caída es particularmente aguda.

Chile es uno de los países que está en el grupo de países con la caída más abrupta en votación entre 1990 y el 2014. Si se amplía el análisis a todos los países del mundo, la caída de 35 puntos en los niveles de participación de nuestro país es la cuarta caída más alta de todo el mundo, sólo superada por Madagascar, Gambia y Eslovaquia. En otras palabras, este descenso es el más alto de América Latina, de las Américas, y es la segunda más alta de la OCDE. Chile se erige así como un ejemplo extremo, con caídas más profundas en menos tiempo, comparado con sus vecinos geográficos y con índices democráticos similares.

Al revisar los niveles de participación en las elecciones parlamentarias desde 1945 a 2014 en Chile, es posible distinguir claramente dos momentos. El primero de ellos, entre 1945 y 1973, con una tendencia importante hacia el alza en los niveles de participación (pasando de 13% en 1945 a un 63% en 1973), sin duda influenciada por reformas que expandieron e hicieron efectivo el derecho a sufragio de manera universal, en especial para grupos antes excluidos como campesinos, analfabetos y mujeres. Un segundo momento comienza a mediados de la década de los noventa, cuando se inicia una tendencia en el sentido contrario a la disminución de la participación electoral luego de haber alcanzado niveles históricos en 1988 y 1989.

IV. Cambio del sistema de registro y sus efectos en la participación electoral

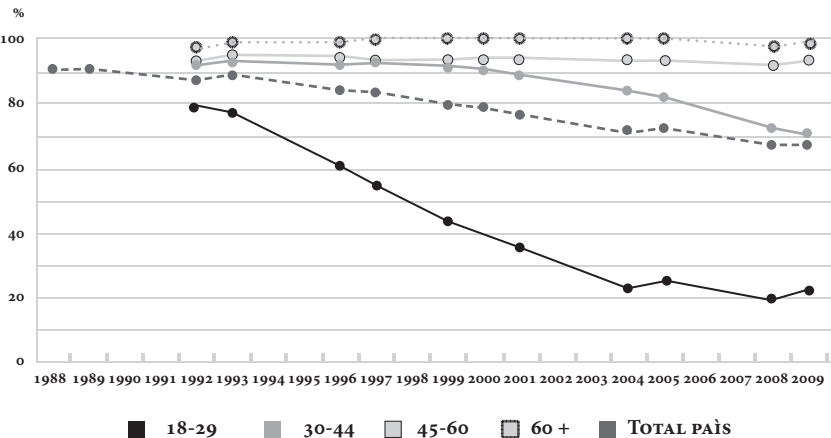
La caída de la participación electoral en Chile no ha dejado indiferente a los actores políticos, pues independiente de calificarlo como un problema que debe ser abordado o no, existe un efecto en la percepción

de representatividad que atañe a las instituciones y a los representantes políticos directamente.

Una de las reformas políticas que mayor debate generó en las últimas décadas sobre este fenómeno fue el cambio en el mecanismo de inscripción y de la obligatoriedad del voto. Tal como se ha mencionado, a partir de lo establecido originalmente en la ley 18556, Orgánica Constitucional sobre Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, la institucionalidad electoral contempló que la inscripción en los registros electorales fuese voluntaria, y que una vez registrados los electores estaban obligados a concurrir a cada elección.

Este mecanismo fue percibido por algunos académicos y actores políticos como uno de los principales responsables en la caída en la participación, en tanto coartaba la libertad de los ciudadanos al obligarlos a votar y establecía un obstáculo institucional (la inscripción) que podía fácilmente ser eliminado.

Figura 6: Inscritos en los registros electorales en relación con la población en edad de votar, por grupos de edad, 1988 – 2009.



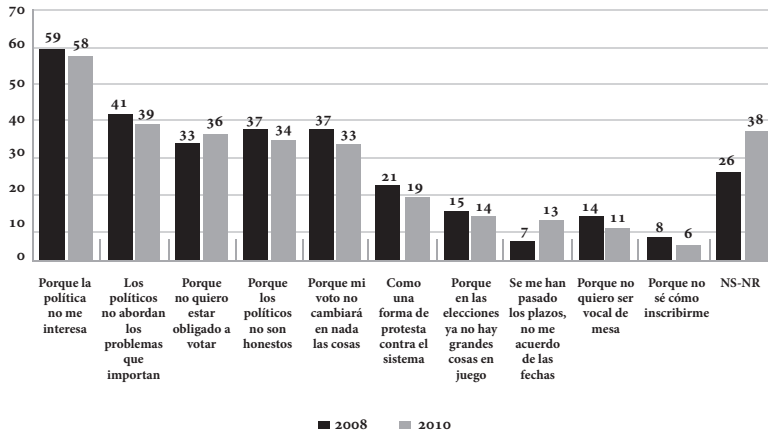
Fuente. Informe Auditoría a la Democracia (PNUD, 2014), a partir de datos del Servicio Electoral (Servel) y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Otro de los problemas que se reconocían sobre la inscripción electoral tenía que ver con la creciente distancia que comenzaba a observarse entre el padrón electoral y el conjunto de la sociedad. Antes del cambio en el sistema de inscripción, el padrón electoral era de 8,2 millones de personas, el 52,6% mujeres. La desagregación de los datos según rango etario indicaba un claro envejecimiento del padrón electoral, con un 74,8% de potenciales electores mayores de cuarenta años. El número y proporción de inscritos menores de cuarenta años disminuyó notablemente en los últimos veinte años: a finales de la década de los ochenta el 57% de los electores eran menores de cuarenta años, el 33% menor de treinta años y el 18% menor de veinticuatro años.

El objetivo del cambio en el sistema de inscripción era enfrentar este problema. Este se gestó a través de una reforma a la Constitución en 2009, mediante la Ley 20.337, que establece que el sufragio en Chile es voluntario; y la promulgación en 2012 de la Ley 20.568 – que modifica la Ley 18.556 Orgánica Constitucional sobre el sistema de inscripciones electorales y el Servicio Electoral–, que regula la inscripción automática, transforma el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones, que permitió que la reforma constitucional fuese operativa.

Sin embargo, a partir de los análisis de los resultados de las elecciones municipales de 2012, y presidenciales, parlamentarias y de Consejeros Regionales del 2013, muestra que no se logró frenar la caída en la participación electoral. Al revisar los datos de la tercera encuesta Auditoría a la Democracia, realizada durante el mes siguiente a la elección municipal de 2012, es posible observar que siguen siendo los jóvenes quienes menos declaran haber concurrido a las urnas, y que entre las razones que se entregaron por quienes se abstuvieron de votar para no asistir a los locales de votación se mantiene una alta consistencia con las respuestas que anteriormente entregaban los ciudadanos sobre los motivos para no inscribirse en los registros electorales. En ambos casos, las respuestas se concentran en materias vinculadas a la baja legitimidad o al bajo interés por la política formal. En otras palabras, si bien no puede descartarse el efecto que ha tenido el sistema de inscripción sobre la baja de participación, sería incorrecto atribuirle los resultados en participación electoral exclusivamente a la reforma. La alta abstención sugiere que la disminución de la participación

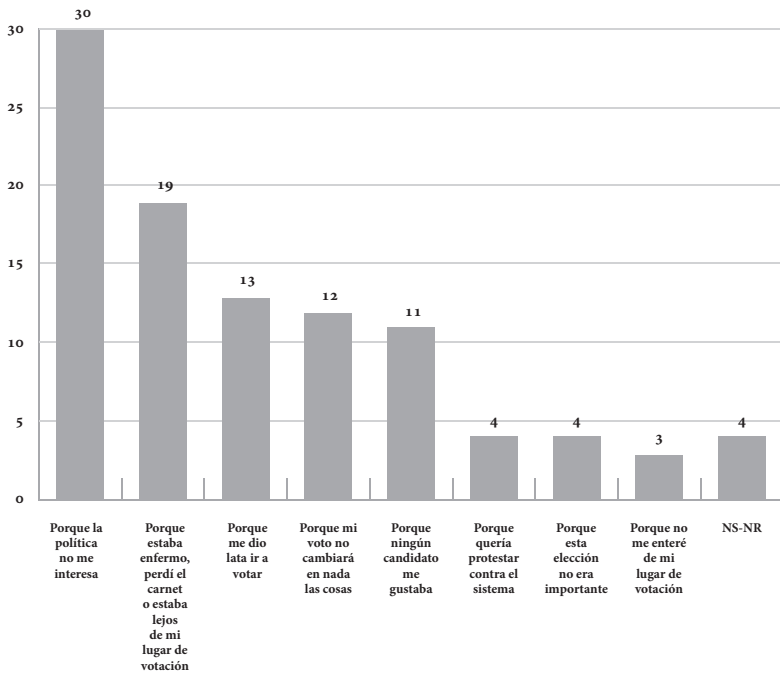
Figura 7: Principales razones para no inscribirse en registros electorales, 2008 y 2010



Fuente: Encuestas Auditoría a la Democracia 2008 y 2010

Nota: La pregunta fue: “¿Por qué no se ha inscrito usted en los registros electorales para poder votar?. Total menciones suman 300%. Solamente se consideran los no inscritos.

Figura 6: Razones para no votar en elecciones municipales 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Auditoría a la Democracia.

Corresponde a la submuestra que declara no haber votado en la elección municipal 2012 (44%)

electoral en las últimas dos décadas se vincula fundamentalmente con la creciente distancia de los ciudadanos con la política formal.

V. Contenidos del libro y desafíos para una agenda de investigación

Los trabajos reunidos en esta publicación contienen estudios elaborados por académicos e investigadores de distintas disciplinas e instituciones, que buscan identificar las principales condicionantes de la participación electoral en Chile en las elecciones municipales de 2012. A diferencia de lo que ocurre con las elecciones nacionales, este tipo de elecciones locales (que en la práctica se traducen en 345 votaciones diferentes realizadas en un mismo día) entregan detallada y valiosa información que permite contrastar y complementar las investigaciones en esta materia a través de datos individuales (recolectados a través de algunas encuestas de opinión pública) y de datos agregados (a partir de datos electorales oficiales y de caracterización socioeconómica de las distintas comunas del país).

La utilización de diversas técnicas metodológicas con datos individuales y/o agregados constituye la base de los trabajos reunidos en este libro, cuyas ventajas y desventajas son abiertamente tratadas por los autores. Incluso sin considerar sus resultados, esta compilación abordando un mismo tema a partir de distintos enfoques metodológicos espera ser un primer aporte para futuras investigaciones en esta materia. Se trata de sistematizar parte del debate público y académico que se ha producido respecto del uso de fuentes, el tipo de datos y métodos que pueden ser usados para realizar inferencias más generales sobre el comportamiento electoral y su evolución.

Además de la revisión de la literatura que cada autor considera relevante, en la búsqueda de las principales condicionantes de la participación electoral los trabajos recopilados consideran un total de 18 variables explicativas, abordadas con distintas estrategias, lo que sin duda es otro aporte relevante para las conclusiones a las que cada autor accede y para el debate en curso.

En primer lugar, el artículo “Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: Diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario”, de Matías Bargsted, Sebastián Valenzuela, Nicolás de la Cerda y Bernardo Mackenna, se propone realizar un análisis estadístico

a nivel comunal, poniendo énfasis en la identificación de los efectos de variables institucionales o sujetas a modificación legal que determinan los niveles de participación. En segundo lugar, el trabajo “Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012”, de Daniel Brieba, se aboca a indagar los cambios en los patrones de participación electoral en Chile, revisando además la posible existencia de efectos diferenciados de la caída en los niveles de participación en los caudales electorales recibidos por las fuerzas políticas en competencia en esa elección. En tercer lugar, el texto “El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral en Chile (Municipales 2012 y presidenciales 2013)”, de Gonzalo Contreras y Mauricio Morales, se enfoca en estudiar no sólo la existencia de un sesgo de clase, sino que cómo este eventual sesgo interactúa con otras variables políticas e institucionales a la hora de determinar los niveles de participación comunal, como por ejemplo, los niveles de competencia electoral. En cuarto lugar, el trabajo “Evaluando los determinantes de la participación electoral en Chile: sobre el uso de datos individuales y el sobre-reporte en encuestas.”, de Alejandro Corvalán, Paulo Cox y Consuelo Hernández, plantea entregar nuevos aportes al debate metodológico a través de una revisión crítica del uso de estimaciones individuales para el estudio de los determinantes socioeconómicos de la participación electoral. Finalmente, el artículo “Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral”, de Jorge Ramírez, intenta entregar nuevas luces sobre los niveles de abstención electoral en Chile a través de un análisis agregado, poniendo especial énfasis en los distintos tipos de comunas que se pueden encontrar en el país.

La lectura de los textos permite identificar que una de las principales discusiones que se ha instalado a la hora de estudiar los condicionantes de la participación electoral en Chile es la existencia de un eventual sesgo de clase. Para algunos autores, los niveles de participación electoral están siendo marcadamente determinados por los niveles de desigualdad socioeconómica. Esta idea, que aparece recurrentemente en los análisis de los resultados electorales ya sea para refutarla o entregar evidencia que la avale, se traduce en que las personas de mayor ingreso o nivel socioeconómico (o que residen en aquellas comunas con mayores ingresos promedio) concurrirían a las urnas en mayor proporción que aquellos de menores ingresos o nivel socioeconómico (o en comunas con menores ingresos promedio).

A pesar de la diversidad de técnicas metodológicas, los distintos trabajos coinciden en la necesidad de realizar nuevas investigaciones en esta materia, que sean capaces de superar las limitaciones propias de estudios con datos individuales (que sólo consideran la intención o la declaración de voto, sin que esto pueda ser tomado como un indicador de conducta efectiva), o del uso de datos agregados (en que se extrapolan las características de las comunas a los electores). En este sentido, es necesario mencionar que los datos que puedan dar cuenta sobre cuáles son efectivamente los determinantes del voto en Chile probablemente deban ser tratados bajo la norma de “secreto estadístico”⁴, en tanto contengan información de carácter privado de los ciudadanos.

Las investigaciones presentadas en este libro intentan abordar el eventual sesgo de clase, aspirando a entender cómo es que este sesgo funcionaría y cómo interactúa con el resto de las variables individuales y agregadas. De la misma forma, resulta interesante indagar si la existencia o no de este sesgo es relevante para todos los ciudadanos y ciudadanas por igual, o si existen algunas variables institucionales, individuales, territoriales o políticas que operan como variables intermediarias y hacen que los efectos de este eventual sesgo sean distintos para distintos grupos de individuos.

Los textos que aquí se presentan permiten evaluar la utilidad de los distintos métodos y generar nuevas preguntas de investigación. Su publicación espera además a contribuir al debate público más allá de los ámbitos académicos. El objetivo de generar conocimiento para entender cómo funciona un eventual sesgo de clase en particular, y la especificidad de los condicionantes de la participación electoral en Chile en general, no sólo tiene un fin académico, sino que espera entregar información relevante a la hora de elaborar nuevas políticas públicas que fomenten la inclusión efectiva de todos los ciudadanos y ciudadanas en las esferas de participación electoral.

⁴ Norma que aplica al Instituto Nacional de Estadísticas, los organismos fiscales, semifiscales y Empresas del Estado, según lo estipulado en los artículos 29 y 30 de la Ley 17374.



PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 2012: DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS EN TORNO AL SISTEMA DE VOTO VOLUNTARIO^{1,2}

MATÍAS BARGSTED

SEBASTIÁN VALENZUELA

NICOLÁS DE LA CERDA

BERNARDO MACKENNA

El siguiente artículo realiza un análisis estadístico a nivel comunal de los principales determinantes de la participación ciudadana en las elecciones municipales de 2012. El análisis considera factores sociales, económicos y demográficos, aunque el énfasis está puesto en la identificación de efectos de variables institucionales, o sujetas a modificación legal, de la elección. Entre los resultados obtenidos se destaca: a) el tamaño del electorado comunal como la variable con mayor capacidad predictiva sobre de la tasa de participación electoral, aunque con un patrón marcadamente curvilíneo; b) el efecto positivo y significativo de las comunas que tienen asignados 10 concejales; y c) la asociación positiva entre la participación y el nivel de gasto promedio per cápita realizado por los candidatos durante la campaña. Esta asociación también tiene un carácter curvilíneo, indicando la existencia de una ley de rendimientos decrecientes del gasto electoral. A partir de estos resultados elaboramos una serie de sugerencias de política pública que buscan fomentar mayor participación electoral. Estas se dirigen tanto a mejorar las condiciones que podrían incentivar mayor participación entre los votantes, así como a las condiciones que podrían favorecer que los candidatos y partidos políticos busquen movilizar más a los ciudadanos. También sugerimos algunas líneas de

1. El presente artículo, salvo algunas correcciones menores, fue publicado el año 2013 en el libro *Propuestas para Chile, Concurso de Políticas Públicas / 2013*, Centro de Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradecemos al Centro de Políticas Públicas UC el permiso para volver a publicar nuestro artículo en el presente volumen, así como el apoyo económico entregado por esta institución para la confección del artículo. También agradecemos los comentarios realizados a versiones previas del documento hechas por Claudio Fuentes, Ignacio Irrazábal, Najel Klein, María de los Ángeles Morandé, Claudio Oliva y Cristóbal Tello.

2. Todos los datos empleados en el análisis empírico de este artículo, así como el código en Stata y R para replicar los resultados, pueden accederse vía correo electrónico a mbargsted@uc.cl.

investigación futura que nos ayuden a esclarecer la naturaleza de algunos de los resultados obtenidos en esta investigación.

I. Introducción

Las elecciones municipales de octubre de 2012 marcaron un hito importante en el proceso democrático chileno. Fueron las primeras elecciones que se desarrollaron con el sistema de inscripción automática y voto voluntario, lo que transformó radicalmente el padrón electoral. Según los datos del Servicio Electoral (SERVEL), el padrón electoral creció en 65 por ciento, de 8.111.799 inscritos a 13.404.084. A su vez, aumentaron las mesas de votación, de 34.354 a 40.818, y los recintos electorales, de 1.521 a 1.669. Sin embargo, la cantidad de votantes disminuyó hasta cerca de 5,8 millones, lo que equivale a una baja del 17 por ciento respecto de la elección municipal de 2008. Es decir, menos de la mitad de los ciudadanos inscritos para votar lo hizo, lo que plantea una serie de desafíos para el correcto funcionamiento del sistema democrático representativo a nivel local y nacional³. Si bien es cierto que la participación electoral venía desde el plebiscito de 1988 con una tendencia a la baja (Navia, 2004), desde el regreso de la democracia que este país no experimentaba un cambio tan marcado en sus niveles de participación electoral.

En términos administrativos, la complejidad operativa del sistema electoral creció debido a un mayor nivel de incertidumbre respecto de la concurrencia de la ciudadanía a las urnas. Adicionalmente, el cambio en el sistema electoral trajo consigo un nuevo desafío para candidatos, coaliciones políticas y medios de comunicación: el de cómo informar correctamente a la ciudadanía sobre el nuevo marco legal y cómo motivarla a expresarse en las urnas en el nuevo contexto de no obligatoriedad. Ante este nuevo escenario, creemos que los encargados de las políticas públicas y agencias del Estado necesitan contar con un diagnóstico global de los factores asociados a la participación electoral de la población, así como de posibles líneas de acción que permitan incentivar mayores tasas de participación ciudadana, particularmente en las elecciones municipales.

El punto anterior toma particular importancia si se considera que

3. La cifra exacta de participación podría ser más alta que la reportada inicialmente, puesto que con posterioridad a la elección, el SERVEL reconoció que el padrón contenía hasta 600 mil personas muertas. Sin embargo, a la fecha en que se escribió este artículo el padrón depurado no está disponible.

la legitimidad del sistema democrático depende, al menos en parte, del nivel de participación electoral de la ciudadanía. El principio fundamental de la democracia radica en que el conjunto de la sociedad tenga la capacidad de tomar las decisiones que le incumben. En este sentido, altas tasas de abstención se traducen en que una minoría decide por el conjunto de la sociedad, en directa contradicción con el principio democrático de la igualdad de representación (Lijphart, 1997). Más aun, es necesario recordar que en una democracia representativa, el proceso electoral constituye el origen de buena parte de las decisiones de política pública. Los representantes electos por los ciudadanos son quienes toman las decisiones en materia de acción estatal y, por lo tanto, las decisiones en política pública dependen en última instancia de que la ciudadanía se exprese a través de su voto. De lo contrario, se plantea el riesgo de que las políticas públicas se alejen progresivamente de los intereses y necesidades de la ciudadanía en general. Una situación de este tipo nos podría llevar a una peligrosa espiral descendente, donde baja participación electoral incide en políticas públicas crecientemente menos sintonizadas con la ciudadanía (o sintonizadas sólo con las minorías más participativas) y ello, a su vez, promueve mayor abstención en los procesos electorarios. Una política de participación electoral efectiva constituye una piedra angular de la política estatal en una sociedad democrática.

Hay abundante evidencia empírica internacional que indica que el fenómeno de la abstención no se distribuye homogéneamente entre los electores. Múltiples estudios sugieren que la abstención está sistemáticamente concentrada en ciertos grupos de la población, como los jóvenes y las personas con menores niveles de educación e ingreso (Corvalán y Cox, 2013; Franklin, 2004; Luna, 2011; Smets y Van Ham, 2013; Toro, 2007; Wolfinger y Rosenstone, 1980). Esto produciría en un contexto de voto voluntario que ciertos grupos queden sub-representados en la toma de decisiones del Estado y las políticas públicas (Irwin, 1974; Jaitman, 2013). La elevada tasa de abstención de la última elección municipal chilena evidencia el creciente riesgo de que este patrón refleje también la realidad electoral chilena (Ramírez, 2013).

Todo lo señalado hasta ahora cobra especial importancia para el caso de las elecciones municipales. Tal como señala Dahl en su obra clásica *Who Governs* (1951), los gobiernos locales son unidades de representación especialmente relevantes porque están más directamente

relacionadas con los ciudadanos que las demás unidades administrativas de mayor escala, como gobiernos regionales y nacionales. En este sentido, las implicancias del voto de cada ciudadano son mucho más fáciles de visualizar. Primero, el peso relativo del voto es mayor y, segundo, en muchas dimensiones las decisiones del gobierno local tienen un impacto más directo y palpable sobre la vida cotidiana de la ciudadanía.

En este contexto, nuestro objetivo de investigación es analizar cuáles son los principales factores asociados a las tasas de participación electoral durante la última elección municipal del 2012 y, en consecuencia, estudiar posibles cambios de política pública para fomentar la participación. En nuestro análisis consideraremos factores sociales, económicos y demográficos, aunque nuestro mayor énfasis estará en la identificación del efecto de características institucionales de la elección, o al menos de atributos sujetos a modificación institucional. En otras palabras, y siguiendo a Pippa Norris (2004), buscaremos estimar el rol de las “reglas del juego” democrático que pueden potencialmente incrementar o reducir los incentivos que tienen los ciudadanos para asistir a las urnas durante el día de la elección controlando por otros factores que afectan la participación electoral pero que no están sujetas a modificación en el corto plazo. La importancia de variables institucionales, tales como el gasto electoral, el número de concejales a elegir y la presencia de candidatos incumbentes, entre otras, radica en que son justamente los aspectos que están más disponibles a ser modificados desde la política pública.

Sobre la base de los resultados empíricos elaboramos algunas sugerencias acerca de posibles ajustes o cambios al cuerpo legal que busquen promover una mayor participación electoral. A pesar de que algunos de nuestros resultados son particularmente robustos, quisiéramos recordar que provienen de una elección novedosa y, por ello, no necesariamente generalizable a futuras elecciones. En consecuencia, nuestras sugerencias deben ser tomadas como de carácter exploratorio. Más aun, hacemos un llamado a la comunidad científica a seguir investigado sobre esta importante temática a fin de corroborar (o no) nuestros resultados e identificar nuevas dimensiones institucionales que favorezcan mayor participación electoral. Con esto último en mente también realizamos algunas sugerencias para futuras investigaciones que busquen esclarecer y profundizar en la naturaleza de algunos de los efectos más fuertes que encontramos en este estudio.

El presente documento está ordenado de la siguiente forma. Comenzamos revisando la literatura especializada acerca de los factores, tanto institucionales como no institucionales, que inciden en los niveles agregados de participación electoral. Seguido de esto, revisamos los datos electorales que hemos recopilado para ejecutar nuestro análisis, en base a los cuales estimamos una serie de modelos de regresión de probabilidad lineal que buscan captar, a nivel comunal, la influencia de las variables institucionales controlando por un número importantes de variables económicas y socio-demográficas. Además, simulamos las tasas de participación electoral comunales de acuerdo a la variación de los factores más importantes que encontramos en esta investigación. Concluimos el artículo con una breve discusión acerca futuras líneas de investigación del presente proyecto, así como algunas sugerencias preliminares de política pública.

II. Marco conceptual

La literatura especializada que ha tratado el tema de la participación electoral es amplia. El tema ha sido abordado desde prácticamente todas las disciplinas de las ciencias sociales y con una amplia gama de técnicas metodológicas y enfoques teóricos. Siguiendo a Joanne Miller (2004), las teorías más relevantes para explicar la participación electoral pueden ordenarse analíticamente en cuatro grandes grupos: (1) las que enfatizan explicaciones sociodemográficas, (2) las aproximaciones cercanas a la teoría de la elección racional, (3) los enfoques en torno al capital social, y (4) las que destacan el rol de la movilización y el acceso a información política. A continuación haremos una breve reseña de cada aproximación y destacaremos las variables e hipótesis que se desprenden de sus planteamientos. Asimismo, incluimos en este análisis las principales variables enunciadas por Geys (2006) en su meta análisis de estudios de participación electoral con datos a nivel agregado.

1. Aproximaciones sociodemográficas

Diversos estudios acerca del comportamiento electoral sugieren que existiría una relación entre diversos factores sociodemográficos y la participación política (Verba, Nie, y Kim, 1978). Uno de los clásicos en esta línea es *El Hombre Político* de Seymour Martin Lipset (1960).

En este libro, Lipset encuentra brechas de participación política entre hombres y mujeres, grupos de status socioeconómico, grupos educacionales, y grupos etarios. En forma similar, y en base a datos individuales del censo norteamericano, Wolfinger y Rosenstone (1980) exploran el efecto de los factores sociodemográficos en la probabilidad de emitir un voto, destacando especialmente los efectos del ingreso, ruralidad, edad y el régimen institucional en la participación electoral. Sus resultados sugieren que buena parte de las motivaciones que llevan a los ciudadanos a las urnas proviene de estas variables.

Entre las aproximaciones sociodemográficas probablemente la más importante y con mayor sofisticación conceptual es el enfoque de los recursos de Verba, Schlozman y Brady (1995). Según estos autores el elemento clave para explicar la propensión a participar en procesos políticos son los niveles de involucramiento político subjetivo, y los recursos económicos y culturales (habilidades cívicas) con que disponen las personas. Argumentan que para caso particular de la participación electoral el factor clave es el involucramiento político subjetivo, aunque los recursos ejercen un rol preponderante, aun cuando se contabiliza estadísticamente por el nivel de involucramiento. Los recursos económicos y culturales son influyentes en la medida en que pueden reducir los costos subjetivos de la participación, y están asociados a una mejor comprensión del proceso político, entre otras cosas. De esta forma, las personas con mayores ingresos, niveles educacionales, y experiencia política son los comúnmente más proclives a participar.

Basados en esta última aproximación, buscaremos incorporar en nuestro análisis empírico, realizado a nivel comunal, dos variables que capturan el nivel de recursos que tienen los habitantes de una comuna a nivel agregado. Primero, empleamos el ingreso promedio de los hogares de la comuna (cuyo efecto esperamos que sea positivo), y segundo, incluimos la edad promedio de los habitantes de la comuna, cuyo efecto también esperamos que sea positivo en tanto personas con más edad tienen mayor experiencia política acumulada.

2. Teoría de la elección racional

Muy popular entre los científicos sociales, especialmente los economistas, la teoría de la elección racional ha sido utilizada para explicar una amplia gama de fenómenos, entre ellos la participación

electoral. Uno de los pioneros en este enfoque fue Anthony Downs, quien en su clásico *An Economic Theory of Democracy* (1957) propuso que los ciudadanos deciden participar en elecciones a través de un cálculo de los costos y beneficios asociados a emitir un voto. Entre los principales costos está el de informarse y el cúmulo de actividades asociadas a emitir el voto. El beneficio pasaría principalmente por la capacidad de que el voto de cada ciudadano determine el resultado de la elección, un hecho cuya probabilidad es muy baja incluso en electorados pequeños. Entre los más influyentes seguidores de la teoría de Downs están Riker y Ordeshook (1968), quienes agregan que el beneficio de votar también puede venir por valores intrínsecos del voto, como el deber cívico. Posteriormente, Katosh y Traugott (1982) sugieren que también pueden haber beneficios subjetivos del voto: el interés en la campaña y en el resultado de la elección. Finalmente, Hansen et al. (1987) muestra que el peso relativo del voto, expresado como función del tamaño poblacional del distrito, tiene una incidencia importante en las tasa de participación electoral, lo que corrobora la idea downsiana de que la eficacia del voto individual lleva a los ciudadanos a las urnas.

A partir de lo anterior, el número de votantes registrados en la comuna o el tamaño del padrón electoral comunal constituye una variable importante de analizar sobre participación electoral. Debido a que es un indicador del peso relativo del voto individual, esperamos que mientras más votantes potenciales tenga una comuna, menor será la propensión promedio a votar. Siguiendo esta misma lógica, también consideramos el hecho de que una comuna sea una capital provincial. En tanto puede considerarse como un indicador de la importancia relativa del distrito, esperamos que el nivel de participación electoral sea más alto en comunas que son capitales provinciales.

3. Capital social

Hoy existe una abundante literatura que asocia el capital social con formas variadas de participación social en general, y política en particular. Según Putnam (1993, 2000) esta relación se debe a que el capital social fortalece la cohesión y coordinación entre miembros de una comunidad, lo que a su vez facilita la acción colectiva. A nivel de los estudios empíricos existe una buena cantidad de evidencia que sugiere una relación positiva entre capital social y participación política (La Due

Lake y Huckfeldt, 1998), o bien, entre capital social y compromiso cívico (Brehm y Rahm, 1997). También existe evidencia del vínculo entre capital social y participación política en América Latina, incluyendo Chile (Klesner, 2007; Carlin, 2011). Esta relación entre capital social y participación acrecienta la importancia de las instituciones como canalizadores del capital social (Krishna, 2002).

En esta investigación empleamos dos variables proxy para capturar el nivel de capital social de una comuna, a saber, la densidad poblacional y nivel de ruralidad. Empleamos la densidad poblacional en tanto un aumento de esta variable empeora la habitabilidad y convivencia entre los habitantes de una comuna (McCulloch, 2003), y por ende, esperamos que éste tenga un efecto negativo sobre la participación electoral. Respecto de la ruralidad, hay estudios que indican que hay mayor conocimiento e interacción entre miembros de comunidades ubicadas en zonas rurales, lo cual promueve mayor capital social (Hofferth y Iceland, 1998). Consecuentemente, esperamos un efecto positivo de esta variable sobre el promedio comunal de asistencia a las urnas.

4. Los efectos de la información y la movilización

La última dimensión teórica refiere a la movilización electoral que realizan los distintos actores políticos y medios de comunicación durante las campañas electorales. Desde la óptica de los votantes individuales, los ciudadanos requieren de información política para ser capaces de participar en forma efectiva. Un agente fundamental que provee de información política es, por supuesto, el sistema de medios de comunicación social (Delli Carpini y Keeter, 1996; Neuman et al., 1992). Lamentablemente, no disponemos de buenas mediciones a nivel comunal de la exposición que las personas tienen, en promedio, a los medios de comunicación, particularmente a información política. No obstante, algunas de los variables sociodemográficas descritas arriba, particularmente el ingreso promedio de la comuna, se correlacionan con variables asociadas al acceso y posible uso de los medios de comunicación⁴.

Otra forma fundamental de disseminación de información política

4. Nuestro análisis de la encuesta CASEN indica que a nivel comunal el ingreso promedio está correlacionado con variables que afectan el acceso a los medios (tenencia de TV cable y/o internet), y con variables que incentivan mayor exposición a noticias políticas (nivel educacional promedio de la comuna). Las correlaciones de Pearson para cada variable son 0,48 y 0,73, respectivamente.

durante una campaña son las actividades de movilización electoral de los propios actores políticos. Esto refiere al conjunto de actividades y estrategias de difusión que realizan los candidatos y sus partidos para atraer votantes. Ya sea bajo la forma de publicidad, distribución de material de campaña, pendones e insignias, visitas personalizadas (“puerta a puerta”) o convocatorias masivas, los candidatos realizan múltiples actividades para darse a conocer entre el electorado. Hasta la fecha, la evidencia internacional disponible indica que, controlando por variados atributos de los votantes, las estrategias de movilización electoral constituyen el conjunto de factores más importante a la hora de motivar a la gente a votar (Gerber y Green, 2001; Green y Gerber, 1998; 2008; Rosenstone y Hansen, 1993).

Aunque varias variables que ya hemos discutido pueden relacionarse indirectamente con la movilización política, aquí abordamos las que están directamente relacionadas con la movilización política y que pueden ser modificadas legalmente, esto es, variables institucionales. En lo que sigue describiremos las principales variables institucionales que incorporaremos en nuestro estudio y sus posibles relaciones con la participación electoral para el caso específico de una elección municipal.

A. Gasto electoral: Esta variable es de particular importancia ya que constituye una de las mejores maneras de medir la movilización electoral que realiza una campaña. Nuestra hipótesis respecto a esta variable es muy simple: a mayor nivel de gasto electoral per cápita que se realiza en una comuna, mayor cantidad de recursos para incentivar a los ciudadanos a votar, y por ende mayor la tasa de participación comunal. La simpleza de esta hipótesis contrasta con la complejidad del mecanismo que podría estar operando. Por ejemplo, existen estudios que sugieren que el nivel total de gasto es un indicador de la movilización de las elites políticas en esa contienda electoral (Matsusaka y Palda, 1993), lo que a su vez tiene efectos en la movilización de la población en general (Zaller, 1991). Otros estudios indican que el gasto por sí mismo no es el agente movilizador, sino que refleja el nivel de competitividad de una elección, y por ende en elecciones más competitivas no sólo se gasta más, sino que los votantes están más motivados para participar (Matsusaka y Palda, 1993). Finalmente otros estudios indican que formas precisas de gasto electoral son el factor determinante. Por ejemplo, según los múltiples

estudios experimentales de Gerber y Green (1998, 2008), las actividades de puerta a puerta son las que reportan los mejores rendimientos. En este sentido, el gasto electoral puede tener efectos directos e indirectos sobre la movilización de los ciudadanos (aunque no es propósito de este trabajo distinguir entre ambos). Por estos motivos, esperamos a nivel general que el nivel de gasto per cápita en la contienda electoral de una comuna tienda a aumentar los niveles de participación en la elección (Hogan, 2012).

Vale la pena mencionar que si bien en Chile ha existido preocupación por los efectos del gasto electoral en la democracia, la literatura previa ha explorado dos aristas distintas del problema que abordamos aquí. Una línea de discusión ha girado en torno a la ley que regula los gastos de los candidatos, destacando especialmente los impactos en transparencia y legitimidad del sistema (Fuentes, 2004). La segunda línea ha abordado la influencia del gasto electoral en los resultados electorales, como tasas de elección y reelección, y competitividad de la elección (Edwards et al, 2012). En general, esta literatura destaca la importancia del gasto en el proceso democrático, pero no explora el impacto del gasto en las tasas de participación electoral, por lo que este estudio pretende aportar evidencia novedosa de esta relación para el caso chileno.

B. Incumbencia: Esta variable refiere, en nuestro caso, a si el actual alcalde compite para ser reelecto. Su posible efecto sobre la participación electoral es ambiguo (Gelman y King, 1990). Por una parte, la incumbencia puede implicar la formación de lazos de lealtad entre el alcalde y sus votantes que terminen fortaleciendo la asistencia a las urnas. Por otra, es posible que el incumbente posea una ventaja en movilización tan evidente que disminuya el interés de los ciudadanos por participar en la elección. Es decir, un incumbente fuerte puede desencadenar una sensación de escasa competitividad entre el electorado que desmotiva la participación debido a que se considera “segura” la victoria. La evidencia empírica para el caso chileno sugiere que durante el período de voto obligatorio un alto número de los alcaldes iba a reelección, pero en promedio la mitad de ellos la conseguía (Bunker y Navia, 2012). Por todo lo anterior, no tenemos una hipótesis predefinida respecto del efecto de la participación de incumbentes en la elección.

C. Presencia de mujeres e independientes en competencia: El hecho de que aparezcan mujeres en la papeleta puede interpretarse desde una

perspectiva de solidaridad de género en el sentido de que las mujeres serían capaces de movilizar más mujeres a las urnas (Dolan, 2008). La presencia de independientes puede leerse en una clave similar: Los candidatos independientes podrían movilizar a la gran mayoría de la población que no se identifica con ningún partido.

D. Número de candidatos: Esta variable, tanto para alcaldes como para concejales, puede interpretarse como un indicador de la complejidad informacional que supone la elección. A medida que hay más candidatos en competencia se requiere más información para tomar la decisión de participar de la elección y la selección de un candidato. Es posible especular que demasiados candidatos saturarán cognitivamente a los ciudadanos, de modo que un incremento de candidatos redunde en una disminución en el nivel de participación en la elección.

Una segunda fuente de variación institucional relacionada a los candidatos refiere al número de cupos que hay en el concejo municipal de cada comuna. Estos varían entre 6, 8 y 10, relativo al número de habitantes de la comuna. En forma similar al caso de incumbencia, nuestras expectativas teóricas respecto a esta variable son ambiguas. Por una parte, podrían esperarse efectos negativos debido a que un aumento en el número de cupos en el concejo puede implicar un incremento en la complejidad informacional de la elección: es más difícil interpretar el resultado de una elección donde muchos candidatos ganan. No obstante, también es posible esperar un efecto positivo. El hecho de que muchos candidatos sean electos aumenta la probabilidad de que las preferencias de los votantes, por minoritarias que sean, terminen representadas en el concejo municipal.

E. Primarias: Los partidos de la Concertación de Partidos por la Democracia realizaron elecciones primarias en 142 comunas del país para elegir su candidato para las elecciones municipales de abril del 2012. Hipotetizamos que estas primarias tuvieron un efecto positivo sobre la participación electoral. En efecto, debido a que se realizaron con varios meses de antelación a la propia elección, los ciudadanos en estas comunas fueron expuestos a una campaña de mayor duración y en la que pudieron haber participado directamente. Este mayor tiempo de exposición a la campaña electoral puede haber incrementado los niveles de conocimiento de los candidatos, y por ende, haber incrementado el nivel neto de participación.

III. Análisis empírico

1. Fuentes de datos

Para llevar a cabo el análisis hemos recopilado una extensa base de datos con los resultados de participación para cada una de las 345 comunas del país que tuvieron elección en noviembre del 2012. Junto con los datos electorales hemos recopilado una cantidad importante de variables económicas, sociodemográficas e institucionales puestas de relieve en nuestra revisión de la literatura especializada. Comenzamos el análisis empírico detallando la forma de medición y distribución univariada de las variables que incorporaremos en los modelos estadísticos. Seguido de esto, revisamos los resultados de lo que llamamos el modelo nulo, esto es, un modelo de regresión de probabilidad lineal que sólo incluye variables sociodemográficas y económicas. Sobre la base del modelo nulo estimamos la influencia de las variables institucionales. De esta forma, buscamos reducir el riesgo de incurrir en sesgos por variable omitida a la hora de establecer el potencial impacto de las variables institucionales.

2. Medición de variables y datos descriptivos

La variable dependiente del estudio es el nivel de participación electoral de cada comuna del país en la elección municipal del 2012. Calculamos esta variable a partir de la división del número total de votos emitidos y la cantidad de inscritos para cada una de las comunas del país. La Tabla 1 resume los estadísticos descriptivos de esta variable. Ahí se indica que tenemos datos de participación para 331 comunas del país. Esto se debe a que omitimos del análisis a 14 comunas que corresponden a las excluidas en la muestra de la encuesta CASEN 2009. Aunque la participación electoral puede potencialmente variar entre cero y uno, en la práctica observamos un valor mínimo de 0,28 y un máximo de 0,80. Estos valores corresponden a la comuna de Huara y La Estrella, respectivamente. El promedio comunal de participación electoral fue de un 0,53, esto es, 53 por ciento. La desviación estándar, correspondiente a 0,11, indica que, en promedio, hay 11 puntos porcentuales de diferencia entre dos comunas del país. Esto, creemos, nos indica que hay un nivel de variación importante en los niveles de participación electoral comunal.

Esta percepción se ve reforzada si se observa la distribución univariada de la participación electoral en la Figura 1. Como se puede ver, la mayoría de las comunas poseen una participación electoral que varía entre el 35 y el 65 por ciento, pero también hay una cantidad importante de casos más extremos tanto en la parte baja de la distribución como en la parte alta.

Los estadísticos descriptivos de las variables independientes sociodemográficas e institucionales se detallan en la Tabla 1. Entre las variables sociodemográficas se cuenta:

- a el ingreso del hogar promedio de la comuna (calculado con datos CASEN 2009)⁵;
- b la edad promedio de los habitantes de cada comuna según indicado por las proyecciones del Censo 2002 para el 2012⁶.
- c el padrón electoral de la comuna según indicado por el Servel;
- d una variable binaria que indica si la comuna es o no capital provincial;
- e la densidad de la población comunal, es decir, el número de habitantes dividido por kilómetro cuadrado según proyecciones del Censo 2002.
- f el porcentaje de población de la comuna que habita zonas rurales según indicado en el Censo 2012⁷;

Como se desprende de la discusión teórica, las variables a y b reflejan el enfoque de recursos, las variables c y d capturan el enfoque de la teoría de la acción racional y las variables e y f la perspectiva del capital social.

5. Empleamos el ingreso comunal promedio con datos de la Encuesta Casen 2009 debido a que la encuesta CASEN 2011 no tiene representación comunal. No obstante, los resultados que mostramos más abajo cambian muy levemente si utilizáramos los datos del 2011.

6. Como es de conocimiento público, el Censo 2012 sufrió variados problemas durante el proceso de recolección y procesamiento de datos. Debido a esto el Informe final de la Comisión Externa Revisora del Censo 2012 (publicado el 8 de agosto de 2013, y disponible en <http://www.censo.cl/>) recomienda utilizar las proyecciones de población basadas en el Censo 2002 en lugar de los datos del Censo 2012.

7. Usamos para esta variable los datos del Censo 2012 ya que proyecciones censales sobre niveles de ruralidad no se encuentran disponibles.

Tabla 1: Estadísticos descriptivos

| Variable | Casos | Media | Desviación Estándar | Valor Mínimo | Valor Máximo |
|---|-------|---------|---------------------|--------------|--------------|
| Variable Dependiente | | | | | |
| Participación Electoral 2012 | 331 | 0,53 | 0,11 | 0,28 | 0,80 |
| VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS | | | | | |
| Promedio Ingreso Comunal 2009 (\$) | 331 | 590.294 | 372.252 | 225.479 | 3.732.427 |
| Promedio Edad Comunal (años) | 331 | 34,83 | 2,27 | 27,03 | 43,94 |
| Porcentaje de Población Rural 2012 | 331 | 0,39 | 0,32 | 0 | 1 |
| Tamaño Padrón Electoral Comunal 2012 | 331 | 40.400 | 57.123 | 1.266 | 336.451 |
| Capital Provincial | 331 | 0,16 | 0,36 | 0 | 1 |
| Densidad Poblacional (Población dividida en kilómetros cuadrados) | 331 | 815,85 | 2.387,33 | 0,08 | 13.525,83 |
| VARIABLES INSTITUCIONALES | | | | | |
| Primarias Concertación | 331 | 0,43 | 0,50 | 0 | 1 |
| Candidata Mujer a Alcalde | 331 | 0,41 | 0,49 | 0 | 1 |
| Candidato Independiente a Alcalde | 331 | 0,77 | 0,42 | 0 | 1 |
| Número de Candidatos a Alcalde | 331 | 3,36 | 1,20 | 1 | 8 |
| Número de Candidatos a Concejales | 331 | 29,05 | 8,90 | 16 | 73 |
| Número de Concejales Electos | 331 | 6,47 | 1,06 | 6 | 10 |
| Incumbente en Competencia | 331 | 0,82 | 0,38 | 0 | 1 |
| Gasto Candidatos a Alcalde 2012 promedio per cápita (\$) | 331 | 325,32 | 185,37 | 32,82 | 1.081,65 |

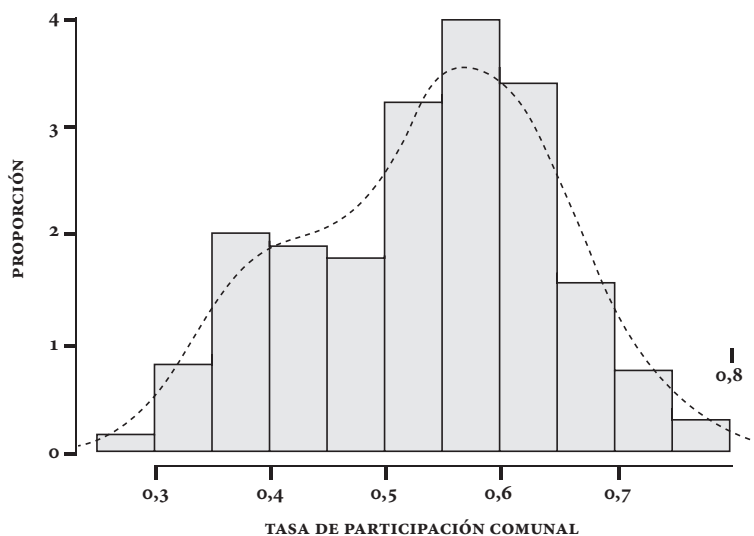
Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Entre las variables institucionales se cuenta:

- a una variable binaria indicando si se realizaron primarias para elegir candidatos a alcalde en la comuna antes de la elección municipal;
- b una variable binaria indicando si hubo en la comuna candidatas a alcalde mujeres;
- c una variable binaria indicando si hubo en la comuna candidatos a alcalde independientes;
- d el número de candidatos a alcalde dentro de cada comuna;
- e el número de concejales elegidos en cada comuna según lo determina el marco legal chileno;

- f el gasto promedio por candidato per cápita, esto es, cuanto gasta cada candidato en promedio por cada elector de su respectiva comuna durante el periodo de la campaña electoral⁸.

Figura 1: Distribución comunal de la participación electoral



Fuente: Elaboración propia a partir del Servel.

3. Modelo nulo

Como se explicó, el modelo nulo sólo incluye variables sociodemográficas y económicas, y nos sirve como punto de referencia para analizar posteriormente el efecto de las variables institucionales controlando por los elementos estructurales.

Los resultados del modelo nulo se detallan en la Tabla 2⁹. En primer lugar, destaca el efecto negativo y muy fuerte del tamaño de electorado comunal¹⁰. En efecto, a medida en que aumenta la población

8. Esta variable fue obtenida a partir de los datos de gastos electorales declarados por los candidatos al Servel. Para su estimación se consideró el promedio de gasto de los candidatos a alcalde de cada comuna, dividido por la cantidad de inscritos en los registros electorales en dicha comuna. Información disponible en http://www.servel.cl/ss/satellite?c=Page&cid=1374098215729&pagename=ServelOficial%2FPage%F-SO_IngresosyGastosdeCandidatos

9. Los detalles acerca de cómo se codificaron y procesaron las variables en los modelos de regresión de las tablas 2 y 3 se encuentran en Anexo1.

10. Nótese que el modelo incluye tanto el número de habitantes en cada comuna, como el número de

comunal, disminuye drásticamente la participación electoral, aunque el coeficiente positivo de esta variable al cuadrado indica que la caída en el nivel de participación comienza a ser más matizada. Esta variable por sí sola explica el 53 por ciento de la variación en el nivel de participación electoral municipal. Más adelante detallamos gráficamente este efecto para obtener una noción más sustantiva de su magnitud.

Manteniendo las demás variables constantes, a medida en que aumenta el nivel de ruralidad de una comuna tiende a aumentar la participación electoral, aunque no existen diferencias significativas entre una comuna rural y una urbana una vez que se controla por las demás variables sociodemográficas. Contrario a lo que esperábamos, las comunas que son capital provincial están asociadas a una menor participación (casi 5 puntos porcentuales). El ingreso comunal promedio tiene un efecto significativo y negativo sobre la participación electoral, esto es, considerando todas las comunas del país, las más ricas tienden a votar, en promedio, menos que las comunas más pobres. Por último, la edad promedio de los habitantes de la comuna tiene un efecto significativo y positivo sobre la participación electoral. Consistente con el enfoque de los recursos, en comunas donde la población tiene mayor edad promedio, se tiende a votar más. Este efecto es significativo para todos los niveles de confianza convencionales, aunque no es de una magnitud pronunciada. Por cada diez años de aumento en la edad promedio, la participación sube en 0,6 puntos porcentuales. En total, vemos que las variables sociodemográficas explican dos tercios de la variación en la participación electoral municipal de las comunas analizadas.

habitantes al cuadrado. Esto se realiza con el propósito de capturar cualquier posible efecto curvilíneo.

Tabla 2: Modelo de regresión lineal “nulo” para participación electoral

| | Modelo Nulo |
|----------------------------|-----------------------|
| Tamaño del electorado | -0,169*** (0,022) |
| Tamaño del electorado^2 | 0,0416*** (0,007) |
| Porcentaje población rural | 0,020 (0,019) |
| Capital provincial | -0,0498*** (0,013) |
| Densidad (estandarizada) | -0,0169*** (0,003) |
| Log Ingreso promedio | -0,045*** (0,013) |
| Edad promedio | 0,006*** (0,002) |
| Constante | 0,626*** (0,017) |
| Observaciones | 331 |
| R ² | 0,645 |
| R ² ajustado | 0,637 |

Nota: Errores Estándar Robustos entre paréntesis

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: *Elaboración propia a partir de diversas fuentes.*

La Tabla 3 muestra los resultados de los modelos con las variables de tipo institucional. Los modelos 1 al 9 incluyen todas las variables del modelo nulo más una variable institucional. El modelo 10 agrega todas las variables institucionales con la finalidad de evaluar cuán robustos son los resultados al control simultáneo de todas las variables. Si se contrastan los distintos modelos destaca que el tamaño, signo y significancia de los coeficientes de las variables sociodemográficas virtualmente no cambia. En este sentido, el tamaño del padrón electoral, ingreso promedio, edad promedio y capital provincial siguen teniendo efectos significativos sobre la participación electoral y que estos son robustos al control por variables institucionales.

De las variables institucionales que consideramos sólo obtuvimos resultados estadísticamente significativos para las variables que miden el número de concejales a elegir (cupos) y el nivel de gasto electoral promedio per cápita. En forma similar a las variables sociodemográficas, los coeficientes de estas dos variables sólo cambian levemente en los modelos en que aparecen solas o en el modelo 10.

En comunas en que se eligen 10 concejales participan significativamente más votantes respecto a comunas en que se eligen sólo seis, un resultado relevante puesto que el modelo ya controla por la cantidad de habitantes de una comuna (y que es el factor que determina el número de concejales asignados a la comuna). Específicamente, comunas que eligen 10 concejales gozan, en promedio, de un nivel de participación de aproximadamente 10 puntos porcentuales más alto que aquellas comunas con seis concejales. No obstante, creemos que este resultado debe leerse con precaución, puesto que de las 331 comunas incluidas en el análisis sólo hay 17 que tienen asignadas diez concejales, de modo que el resultado se obtiene de un conjunto relativamente pequeño de comunas. Además, esta variable se vuelve significativa sólo cuando se controla por las otras variables sociodemográficas. Sin la aplicación de controles estadísticos, la relación entre número de concejales y participación es insignificante estadísticamente. Por lo tanto, creemos que este resultado—aunque potencialmente muy importante—debe ser replicado en estudios futuros de elecciones municipales con nuevos datos.

En este sentido, resulta más contundente el hallazgo respecto de la incidencia en participación electoral del gasto en campaña promedio per cápita. Debido a que empleamos el logaritmo del gasto electoral realizada por los candidatos municipales, el efecto de esta variable no es constante a lo largo de su rango de valores. No obstante, y a modo de ejemplo, nuestra estimación es que si se aumenta el nivel de gasto por candidato en \$100 por habitante respecto del gasto promedio registrado en las elecciones de 2012 (equivalente a \$321 por habitante), aumentaríamos en un punto porcentual la tasa de participación a nivel comunal.

Tabla 3: Modelos de regresión lineal con variables institucionales para participación electoral

| | Modelo 1 | Modelo 2 | Modelo 3 | Modelo 4 | Modelo 5 | Modelo 6 | Modelo 7 | Modelo 8 | Modelo 9 | Modelo 10 |
|--------------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| Tamaño del Electorado | -0,169*** (0,022) | -0,168*** (0,022) | -0,168*** (0,022) | -0,169*** (0,022) | -0,168*** (0,022) | -0,173*** (0,022) | -0,169*** (0,022) | -0,147*** (0,021) | -0,214*** (0,034) | -0,183*** (0,032) |
| Tamaño del Electorado^2 | 0,042*** (0,007) | 0,042*** (0,007) | 0,041*** (0,007) | 0,042*** (0,007) | 0,042*** (0,007) | 0,042*** (0,006) | 0,042*** (0,007) | 0,035*** (0,006) | 0,042*** (0,008) | 0,035*** (0,008) |
| % Población Rural | 0,020 (0,019) | 0,019 (0,019) | 0,020 (0,019) | 0,020 (0,019) | 0,020 (0,019) | 0,020 (0,019) | 0,020 (0,019) | 0,012 (0,018) | 0,013 (0,019) | 0,005 (0,019) |
| Capital Provincial | -0,050*** (0,013) | -0,050*** (0,013) | -0,050*** (0,013) | -0,050*** (0,013) | -0,050*** (0,013) | -0,050*** (0,013) | -0,049*** (0,013) | -0,049*** (0,012) | -0,052*** (0,013) | -0,051*** (0,012) |
| Densidad (estandarizada) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,016*** (0,003) | -0,017*** (0,003) | -0,015*** (0,004) |
| Log Ingreso Promedio | -0,045*** (0,012) | -0,045*** (0,013) | -0,046*** (0,013) | -0,045*** (0,013) | -0,045*** (0,013) | -0,045*** (0,013) | -0,045*** (0,013) | -0,049*** (0,012) | -0,047*** (0,013) | -0,053*** (0,012) |
| Edad Promedio | 0,006*** (0,002) | 0,006*** (0,002) | 0,007*** (0,002) | 0,006*** (0,002) | 0,006*** (0,002) | 0,006*** (0,002) | 0,006*** (0,002) | 0,006** (0,002) | 0,006** (0,002) | 0,005** (0,002) |
| Primarias Concertación | | -0,004 (0,007) | | | | | | | | -0,004 (0,007) |
| Candidata Mujer | | | 0,008 (0,007) | | | | | | | 0,005 (0,007) |
| Candidato Independiente | | | | 0,001 (0,008) | | | | | | 0,008 (0,010) |
| Candidatos a Alcalde | | | | | -0,001 (0,003) | | | | | 0,006 (0,004) |
| Candidatos a Concejales | | | | | | 0,000 (0,001) | | | | -0,000 (0,000) |
| Candidato Incumbente | | | | | | | 0,008 (0,009) | | | 0,011 (0,009) |
| Log Gasto Alcaldes Promedio | | | | | | | | 0,037*** (0,008) | | 0,044*** (0,009) |
| 8 Concejales Electos (ref, 6) | | | | | | | | | 0,037* (0,022) | 0,029 (0,021) |
| 10 Concejales Electos (ref, 6) | | | | | | | | | 0,108*** (0,037) | 0,095*** (0,036) |
| Constante | 0,626*** (0,018) | 0,628*** (0,019) | 0,624*** (0,018) | 0,626*** (0,019) | 0,628*** (0,020) | 0,619*** (0,022) | 0,619*** (0,018) | 0,674*** (0,021) | 0,638*** (0,019) | 0,666*** (0,027) |
| Observaciones | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 | 331 |
| R2 | 0,645 | 0,645 | 0,646 | 0,645 | 0,645 | 0,645 | 0,646 | 0,673 | 0,653 | 0,687 |
| R2 ajustado | 0,637 | 0,637 | 0,636 | 0,637 | 0,636 | 0,636 | 0,637 | 0,665 | 0,643 | 0,671 |

Nota: Errores Estándar Robustos entre paréntesis; *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

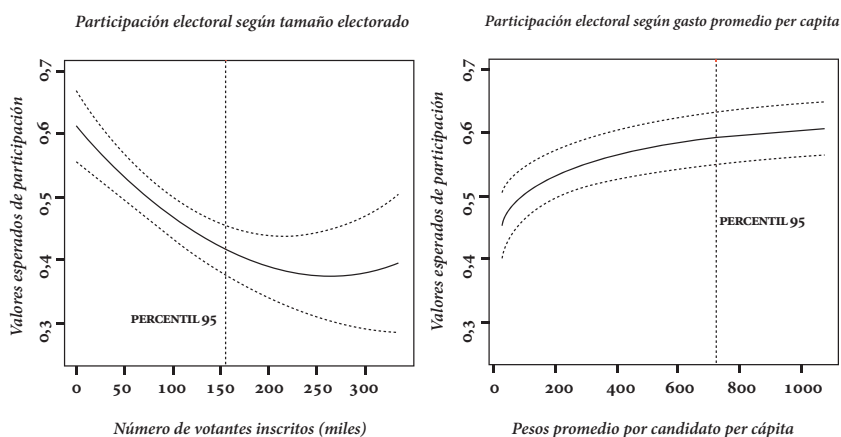
Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Dado que la relación entre participación y el número de habitantes así como el gasto promedio per cápita—las dos variables con los resultados más potentes—no es lineal, es difícil obtener una interpretación substantiva de su impacto a partir de los coeficientes de regresión reportados en la Tabla. Por ello, graficamos en la Figura 2 los valores predichos de participación según cada una de estas variables dejando

todas las demás en valores constantes.¹¹ Esto equivale a observar los valores predichos de participación para una comuna típica del país, donde únicamente se varía el tamaño poblacional y el gasto per cápita, respectivamente.

El gráfico de la izquierda muestra los valores esperados según el número de votantes inscritos en la comuna. Como puede observarse, se produce una caída drástica en la participación electoral de una comuna a medida en que aumenta el tamaño poblacional. Entre una comuna con mil habitantes y una con 155 mil votantes hay 20 puntos porcentuales de diferencia. Pasados los 155 mil votantes potenciales la pendiente de la curva comienza a balancearse. No obstante, tal como indica la raya vertical, el 95 por ciento de las comunas en Chile tiene menos de 155 mil votantes, por lo que cualquier predicción para comunas con un padrón electoral superior a ese límite tiene un margen de error muy grande.

Figura 2: Valores predichos de participación electoral según número de habitante y gasto electoral promedio per cápita (con intervalos de confianza del 95%)



Los valores predichos según el nivel de gasto electoral promedio per cápita se muestran en el gráfico de la derecha de la Figura 2. Consistente con una curva de rendimientos decrecientes (Hogan, 2012), en comunas en que se gastó relativamente poco, leves diferencias en el nivel de gasto estuvieron asociadas a fuertes diferencias en tasas de participación. A

11. Las variables numéricas fueron fijadas en su media y las variables categóricas se fijan en su valor modal. La única excepción es el número asignados de candidatos a concejal que se fija en la opción intermedia de 8 concejales.

modo de ejemplo, entre una comuna en donde cada candidato gastó \$32 per cápita (correspondiente al valor mínimo observado) y una en que se gastó alrededor de \$321 (correspondiente al promedio nacional) hay diez puntos porcentuales de diferencia en el nivel de participación electoral. En cambio, entre una comuna en donde se gastó \$321 per cápita y otra en que se gastó \$1.081 (correspondiente al valor máximo observado) hay una diferencia de sólo cinco puntos porcentuales. Como tendencia general, a medida en que el gasto electoral fue más elevado en una comuna, el efecto de cada peso adicional—aunque siempre positivo—también fue cada vez menor.

IV. Discusión de resultados

El análisis estadístico de las determinantes de la participación ciudadana en las elecciones municipales de 2012 permitió identificar tres variables particularmente importantes. En primer lugar, encontramos que el tamaño del electorado comunal es el factor más significativo y predictivo de la tasa de participación electoral. Para la gran mayoría de las comunas, un mayor número de votantes potenciales implica menores tasas de participación electoral. Este resultado es consistente con la literatura internacional, particularmente con los países que cuentan con sistemas de voto voluntario (Geys, 2006), donde el tamaño de los distritos electorales también es inversamente proporcional a la cantidad de personas que pueden acudir a las urnas. Sin embargo, para aquellas pocas comunas con más de 200 mil votantes potenciales (entre ellas, Maipú, Puente Alto y La Florida), la incidencia del tamaño poblacional sobre la participación electoral tiende a ser nula, ya que la relación entre estas variables tiene un patrón curvilíneo (ver Figura 2). En otras palabras, los datos indican que el potencial efecto de reducir el número de votantes potenciales en comunas muy populosas es relativamente modesto. Esto, sin duda, repercute negativamente sobre la aplicabilidad de cualquier reducción del número de habitantes de una comuna, vía creación de nuevas comunas o cambios en la delimitación geográfica de ellas.

Segundo, el número de concejales asignados a cada comuna tiene un efecto positivo y significativo en la participación electoral. El carácter positivo de este efecto contrasta con el efecto negativo del tamaño del padrón electoral comunal, lo cual resulta particularmente interesante si se considera que el número de concejales asignados a cada comuna se

realiza en función del tamaño de la población de cada comuna. Entonces, este contraste pareciera indicar que en comunas grandes, donde la inclinación a votar es marcadamente más baja que en comunas chicas, incrementos en la cantidad elegida de concejales tiene un efecto importante sobre la participación. No obstante, reiteramos que este es un resultado que requiere ser replicado en investigaciones futuras, puesto que se trata de un número relativamente pequeño de comunas que eligen 10 concejales.

Tercero, la cantidad de recursos económicos gastados por los candidatos durante sus campañas, como proporción del número de personas inscritas para votar en la comuna, tiene un efecto muy importante en la participación electoral. En general, a mayor gasto, mayor participación. Esto es consistente con lo que uno esperaría sobre el efecto de las campañas: mayor gasto puede significar mayor esfuerzo de parte de los candidatos en realizar actividades de movilización de los votantes. Sin embargo, esta relación es curvilínea, lo que sugiere la existencia de una ley de rendimientos decrecientes respecto del papel que juega el gasto en campaña en la participación electoral. Esto es, una comuna puede llegar a saturarse de actividades de campaña, de modo que se llega a un máximo de participación y cualquier estímulo adicional no produce el mismo rendimiento. Nuevamente, esto es consistente con la evidencia internacional respecto de sistemas de voto voluntario (Patterson y Caldeira, 1983; Tucker, 1986; Hogan, 2012). Por lo tanto, queda claro que elevar los límites del gasto electoral de todas las comunas no es tan eficiente como focalizar el aumento en los niveles de gasto en aquellas comunas donde los competidores tienen pocos recursos.

V. Recomendaciones

Tomando en cuenta el diagnóstico de los determinantes de la participación electoral en las municipales 2012 a nivel comunal, sugerimos una serie de medidas de política pública que podrían contribuir a elevar las tasas de participación electoral, particularmente en elecciones municipales.

1. Estudiar más a fondo la naturaleza y características del efecto que tiene el tamaño del padrón electoral comunal sobre participación. Dada la consistencia de la relación negativa entre número de votantes inscritos y tasa de participación—que es robusta ante la inclusión de una serie de

otras variables sociodemográficas e institucionales—se hace necesario dilucidar qué hay detrás de esta asociación. Vemos tres caminos para futuras investigaciones:

a) Una línea de investigación posible es comparar el efecto del tamaño del padrón comunal en la participación en elecciones municipales con elecciones presidenciales. Si el efecto de esta variable en elecciones presidenciales es el mismo, es posible que estemos ante un problema de elección racional: mientras más gente vota en una comuna, menos determinante es el voto de cada individuo y, por lo tanto, los costos de votar sobrepasan los de no hacerlo. De confirmarse esto, habría que desarrollar iniciativas que disminuyan los costos de acudir a votar—desde facilitar el transporte público a los locales de votación, instaurar el voto por correo o por internet, ampliar el plazo para votar (*early voting*), etc.—así como aumentar en la población los beneficios subjetivos de acudir a las urnas, por ejemplo, con campañas de educación cívica e iniciativas que despierten el deber cívico de votar. También se podrían incrementar los beneficios de votar haciendo más relevante el día de la elección incluyendo, por ejemplo, plebiscitos comunales junto a la elección de representantes municipales.

b) Otra línea de investigación tiene que ver con la elección racional, ya no desde la demanda (los votantes) sino desde el punto de vista de la oferta (los partidos políticos y los candidatos). El que el efecto del tamaño del padrón comunal es no lineal, con forma de U, sugiere—precisamente—que los partidos y sus candidatos concentran sus objetivos de campaña en las comunas más grandes y emblemáticas, en desmedro de otras de tamaño medio. Entonces habría que estudiar formas de aumentar los beneficios y/o reducir los costos para que movilicen en más comunas.

c) Una tercera línea de investigación puede ser descubrir los mecanismos por los cuales el tamaño del padrón comunal incide en la tasa de participación. Por ejemplo, es posible pensar que el tamaño de la comuna incide negativamente en los niveles de asociatividad y capital social de sus habitantes, los que a su vez inciden en la participación electoral. De confirmarse esta hipótesis, se podrían desarrollar iniciativas que fomenten la asociatividad y pertenencia a grupos cívicos, tales como juntas de vecinos.

2. Modificar el sistema de gasto electoral, particularmente la forma de rendición de cuentas así como el método de cálculo de financiamiento público de las campañas. Actualmente, los candidatos sólo están obligados a declarar gastos, pero no hay forma de fiscalizar el gasto anticipado o el gasto efectivo. Por lo tanto, los incentivos para subdeclarar los gastos en los que se ha incurrido, particularmente de aquellas campañas que están cercanas al límite máximo, es relativamente alto. Además de que esto atenta contra la transparencia del sistema, tiene el indeseable efecto de no permitir estudiar bien el rol que juega la inversión en campañas en la movilización de los votantes.

Por otra parte, el límite al gasto electoral se calcula exclusivamente sobre la base del número de electores de una comuna, en tanto que el financiamiento público a las campañas se guía por el número de votos obtenidos en las elecciones. Sin embargo, el beneficio del mayor gasto electoral per cápita en la participación comunal no es igual para todas las comunas; se concentra entre las comunas donde los candidatos tienen relativamente pocos recursos a mano. Dicho de otro modo, el efecto en participación de \$100 per cápita adicionales es mucho más acentuado en comunas con bajo nivel de gasto electoral que en comunas con alto gasto electoral. Por ello, más que elevar los límites al gasto electoral para todas las comunas, se propone aumentar el nivel de financiamiento público en aquellas comunas donde los competidores tienen pocos recursos, incorporando en el cálculo una variable que permita adecuadamente identificar ex ante estos casos. Alternativamente, se podría estudiar la factibilidad de que la devolución de gastos de campaña se haga en magnitudes decrecientes, de modo que los primeros 100; 1.000 o 10.0000 votos tengan una mayor ponderación que, digamos, los últimos 20.000; 50.000 o 100.000. Una tercera opción sería asegurarles a los candidatos con un desempeño político mínimo (que obtuvieron, por ejemplo, 1.000 votos) un piso de devolución más alto de modo de asegurarles que tendrán un monto mínimo de dinero devuelto en el futuro que les permita tomar más riesgos en la elección y, por esta vía, movilizar más a los votantes.

3. Desarrollar una clasificación funcional estándar del gasto electoral que reportan los candidatos al Servicio Electoral. Dada la influencia constatada del gasto electoral en la participación electoral, es necesario desmenuzar más a fondo qué aspectos del gasto en campaña son más efectivos en aumentar la participación. Actualmente, el gasto electoral

comprende el gasto en propaganda y publicidad, aplicación de encuestas de opinión pública, arriendo de sedes para los comandos y eventos de campaña, gasto en asesores y profesionales del marketing político, gasto en desplazamiento, donaciones y patrocinio de eventos, y gasto en movilización (voluntarios, puerta a puerta, etc.). Sin embargo, el Servicio Electoral no registra ni clasifica en forma sistemática la glosa del gasto electoral, lo que impide poder identificar qué funciones del gasto tienen mayor incidencia en la participación electoral, de modo de que campañas, candidatos, privados y autoridades pudieran conocer en qué aspectos conviene focalizar el gasto y así aumentar la participación electoral. Por ejemplo, estudios experimentales en Estados Unidos (Green y Gerber, 2008) han demostrado que la estrategia de movilización más eficiente es la presencial (puerta a puerta), muy por sobre otras formas de movilización (medios, publicidad, folletos, etc.). Si el SERVEL informara la distribución del gasto electoral por función, se podría estudiar empíricamente si lo que ocurre en Estados Unidos es aplicable a la realidad chilena.

4. Estudiar la conveniencia de asignar más concejales a las comunas más pequeñas o de hacer más relevantes a los concejales para los votantes mediante su asignación a zonas geográficas específicas de una comuna. El estudio encontró que comunas con 10 concejales tienden a registrar mayores tasas de participación, aun controlando por tamaño poblacional. Ello puede deberse a que cuando hay más cupos disponibles, también hay más candidatos haciendo campaña y movilizándolo votantes, lo que aumenta las tasas de participación. También es posible pensar que más concejales implica una mejor representación de las diferentes zonas geográficas que componen una comuna, lo que a su vez aumenta los beneficios de los ciudadanos por participar en las elecciones. De ser así, entonces más que simplemente aumentar el número de concejales en todas las comunas, se podría estudiar asignar los concejales a trabajar en forma especializada en ciertas áreas geográficas (por ejemplo, en un conjunto de distritos censales) dentro de cada comuna. En todo caso, habría que estudiar muy bien las externalidades negativas que podría conllevar un aumento en los concejales antes de realizar un cambio de este tipo.

5. Desarrollar y apoyar iniciativas focalizadas en aumentar el voto joven. Considerando la relación negativa entre tasa de participación electoral y edad promedio de los residentes de una comuna, es

recomendable que entidades públicas como el Instituto Nacional de la Juventud (Injuv) así como organizaciones de la sociedad civil, incluyendo las federaciones de estudiantes, incorporen la movilización electoral de los jóvenes como un área prioritaria. Dada la alta penetración que tienen las redes sociales online y otras tecnologías de comunicación en este segmento etario, desarrollar campañas de participación en estos medios puede ser un mecanismo especialmente efectivo. Relacionado con lo anterior, es necesario que estas políticas se hagan cargo de la heterogeneidad que caracteriza el comportamiento político de la juventud. Por ejemplo, se sabe que los jóvenes de mayor nivel socioeconómico participan mucho más que los jóvenes de estratos más bajos.

6. Fomentar el estudio de los determinantes de la participación electoral a nivel individual mediante estudios de validación. Una de las mayores incertidumbres que acarrear los sistemas de voto voluntario, tanto para los candidatos y sus campañas como para los investigadores y los encargados de políticas públicas sobre participación electoral, es identificar con cierto grado de certidumbre quiénes son las personas que más probablemente irán a las urnas (*likely voters*). El análisis estadístico de las encuestas de opinión no resuelve, por sí solo, este problema porque está sujeto a los sesgos de todo instrumento que se basa en la declaración propia que hace el encuestado de su comportamiento. Por el contrario, se necesita observar directamente el comportamiento de los votantes y contrastar esta observación con los comportamientos declarados por ellos en las encuestas, de modo de corregir estos eventuales sesgos. Ello hace necesario una reforma constitucional que permita la validación del voto, esto es, que investigadores puedan constatar si la persona encuestada que dijo haber votado efectivamente lo hizo. De ese modo, se podrán desarrollar modelos individuales más acertados de participación electoral y sus determinantes y, de ese modo, proponer políticas públicas más eficaces para elevar la participación ciudadana.

REFERENCIAS

- Blais, André. 2006. What Affects Voter Turnout? *Annual Review of Political Science*, 9: 111-125.
- Brehm, John y Rahn, Wendy. 1997. Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital. *American Journal of Political Science*, 41(3): 999-1023.
- Bunker, Kenneth y Navia, Patricio. 2012. Tasa de reelección y longevidad de alcaldes en Chile, 1992-2012; en Morales y Navia eds., *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Carlin, Ryan. 2011. Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3): 668-687.
- Corvalán, Alejandro y Cox, Paulo. 2013. Class-biased electoral participation: The youth vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3): 47-68.
- Dahl, Robert. 1961. *Who Governs*. New Haven. Yale University Press.
- Delli Carpini, M. and Keeter, S. 1996. *What Americans Know About Politics and Why it Matters*. New Haven. Yale University Press.
- Dolan, Kathleen. 2008. Is There a “Gender Affinity Effect” in American Politics? Information, Affect, and Candidate in U.S. House Elections. *Political Research Quarterly*, 61(1): 79-89.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York. Harper & Brothers Publishers.
- Edwards, Santiago; Morales, Mauricio y Schuster, Martín. 2012. ¿El dinero hace la felicidad? Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile, 2004-2008; en Morales y Navia eds., *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Diego Portales.

- Franklin, Mark. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Fuentes, Claudio. 2004. *El Costo de la Democracia*. Santiago de Chile. FLACSO.
- Gelman, Andrew; y King, Gary. 1990. Estimating Incumbency Advantage Without Bias. *American Journal of Political Science*, 34(4): 1142-1162.
- Geys, Benny. 2006. Explaining Voter Turnout: A Review of Aggregate-level Research. *Electoral Studies*, 25: 637-663.
- Gerber Alan y Green, Donald. 2001. Do Phone Calls Increase Voter Turnout?: A Field Experiment. *The Public Opinion Quarterly*, 65(1): 75-85.
- Green, Donald y Gerber Alan. 1998. The Effects of Canvassing, Telephone Calls, and Direct Mail on Voter Turnout: A Field Experiment. *American Political Science Review*, 94(3): 653-663.
- Green, Donald y Gerber Alan. 2008. *Get Out the Vote: How to Increase Voter Turnout*. Washington, DC. Brookings Institution Press.
- Hansen, Stephen; Palfrey, Thomas; y Rosenthal, Howard. 1987. The Downsian Model of Electoral Participation: Formal Theory and Empirical Analysis of the Constituency Size Effect. *Public Choice*, 52(1): 15-33.
- Hofferth, Sandra; y Iceland, John. 1998. Social Capital in Rural and Urban Communities. *Rural Sociology*, 63(4): 574-598.
- Hogan, Robert. 2012. Campaign Spending and Voter Participation in State Legislative Elections. *Social Science Quarterly*, 94(3): 840-864.
- Irwin, Galen. 1974. Compulsory Voting Legislation: Impact on Voter Turnout in the Netherlands. *Comparative Political Studies*, 7(3): 292-315.
- Jackman, Robert. 1987. Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies. *American Political Science Review*, 81(2): 405-424.

- Jaitman, Laura. 2013. The causal effect of compulsory voting laws on turnout: Does skill matter? *Journal of Economic Behaviour y Organization*, 92: 79-93.
- Katosh, John; y Traugott, Michael. 1982. Costs and Values in the Calculus of Voting. *American Journal of Political Science*, 26(2): 361-376.
- Klesner, Joseph. 2007. Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2): 1-32.
- Krishna, Anirudh. 2002. Enhancing Political Participation in Democracies. What is the Role of Social Capital? *Comparative Political Studies*, 35(4): 437-460.
- La Due Lake, Ronald; y Huckfeldt, Robert. 1998. Social Capital, Social Networks, and Political Participation. *Political Psychology*, 19(3): 567-584.
- Lijphart, Arendt. 1997. Unequal Participation: democracy's unsolved dilemma. *American Political Science Review*, 91(1): 1-14.
- Lipset, Seymour Martin. 1960. *The Political Man: The Social Bases of Politics*. Londres. Heineman.
- Luna, Juan Pablo. 2011. *Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar?* Santiago, Chile. Centro de Políticas Públicas UC.
- Matsusaka, John; y Palda, Filip. 1993. The Downsian voter meets the ecological fallacy. *Public Choice*, 77: 855-878.
- McCulloch, Andrew. 2003. An examination of social capital and social disorganisation in neighbourhoods in the British household panel study. *Social Science and Medicine*, 56(7): 1425-1438.
- Miller, Joanne M. 2004. *What Motivates Political Participation?* Estudio presentado en la convención anual de la American Political Science Association, Chicago.
- Navia, Patricio. 2004. Participación Electoral en Chile, 1988-2001. *Revista Chilena de Ciencia Política*, 26(1): 81-103.

- Neuman, W. Russell, Just, Marion R. y Crigler, Anne N. 1992. *Common Knowledge: News and the Construction of Political Meaning*. Chicago. University of Chicago Press.
- Norris, Pippa. 2004. *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Patterson, Samuel C., y Caldeira, Gregory A. 1983. Getting out the vote: Participation in gubernatorial elections. *The American Political Science Review*, 77: 675-689.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey. Princeton University Press.
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York. Simon y Schuster Publishers.
- Ramírez, Jorge R. 2013. Municipales 2012. Indagando en la Abstención y Otros Aspectos. *Serie Informe Sociedad y Política 132*, Libertad y Desarrollo.
- Riker, William; y Ordeshook, Peter. 1968. A Theory of the Calculus of Voting. *American Political Science Review*, 62(1): 25-42.
- Rosenstone, Steven y Hansen, J. Mark. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. Nueva York. Macmillan.
- Smets, Kaat; y Van Ham, Carolien. 2013. The Embarrassment of Riches? A Meta-Analysis of Individual-Level Research on Voter Turnout. *Electoral Studies*, 32(2): 343-359.
- Toro, Sergio. 2007. La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En A. Fontaine et al., eds., *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago, Chile. PNUD.
- Tucker, Harvey J. 1986. Contextual models of participation in U.S. state legislative elections. *Western Political Quarterly*, 39: 67-78.
- Verba, Sidney; Nie, Norman; y Kim, Jae-On. 1972. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Study*. Chicago. University of Chicago Press.

Verba, S., Schlozman K.L., y Brady, H.E. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA. Harvard University Press.

Wolfinger, Raymond y Rosenstone, Steven. 1980. *Who Votes?* New Haven. Yale University Press.

Zaller, John. 1991. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge. Cambridge University Press.

Anexo

Los modelos de regresión de probabilidad lineal descritos en las tablas 2 y 3 fueron estimados en base a las siguientes consideraciones:

1. Empleamos el logaritmo del ingreso comunal y del gasto electoral promedio, y no el ingreso o gasto electoral promedio directamente, con la finalidad de capturar cualquier posible asimetría en los datos debido a valores extremos o posibles relaciones no lineales. También se estimaron modelos que empleaban una función cuadrática del gasto electoral promedio (resultados no reportados) con resultados sustantivamente similares a los obtenidos con la función logarítmica del gasto, aunque la bondad de ajuste era levemente inferior.
2. Empleamos la función cuadrática del tamaño del padrón electoral comunal, y no una función logarítmica, ya que el primer tipo de especificación se ajustaba levemente mejor a los datos. No obstante, la función logarítmica entregaba resultados sustantivamente similares.
3. Para facilitar la comprensión de los coeficientes de los modelos, centramos el logaritmo del ingreso en su valor mínimo, la edad promedio en su valor promedio y la densidad fue estandarizada.
4. Todos los modelos de regresión modelo omiten dos comunas pequeñas con comportamiento muy atípico, a saber, Huara y General Lagos. Estas dos comunas presentan evidentes

problemas de medición ya que la cantidad de inscritos para votar supera ampliamente el número de residentes. La exclusión de estos casos no cambia ninguna de las conclusiones sustantivas o la inferencia estadística que detallamos en el análisis. De hecho, algunos de los coeficientes presentados en las tablas son más pequeños cuando estas dos comunas son excluidas. No obstante, preferimos excluirlas para evitar que nuestros resultados sean sensibles a casos con comportamiento irregular.

5. Todos los modelos de regresión emplean errores estándar robustos debido a problemas de heterocedasticidad.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES 2012¹

DANIEL BRIEBA M.

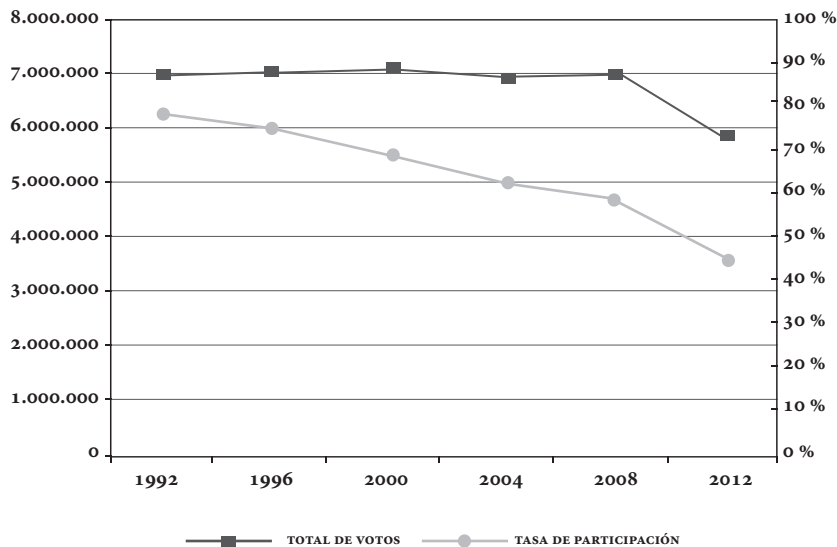
La reciente elección municipal fue la sexta desde el retorno a la democracia en 1990 y la primera que operó bajo el sistema de inscripción automática y voto voluntario. Como tal, constituye un primer caso de estudio para analizar los efectos de este cambio en las reglas del sistema electoral. Este documento busca responder tres interrogantes. La primera es si acaso la introducción del voto voluntario alteró- y de ser así, de qué manera- los patrones de participación electoral de los chilenos. La segunda es si es que se puede afirmar de manera rigurosa que el voto voluntario perjudicó o favoreció a algún sector político en particular. La tercera es si es que la realización de primarias por parte de la Concertación favoreció o no a sus candidatos en términos de resultados en la elección de octubre.

I. Voto Voluntario y cambios en los patrones de votación

La elección municipal de Octubre del 2012 marcó un claro quiebre en términos de participación ciudadana respecto a los cinco procesos municipales anteriores desde el retorno a la democracia. Como puede verse en la Figura 1, desde 1992 hasta el 2008 hubo una notable estabilidad en la cantidad total de personas que sufragaron, siempre en torno a las 7 millones. El 2012, sin embargo, votaron sólo 5,78 millones, lo que significó una caída neta de casi 17% respecto al 2008. La caída es aún más acentuada si miramos en vez las tasas de participación, es decir, los votos totales como porcentaje de toda la población en edad de votar. Como la población ha crecido ininterrumpidamente y los votos se habían mantenido constantes, la tasa de participación había caído de 80% en 1992 a tan sólo 58,2% el 2008. Ahora, sin embargo, la tasa de participación cayó bruscamente a 45,3%².

1. Agradezco a Jorge Schiappacasse por su ayuda de investigación en la preparación de este informe.

2. Para calcular la población en edad de votar (PEV) usamos la proyección del INE para el año 2012, en base a los datos del Censo 2002. Esto maximiza la comparabilidad con las cifras de participación anteriores. Si en vez de ello usamos el padrón electoral del año 2012 (que incluye chilenos residentes

Figura 1: Participación electoral en elecciones municipales, 1992-2008

Fuente: Elaboración propia en base a datos SERVEL e INE

Es importante recordar que antes de la elección no había consenso si la participación aumentaría, disminuiría o se mantendría más o menos constante. Por una parte, era posible que votantes ya inscritos y que votaban habitualmente dejaran de hacerlo. Por otra parte, la inscripción automática de más de 5 millones de chilenos significaba la entrada de un vasto contingente de potenciales votantes. La mayoría de las encuestas estimaron una tasa de participación cercana al 60%, es decir, parecida a la del 2008. Sin embargo, la fuerte caída en participación permite inferir dos conclusiones: primero, que la salida del universo electoral de votantes antiguos fue una consecuencia mucho más fuerte del voto voluntario que la entrada de votantes nuevos; y segundo, que el sistema de inscripción voluntaria no parece haber sido la principal barrera a la participación electoral juvenil, ya que aún con inscripción automática la entrada de votantes nuevos parece haber sido exigua³.

en el extranjero y, por lo visto, personas fallecidas), la tasa de participación fue de 43,1%. Si, en cambio, usamos los datos preliminares de población del Censo 2012 (y estimamos los mayores de 18 años- la PEV- en base a proyecciones del INE), la tasa de participación fue de 48,8%.

3. Desde luego, es posible que haya habido una entrada muy fuerte de votantes nuevos aparejada de una vasta salida de votantes antiguos. Es improbable sin embargo que tal renovación del electorado haya

Un análisis más detenido de la caída en la participación electoral permite establecer que ésta no fue pareja entre comunas, siendo mucho más pronunciada en centros urbanos y especialmente en el Gran Santiago. En las comunas con menos de 50 mil habitantes urbanos, en promedio la votación total prácticamente no cayó respecto a la elección del 2008, siendo la caída promedio de apenas 1%. Por el contrario, dicha caída fue del 19% en las comunas de más de 50 mil habitantes urbanos que están fuera del Gran Santiago, y de un 26% en las comunas del Gran Santiago. Debido a este patrón, el 51% del total de la caída en votos del país se produjo en el Gran Santiago, un 41% en otras ciudades y apenas un 8% se debió a las más de 270 comunas con menos de 50 mil habitantes. Por ende, podemos afirmar que la caída en la votación respecto al 2008 fue un hecho casi exclusivamente urbano.

A partir de los datos anteriores, cabe preguntarse qué factores nos ayudan a explicar el cambio en la votación a nivel comunal entre el año 2008 y el 2012. Para ello, realizamos un análisis econométrico simple de mínimos cuadrados ordinarios, en base a los datos de todas las comunas de Chile con excepción de algunas comunas muy pequeñas con un patrón de comportamiento distinto al general⁴. Los factores explicativos considerados incluyen variables demográficas, socioeconómicas y políticas. Asimismo, y dado el distinto patrón de comportamiento de las comunas grandes respecto a las pequeñas, el análisis se hizo tanto para el país entero, como para las tres submuestras mencionadas en el punto 2 (comunas pequeñas, urbanas fuera del Gran Santiago y el Gran Santiago) y para las 71 comunas de mayor tamaño en su conjunto (es decir, sumando las comunas de más de 50 mil habitantes urbanos de todo Chile). La variable dependiente es el cambio porcentual entre las votaciones del 2008 y el 2012, es decir:

$$\frac{(\text{Votos 2012}-\text{Votos 2008})}{(\text{Votos 2008})}$$

sucedido, en base a la muy baja participación que se dio en las mesas nuevas.

4. Hay 14 comunas cuya población en edad de votar al año 2012 es inferior al 40% de su padrón electoral, y por ende donde el 'acarreo' puede ser determinante para los resultados. Estas comunas son Camarones, Camiña, Colchane, General Lagos, Huara, Laguna Blanca, Ollagüe, Primavera, Putre, Río Verde, San Gregorio, Sierra Gorda, Timaukel y Torres del Paine. Todas estas comunas son muy pequeñas, con una población (adulto e infantil) que va entre 149 (Río Verde) y 2160 (Huara) habitantes. Adicionalmente, se carece de suficiente información como para incorporar a otras 7 comunas pequeñas (Chaitén, Guaitecas, Isla de Pascua, Juan Fernández, Lago Verde, O'Higgins y Tortel) al análisis estadístico subsiguiente.

Por su parte, las variables independientes son:

- El tamaño de la población en edad de votar de la comuna, medido según el padrón de la comuna, y esta misma variable al cuadrado para capturar sus efectos no lineales⁵.
- La tasa de población urbana de la comuna.
- La tasa de crecimiento de la comuna desde 1992 a 2012. La intuición detrás de incluir esta variable es que comunas que han crecido debido a inmigración (interna) pueden comportarse de manera distinta a aquellas que han crecido poco o nada.
- La tasa de crecimiento del padrón de la comuna entre 2008 (con inscripción voluntaria) y el 2012 (con inscripción automática).
- El nivel socioeconómico promedio de la comuna. Esta variable es una combinación⁶ de las variables tasa de pobreza comunal 2009⁷, nivel educacional promedio 2009 e ingreso comunal promedio 2009.
- La diferencia en competitividad entre la elección del 2012 y la elección del 2008. El nivel de competitividad de cada elección es medido como la diferencia en puntos porcentuales entre el ganador de la elección y el segundo. La diferencia en competitividad es la competitividad de la elección el 2012, menos la competitividad de la elección el 2008. Es decir, un número positivo indica que la elección del 2008 fue más competitiva que la del 2012.
- En la regresión a nivel nacional, se incluyen dummies separadas para el Gran Santiago y para las 37 comunas de más de 50 mil habitantes urbanos fuera del Gran Santiago (por conveniencia llamadas de aquí en adelante ‘ciudades regionales’).

En la Tabla 1, se presentan los resultados de las regresiones.

5. Recordemos que el padrón del 2012 incluye a todos los chilenos mayores de 18 años. Ahora bien, debido a que existe gente inscrita en una comuna distinta a la de su residencia, la población en edad de votar en una comuna y su padrón no necesariamente coinciden.

6. Realizada mediante un análisis de componentes principales.

7. Los datos provienen de la CASEN pero han sido corregidos según el procedimiento Small Area Estimation (SAE) que combina dicha información con datos administrativos para aumentar sustancialmente su precisión. Agradezco a Andrés Hernando la facilitación de los datos corregidos.

Tabla 1: Cambio en la votación comunal entre 2012 y 2008

| Cambio | País | Comunas Chicas | Ciudades Regionales | Gran Santiago | Comunas Grandes |
|----------------|-------|----------------|---------------------|---------------|-----------------|
| Padrón 2012 | -1,28 | -0,91 | -0,42 | -0,35 | -0,36 |
| | -6,54 | -6,21 | -3,89 | -1,86 | -3,74 |
| Padrón 2012 sq | 0,76 | 0,37 | | | |
| | 5,31 | 2,87 | | | |
| % Urbana | -0,15 | 0,06 | -0,04 | | -0,46 |
| | -2,87 | 0,92 | -0,28 | | -5,39 |
| Crec. Padrón | 0,25 | 0,46 | 0,41 | 0,73 | 0,52 |
| | 5,62 | 6,62 | 3,22 | 3,46 | 5,27 |
| NSE | -0,08 | -0,40 | -0,26 | 0,64 | 0,34 |
| | -1,17 | -6,21 | -1,94 | 5,27 | 3,97 |
| difDist | -0,05 | 0,00 | -0,20 | -0,20 | -0,16 |
| | -1,23 | 0,03 | -1,86 | -1,57 | -2,11 |
| Gran Stgo. | -0,17 | | | | |
| | -2,44 | | | | |
| Ciudad Reg. | -0,02 | | | | |
| | -0,27 | | | | |
| N | 324 | 253 | 37 | 34 | 71 |
| R2 | 0,69 | 0,44 | 0,54 | 0,59 | 0,49 |

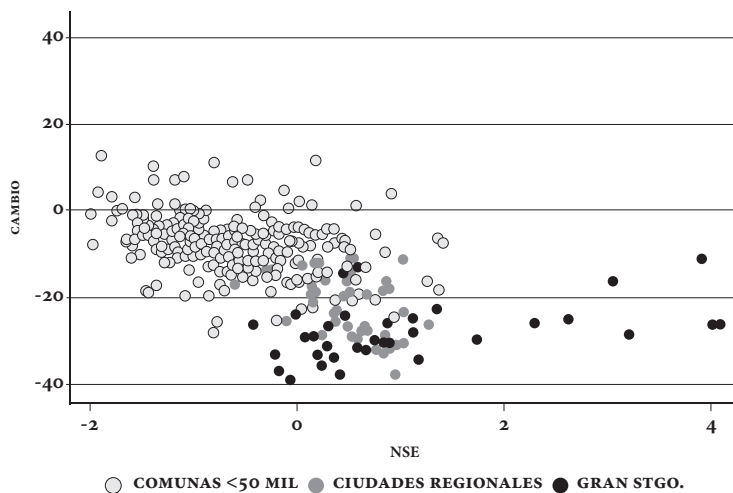
Nota: Coeficientes están estandarizados (coeficientes beta). Estadístico t (errores robustos) se muestra debajo. Coeficientes en negritas son significativos al 5% y en cursivas, al 10%.

Los resultados muestran la clara y consistente importancia de los factores demográficos a la hora de explicar la varianza en los cambios de votación entre comunas. A mayor tamaño de la comuna, más cayó su votación respecto al 2008, aunque ese efecto se va suavizando a medida que el tamaño comunal crece (como lo muestra el coeficiente positivo del término poblacional cuadrático). La urbanización de la comuna tiene un leve efecto negativo adicional. Asimismo, el crecimiento del padrón resulta altamente positivo y significativo. Ello indica que aquellas comunas donde había previo al 2012 una gran cantidad de no inscritos fueron comunas donde la votación creció más (o en rigor, cayó menos) que en comunas de tamaño semejante. En otras palabras, la inscripción automática parece haber tenido un efecto concreto y positivo en aumentar la participación. Por ejemplo, en una comuna de

más de 50 mil habitantes donde el padrón se duplicó respecto al 2008 (e.g. Pudahuel), la disminución en participación aproximada (respecto al 2008) fue de 13,5 puntos porcentuales menos que en una comuna donde el padrón creció sólo 50% (e.g. Macul). Es decir, el crecimiento del padrón actuó como un ‘factor protector’ ante la caída generalizada de la participación en las comunas urbanas.

En cuanto al efecto de la competitividad de la elección, éste es variable según submuestra. En las comunas pequeñas, el aumento en competitividad no tuvo efecto alguno sobre la participación. En cambio, dicho efecto sí se aprecia en las comunas más grandes (última columna), aunque su magnitud es pequeña: un aumento en la competitividad de 20 puntos⁸ implica un aumento aproximado en la participación de 1,5 puntos porcentuales respecto al 2008. El efecto más interesante, sin embargo, es el del nivel socioeconómico promedio de la comuna. Dicho efecto no es significativo para el país como un todo, pero ello se debe a que tiene efectos fuertes pero opuestos en distintas submuestras. En las comunas de menos de 50 mil personas, el efecto fue fuertemente negativo: a mayor NSE de la comuna, más cayó su participación respecto al 2008: un aumento de una desviación estándar en NSE (por ejemplo, de una comuna pobre como Santa Juana a una no tan pobre como Paine) implicó una caída en la votación de 4 puntos porcentuales adicionales. Para las ciudades regionales, el efecto es menor y sólo marginalmente significativo en términos estadísticos. Sin embargo, para el Gran Santiago el efecto es significativo y fuertemente positivo: a mayor NSE, menos cayó la votación respecto al 2008. Dado que en Santiago se concentran las comunas de mayor NSE del país, la diferencia esperada entre los extremos socioeconómicos de la capital es grande -por ejemplo, entre La Pintana y Las Condes la diferencia esperada es de sobre 22 puntos porcentuales más de caída en votación en la primera comuna. La diferencia se puede apreciar visualmente en la Figura 2, donde también se puede advertir cómo la caída del voto fue mucho más pronunciada en las ciudades que en las comunas de menor población.

8. Es decir, que la elección del 2012 es 10 puntos porcentuales más estrecha que la del 2008.

Figura 2: Cambio en votación (2012-2008) y NSE

Fuente: Elaboración propia

¿Qué puede explicar que el NSE haya tenido efectos opuestos entre las comunas más pequeñas y aquellas del Gran Santiago? Una posibilidad es que la segregación residencial del Gran Santiago permita capturar de mejor manera las diferencias de NSE individuales a través del promedio comunal. En dicha interpretación, el efecto negativo del NSE en las comunas pequeñas se debería simplemente a un error de medición. Puede apreciarse, sin embargo, que el efecto es marcado y estadísticamente muy robusto, lo que sugiere que éste es real y no mero producto de una medición ruidosa⁹. Por ello, una hipótesis que explique estos patrones opuestos es la siguiente. Las comunas de muy bajo NSE son comunas por lo general rurales, pobres y de muy baja educación. En ellas, la relación histórica de las personas con el Estado es de verticalidad y de menor conciencia de los propios derechos ciudadanos. Por ello, la internalización del voto como un acto voluntario y ya no obligatorio no ha ocurrido aún. En cambio, a medida que aumenta el NSE hay más conciencia de los derechos propios y los sujetos están mejor informados respecto al acontecer nacional, por lo que internalizan más rápidamente la voluntariedad del voto.

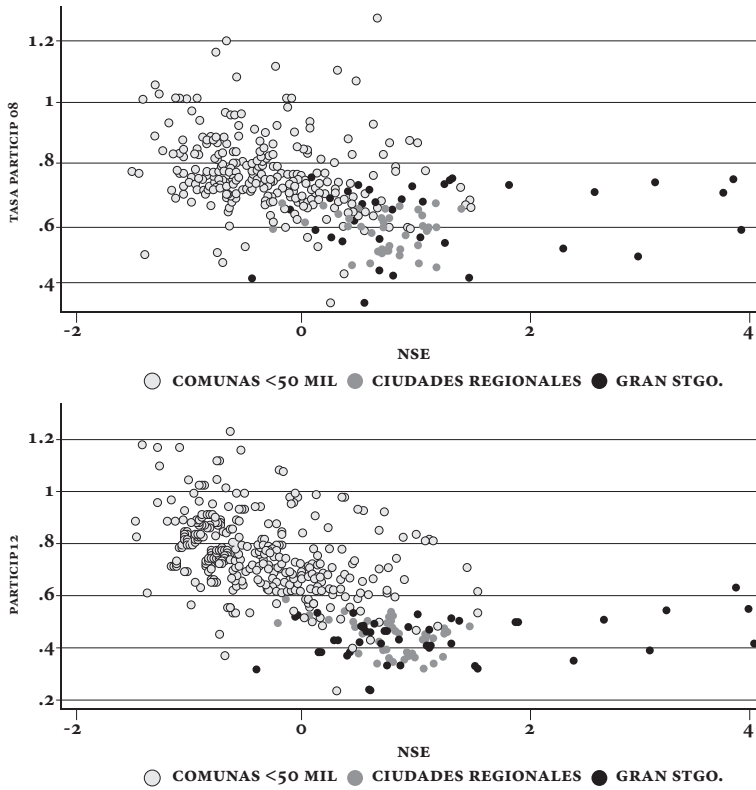
9. Por lo demás, las comunas pequeñas en Chile no suelen tener gran heterogeneidad social interna, la cual sí esperaríamos encontrar en las ciudades regionales.

Ahora bien, ¿por qué este efecto se revierte en el Gran Santiago? Porque a cierto nivel intermedio de NSE, como el que se aprecia para las comunas pobres del Gran Santiago, la internalización del voto como voluntario ya es plena, y lo que empieza a primar es la educación como factor diferenciador. La educación es un bien que entrega herramientas para estar más y mejor informado del acontecer nacional y también para entender el voto como un deber ciudadano más allá del deber legal que suponía el voto obligatorio. Esto es consistente con estudios que muestran en América Latina que a mayor nivel educativo, hay una mayor valoración intrínseca de la democracia como forma de gobierno. En suma, la hipótesis podría resumirse en que a muy bajo NSE, la voluntariedad del voto aún no ha sido internalizada; a nivel medio, la voluntariedad fue internalizada y dicho efecto domina a la consideración del voto como deber moral; y a NSE alto, la relación se invierte y el voto como deber moral empieza a predominar sobre la libertad otorgada por la voluntariedad. A esto último habría que agregar que para las comunas de mayor NSE, se advierte una participación menor en las municipales del 2008 (elecciones menos valoradas) con respecto a su participación en las presidenciales del 2009 (elecciones más valoradas), lo cual sugiere que ya para el 2008 las personas de mayor NSE habían internalizado que el voto era de facto voluntario, y elegían abstenerse. Por ello, en dichas comunas la caída el 2012 respecto al 2008 es menos pronunciada.

En esta misma línea, es interesante comparar las tasas de participación el 2008 y el 2012 con el NSE (Figura 3). Al comparar ambos gráficos, se advierte cómo en las comunas de menos de 50 mil habitantes se acentuó la relación *negativa* entre participación y NSE que ya se podía ver el 2008, y cómo en Santiago se acentuó la relación *positiva* que ya existía en 2008¹⁰. Asimismo, si se hace este ejercicio para las presidenciales del 2009 también aparece este mismo patrón (Figura 4). Por ende, éste no es exclusivo de las elecciones municipales ni responde a una dinámica intrínseca sólo a este tipo de elección.

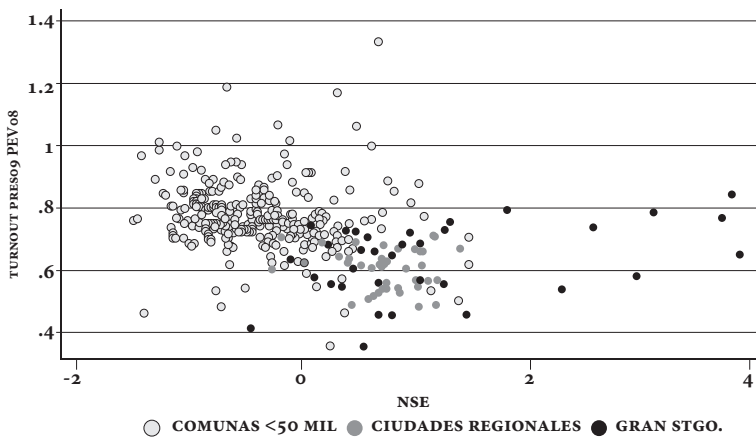
10. Si bien en el gráfico del 2008 se aprecia una relación casi plana entre NSE y participación para el caso de Santiago, el análisis econométrico muestra una relación positiva y estadísticamente significativa, cuya magnitud se incrementó en un 50% para el año 2012.

Figura 3: Tasa de Participación y NSE, 2008 y 2012



Fuente: Elaboración propia

Figura 4: Tasa de Participación y NSE, 2ª vuelta presidencial, Enero 2010

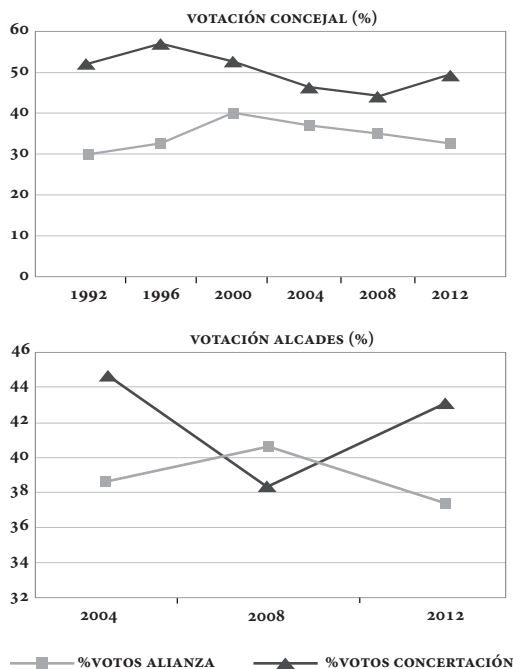


Fuente: Elaboración propia

II. Voto voluntario y sus efectos sobre los resultados

A pesar de la introducción del voto voluntario, los resultados electorales se mantuvieron dentro de los rangos históricos tanto en niveles de apoyo para cada coalición como en la variabilidad de dichos resultados respecto a la elección anterior. Ello se puede apreciar en la Figura 5, que muestra los niveles de apoyo para la Alianza y para la Concertación. A nivel de alcaldes, por ejemplo, la diferencia entre alcaldes a favor de la Concertación el 2012 fue menor que la que hubo en 2004 (cuando incluso el PC compitió por fuera); a nivel de concejales, la caída de la Alianza es sólo marginalmente superior a la que tuvo ella misma entre las elecciones del 2000 y el 2004, y muy inferior al alza que tuvo entre 1996 y 2000. Por ello, se puede afirmar que el voto voluntario no introdujo cambios dramáticos en los patrones de votación. La muy significativa caída en la votación total parece haber afectado, en lo medular, a ambas coaliciones en magnitudes relativamente similares.

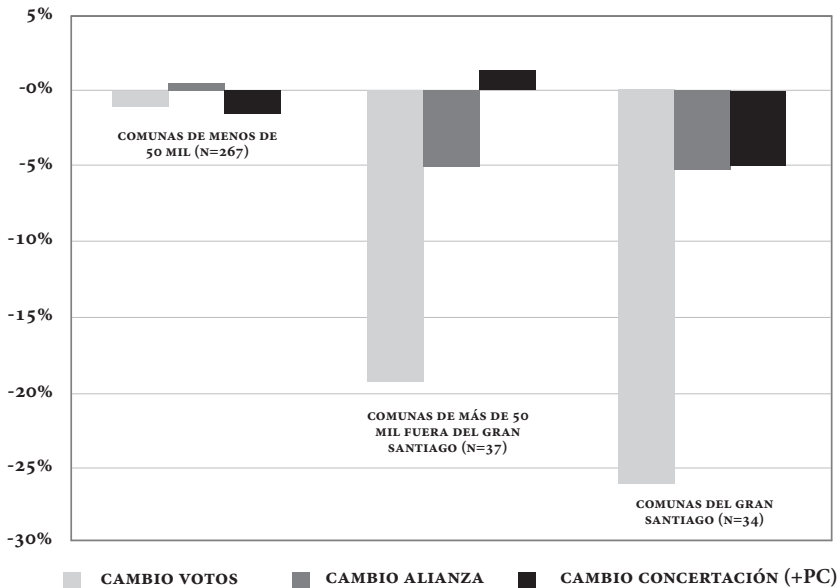
Figura 5: Votación en concejales (1992-2012) y alcaldes (2004-2012), coaliciones principales



Fuente: Elaboración propia en base a Servel.

Un análisis más desagregado de la votación se da en las Figuras 5a y 5b. En la Figura 6, se descompone el cambio en votación promedio de cada coalición según tipo de comuna. Como se observa, en las comunas de menos de 50 mil personas- donde apenas hubo cambio en la participación- tampoco encontramos cambios de consideración en los porcentajes de apoyo de cada coalición. Por el contrario, en las 71 comunas más grandes- donde la votación cayó significativamente- hubo cambios más significativos. Llamativamente, la Alianza cayó alrededor de un 5% promedio tanto en las ciudades regionales como en el Gran Santiago. Por el contrario, la Concertación (incluyendo al PC) creció ligeramente en las ciudades regionales pero cayó casi tanto como la Alianza en el Gran Santiago, donde otros partidos e independientes crecieron significativamente.

Figura 6: Cambio en votos totales y en porcentaje de apoyo promedio por coalición respecto a 2008 (alcaldes)



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Para efectos de una comparación rigurosa, el cambio en votos de la Concertación se calcula sumando los votos de ésta y del Partido Comunista tanto en 2008 como en 2012.

Por su parte, en la Tabla 2 se aprecia que, en comparación a la Concertación, la caída de votos de la Alianza se concentra en comunas de más de 50 mil habitantes, donde la Alianza no era la coalición incumbente. Por el contrario, cuando sí era incumbente, perdió menos votos que la Concertación. Por ello, el 'déficit' de votos de la Alianza se encuentra en el cuadrante inferior derecho de su cuadro. El hecho de que a la Alianza le haya ido especialmente mal en comunas donde no era el incumbente sugiere que hay un componente de castigo político a la Alianza y al gobierno, antes que a los alcaldes de la Alianza (que pierden menos votos en promedio que sus pares incumbentes de la Concertación).

Tabla 2: Cambio en porcentaje de votación para cada coalición respecto al 2008, según si el alcalde era de la coalición y según tamaño comunal.

| Coalición Política | Alianza | | Concertación | |
|--------------------|------------|------------------|--------------|-----------|
| | <50M | >50M | <50M | >50M |
| Incumbente | -5,8 (109) | -5,6 (35) | -8,5 (122) | -7,2 (29) |
| No incumbente | 4,6 (163) | -4,2 (38) | 3,9 (150) | 1,9 (44) |

Nota: Entre paréntesis se encuentra el número de comunas

Si bien en general el incremento en la abstención no perjudicó de manera dramática a ninguna de las coaliciones o partidos, ciertamente es posible que una coalición se haya beneficiado *en el margen* algo más que la otra por la voluntariedad del voto. Sin embargo, ello debe afirmarse en base a alguna evidencia. Puesto que en toda elección hay ganadores y perdedores, el solo hecho de la introducción del voto voluntario no significa ipso facto que éste haya perjudicado al perdedor. Para investigar si ello efectivamente ocurrió, hay que ir más allá de la evidencia puramente circunstancial. Una posibilidad es analizar si el patrón de cambio en los niveles de abstención respecto al 2008 está correlacionado a nivel comunal con cambios en el apoyo a una o ambas coaliciones. En otras palabras, si encontramos que las comunas donde más cayó la abstención son también las comunas donde sistemáticamente mejor (peor) le fue a una de las dos coaliciones, podríamos decir que el voto voluntario la favoreció (perjudicó).

Se realizó un análisis econométrico para evaluar si es que efectivamente puede decirse que la abstención está correlacionada con el desempeño de las coaliciones. Así, las variables dependientes son el cambio en la votación de la Alianza y de la Concertación. En este análisis, se consideraron las siguientes variables independientes:

- Tamaño comunal, medido según el padrón electoral 2012.
- Porcentaje de población urbana 2011.
- Votación de la Alianza (Concertación) el 2008. La intuición es que este coeficiente debiese ser negativo debido a tanto a un fenómeno de ‘regresión a la media’ de votaciones extraordinarias como del simple fenómeno mecánico de que a mayor votación el 2008, mayor el rango posible de caída y viceversa¹¹.
- Incumbente de la Alianza (Concertación). Esto controla por el hecho de que un alcalde vaya a la reelección.
- Nivel Socioeconómico (NSE). Si bien vimos que el NSE tiene efectos sobre la participación electoral, podría tener un efecto adicional sobre las preferencias por una u otra coalición.
- Cambio en votación total comunal (respecto al 2008). Esta es la variable dependiente en la regresión de la Tabla 1, y ahora es la variable independiente que nos interesa: un coeficiente positivo indicaría que a mayor votación el 2012 en una comuna dada (respecto al 2008), mejor le fue a la Alianza (Concertación) en dicha comuna.
- Dummies para el Gran Santiago y ciudades regionales.

Los resultados se pueden ver en las Tablas 3 y 4. Para ambas coaliciones, la variable más importante para explicar su cambio en votación es la votación en la elección del 2008, que como se esperaba tiene un fuerte efecto negativo. En el caso de la Alianza, la variable incumbente tiene un fuerte efecto positivo, indicando que a la Alianza le fue significativamente mejor (en el margen) donde éstos se presentaron

11. Por ejemplo, si la Alianza obtuvo un 80% de preferencias el 2008 en una comuna dada, el rango posible de cambio en su votación es (-80,20). En cambio, si sacó un 20%, su rango posible es (-20,80).

que en el resto de las comunas. Se aprecia también un signo positivo para el NSE, significativo al 10% para las 71 comunas grandes, que sugiere que a la Alianza le fue algo mejor (i.e. mejoró más su votación o la empeoró menos) en las comunas de mayor NSE urbanas. Por último, la variable cambio es negativa siempre pero sólo significativa en las ciudades regionales, y marginalmente significativa en las comunas grandes en su conjunto. El signo negativo indica que a la Alianza le fue peor en las comunas donde más bajó la votación respecto al 2008, pero el efecto es relevante sólo en las comunas grandes o de más de 50 mil habitantes urbanos.

Tabla 3: Variación de votación de la Alianza (Coalición)

| Cambio Voto Alianza | País | Comunas Chicas | Ciudades Regionales | Gran Santiago | Comunas Grandes |
|---------------------|--------------|----------------|---------------------|---------------|-----------------|
| Padrón2012 | 0,11 | 0,01 | -0,10 | 0,22 | 0,12 |
| | 1,87 | 0,19 | -0,53 | 1,86 | 1,23 |
| Urbana11 | -0,23 | -0,16 | -0,22 | | -0,16 |
| | -3,53 | -2,67 | -1,40 | | -1,82 |
| Voto08Al | -0,65 | -0,63 | -0,81 | -0,69 | -0,74 |
| | -10,12 | -8,65 | -4,57 | -3,92 | -5,96 |
| IncumbenteAL | 0,27 | 0,23 | 0,73 | 0,41 | 0,52 |
| | 4,69 | 3,50 | 3,39 | 2,41 | 4,15 |
| NSE | 0,08 | -0,01 | 0,12 | 0,38 | 0,25 |
| | 1,14 | -0,18 | 0,78 | 1,70 | 1,85 |
| CambioVotos | -0,04 | -0,04 | -0,37 | -0,23 | -0,22 |
| | -0,42 | -0,46 | -2,31 | -1,22 | -1,96 |
| Gran Stgo | -0,05 | | | | |
| | -0,59 | | | | |
| Ciudad Reg | -0,10 | | | | |
| | -1,55 | | | | |
| N | 324 | 253 | 37 | 34 | 71 |
| R2 | 0,29 | 0,28 | 0,40 | 0,38 | 0,36 |

Nota: Coeficientes están estandarizados (coeficientes beta). Estadístico t (errores robustos) se muestra debajo. Coeficientes en negritas son significativos al 5% y en cursivas, al 10%.

Por su parte, la tabla con los resultados de la Concertación muestra que para esta coalición la incumbencia del candidato no hizo gran diferencia en sectores urbanos para su votación, aunque sí la tuvo en comunas pequeñas. El NSE es significativamente negativo para el Gran Santiago y para las comunas grandes en conjunto, lo que sugiere que el voto de la Concertación se ‘popularizó’ en sectores urbanos respecto al 2008. Por último, la variable del cambio de votos muestra con mayor claridad que para el caso de la Alianza el efecto que tuvo la voluntariedad del voto sobre sus preferencias. En las comunas más grandes (y sólo en ellas), hay una clara correlación entre mayor abstención y mejor resultado de la Concertación, lo que sugiere que, en el margen, hubo más votantes no-concertacionistas que concertacionistas que tradicionalmente votaban y que ahora se quedaron en la casa, favoreciendo así a esta coalición.

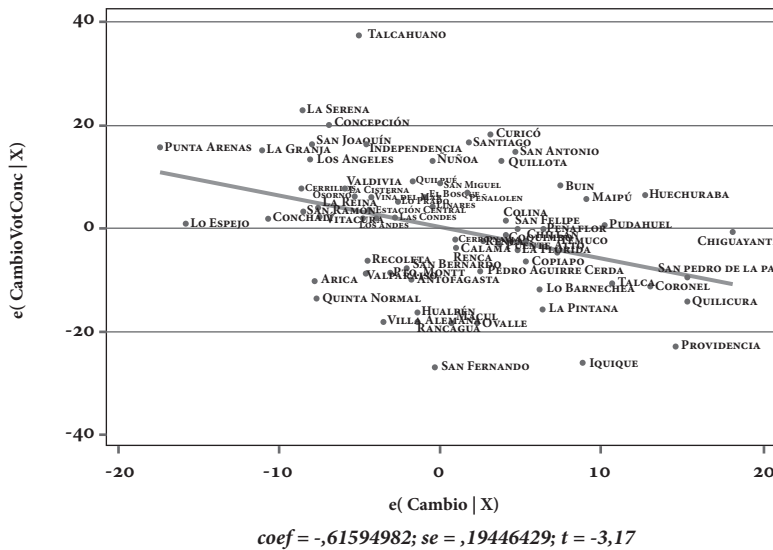
Tabla 4: Variación de votación de la Concertación (incluido el PC)

| Cambio Voto Concertación | País | Comunas Chicas | Ciudades Regionales | Gran Santiago | Comunas Grandes |
|--------------------------|--------------|----------------|---------------------|---------------|-----------------|
| Padrón2012 | -0,01 | 0,09 | -0,19 | 0,05 | -0,06 |
| | -0,11 | 1,47 | -1,24 | 0,31 | -0,70 |
| Urbana11 | 0,07 | 0,00 | -0,08 | | -0,15 |
| | 0,98 | 0,04 | -0,43 | | -1,14 |
| Voto08Conc | -0,63 | -0,62 | -0,66 | -0,90 | -0,74 |
| | -9,45 | -8,07 | -3,94 | -4,63 | -5,52 |
| IncumbentConc | 0,21 | 0,21 | 0,03 | 0,18 | 0,11 |
| | 3,67 | 3,27 | 0,18 | 1,01 | 1,01 |
| NSE | -0,12 | 0,03 | -0,24 | -0,40 | -0,27 |
| | -1,62 | 0,42 | -1,35 | -2,56 | -2,99 |
| CambioVotos | -0,14 | 0,02 | -0,41 | -0,44 | -0,36 |
| | -1,67 | 0,33 | -2,24 | -2,19 | -3,67 |
| Gran Stgo | -0,02 | | | | |
| | -0,31 | | | | |
| Ciudad Reg | 0,01 | | | | |
| | 0,09 | | | | |
| N | 324 | 253 | 37 | 34 | 71 |
| R2 | 0,30 | 0,30 | 0,49 | 0,42 | 0,47 |

Nota: Coeficientes están estandarizados (coeficientes beta). Estadístico t (errores robustos) se muestra debajo. Coeficientes en negritas son significativos al 5% y en cursivas, al 10%.

El resultado anterior se muestra gráficamente en la Figura 7, que es una correlación parcial (es decir, controlando por todos los otros factores considerados en la regresión) entre el cambio en el voto de la Concertación y el cambio en los votos totales en la comuna. La estimación punto es que- para las 71 comunas grandes- por cada 10 puntos porcentuales de descenso en los votos respecto al 2008, el resultado de la Concertación mejoró en 6,2 puntos.

Figura 7: Cambio en el voto concertacionista respecto al cambio en los votos totales en la comuna.



Fuente: Elaboración propia.

Una vez confirmado que el aumento en la abstención favoreció a la Concertación- pues en sectores urbanos fue donde bajó la participación y justamente ahí encontramos correlación entre abstención y mejores resultados para dicha coalición- cabe preguntarse cómo interpretar este hecho. Una interpretación la podemos llamar coyuntural: el votante 'blando' de derecha o independiente pro-Alianza se habría tendido a quedar más en su casa como modo de castigar a un gobierno con el cual no se siente satisfecho, pero es un voto esencialmente reencantable. En esta interpretación, la coyuntura política determina qué bando político sale perjudicado por la abstención, de acuerdo al entusiasmo que genere en el momento una y otra coalición, pero sin ningún damnificado permanente. La segunda interpretación, por el contrario, la llamaré

estructural, pues supone que uno de esos bandos- la Concertación- tiene más ‘votos duros’ que la Alianza y que por ende, más allá de los vaivenes de la coyuntura política y de la evaluación ciudadana, el voto voluntario inclina la cancha (aunque sea sólo un poco) de manera más o menos permanente a favor de la Concertación. Bajo la interpretación coyuntural, la cancha sigue tan pareja entre las coaliciones como lo estaba con el voto obligatorio, pero los resultados tendrán más variabilidad ya que la gente de uno u otro lado se abstendrá cuando esté descontenta. Bajo la interpretación estructural, si bien hay variabilidad en la abstención dependiendo del momento político, ella se da sobre una cancha en que uno de los lados tiene más votantes duros o a todo evento que el otro, y por ello, una ventaja de largo plazo. Evidentemente, las consecuencias políticas de una u otra interpretación son significativamente distintas.

III. Primarias

La última pregunta que este documento busca responder es si acaso las elecciones primarias que la Concertación realizó en abril de 2012 en 142 comunas del país, tuvieron para ella algún beneficio medible en términos de mayor votación en las elecciones municipales de octubre. Una primera aproximación la da la Tabla 12, que divide a las comunas de acuerdo a si en ella hubo o no elección primaria de la Concertación, y si en ella la Concertación era la coalición incumbente o no. Podemos ver que, en efecto, la tasa de éxito de la Concertación en las elecciones municipales fue mayor en aquellas comunas donde hizo primarias, tanto para el caso donde la Concertación era la fuerza incumbente como cuando no lo era. En el caso de las comunas donde la Concertación era un desafiante, sus probabilidades de ganar la elección aumentaron en casi un 50% en el caso de que sí hiciesen primarias.

Tabla 5: Tasa de éxito de la Concertación en elecciones de alcalde

| | Primarias | Sin Primarias |
|------------------------------------|------------|---------------|
| De la Concertación (incumbente) | 72% (n=57) | 60% (n=94) |
| De la Alianza u Otros (desafiante) | 44% (n=85) | 30% (n=109) |

Fuente: Elaboración propia.

Un análisis de mínimos cuadrados permite confirmar que las primarias sí tuvieron un efecto positivo para la concertación, pero muestra adicionalmente que dicho efecto estuvo restringido a las

comunas de menos de 50 mil habitantes. En este análisis, la variable dependiente es el cambio en el voto de la Concertación el 2012 respecto al 2008. Las variables independientes son las mismas de la Tabla 4, con la adición de la tasa de participación en la primaria concertacionista como proporción del padrón comunal como variable explicativa clave. Los resultados se pueden ver en la Tabla 6.

Como se puede apreciar, el impacto positivo de las primarias sólo se da en las comunas de menos de 50 mil habitantes. En ellas, haber realizado una primaria donde participó el 10% del padrón comunal implicó un 'bono' electoral estimado de 3,3 puntos en la elección final. En las comunas grandes, en cambio, su efecto estimado es nulo. Es decir, a pesar de la importancia simbólica y de prensa asignada a algunas primarias urbanas- como por ejemplo, las de Santiago o Valparaíso- los datos muestran que en las comunas grandes la Concertación no recibió un 'bono' electoral por realizarlas. Desde luego, eso no quiere decir que no hayan sido útiles en subordinar a los candidatos perdedores y así despejarse el camino para competir; sin embargo, su efecto movilizador parece haberse limitado a las comunas rurales.

Tabla 6: Variación de votación de la Concertación (incluido el PC), incluyendo tasa de participación en primarias de la Concertación

| | Pais | ComChicas | CiudadReg | GranStgo | ComGrandes |
|-----------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Padrón2012 | 0,00 | 0,10 | -0,21 | 0,06 | -0,06 |
| | 0,05 | 1,52 | -1,11 | 0,39 | -0,69 |
| Urbana11 | 0,08 | 0,01 | -0,10 | | -0,16 |
| | 1,13 | 0,2 | -0,46 | | -1,12 |
| VotConc08 | -0,65 | -0,64 | -0,64 | -0,90 | -0,73 |
| | -9,62 | -8,22 | -3,43 | -4,48 | -5,47 |
| Incumbente Conc | 0,22 | 0,22 | 0,01 | 0,18 | 0,11 |
| | 3,79 | 3,38 | 0,03 | 1,01 | 1 |
| NSE | -0,12 | 0,03 | -0,23 | -0,39 | -0,27 |
| | -1,69 | 0,36 | -1,26 | -2,51 | -2,98 |
| CambioVotos | -0,14 | 0,01 | -0,43 | -0,43 | -0,36 |
| | -1,79 | 0,21 | -2,03 | -2 | -3,5 |
| ParticipPrim | 0,12 | 0,12 | -0,06 | 0,05 | -0,02 |
| | 2,45 | 2,38 | -0,36 | 0,36 | -0,18 |
| GranStgo | -0,02 | | | | |
| | -0,22 | | | | |
| CiudadReg | 0,01 | | | | |
| | 0,15 | | | | |
| n | 324 | 253 | 37 | 34 | 71 |
| R2 | 0,31 | 0,31 | 0,50 | 0,42 | 0,47 |

Nota: Coeficientes están estandarizados (coeficientes beta). Estadístico t (errores robustos) se muestra debajo. Coeficientes en negritas son significativos al 5% y en cursivas, al 10%.

En suma, los buenos resultados de la Concertación en las comunas pequeñas- donde en promedio a la Concertación no le fue mejor que el 2008- está relacionado a la realización de primarias y a la presentación de un candidato incumbente a la reelección; en cambio, sus resultados positivos en las comunas grandes- donde sí le fue algo mejor que en 2008- están asociados a patrones fuera de su control, a saber, el NSE del electorado (mientras más bajo, mejor le fue) y al aumento de la abstención. En otras palabras, el buen resultado de la Concertación en las grandes ciudades parece estar más asociado al abandono político, especialmente de los más pobres, al gobierno de la Alianza que a factores locales o de estrategia de campaña.

IV. Conclusiones

En este documento, se abordaron tres preguntas cuyas conclusiones podemos resumir de la siguiente forma. En lo referido a la introducción del voto voluntario, podemos afirmar que su efecto inmediato fue una caída brusca de la participación electoral, pero sólo en los centros urbanos y en especial en el Gran Santiago. Aparte de este primordial efecto demográfico, vimos que la inscripción automática fue beneficiosa para la participación, que la competitividad de la elección también aumenta la participación (aunque su efecto es débil), y que el nivel socioeconómico promedio de los habitantes de la comuna tiene un efecto ambiguo: a mayor NSE disminuyó más la participación en las comunas pequeñas, pero a mayor NSE disminuyó menos la participación en el Gran Santiago. Vimos además que este patrón socioeconómico ya era discernible en las elecciones del 2008 y en las presidenciales del 2009, si bien se acentuó con el voto voluntario. Por ello, tanto los que han afirmado que los ricos votaron más como los que han dicho que los ricos votaron menos están en lo correcto y equivocados a la vez, dependiendo qué grupo de comunas se mire.

Respecto al efecto del voto voluntario sobre los resultados electorales, podemos afirmar que su efecto fue menor, ya que los resultados se movieron dentro de los parámetros históricos de apoyo a una y otra coalición. No obstante, pudimos ver que en las comunas grandes (urbanas) sí hubo una correlación entre mayor abstención y mejores resultados para la Concertación, los cuales además tuvieron un sesgo socioeconómico (le fue mejor a ésta en comunas urbanas más pobres).

Por el contrario, la Alianza perdió votos urbanos incluso en aquellas comunas donde no tenía el control de la alcaldía (mientras que en las comunas donde sí lo tenía le fue incluso mejor que a la Concertación con las suyas), lo que unido al patrón de abstención detectado sugiere que la Alianza sufrió un castigo, parcialmente vía abstención y parcialmente vía votos, dirigido más a su gobierno que a sus alcaldes. En cualquier caso, a partir de estos datos no es posible saber si el voto voluntario perjudicó coyunturalmente a la Alianza dado el momento político, o si además de ello hay un elemento estructural dado por una posible desventaja en términos de 'voto duro' aliancista respecto al concertacionista (y PC).

Por último, vimos que las primarias que realizó la Concertación aumentaron su tasa de éxito tanto en comunas donde ya tenía el control de la alcaldía como (especialmente) donde no la tenía. Sin embargo, este efecto se dio sólo en las comunas rurales, donde hay una correlación entre tasa de participación en la primaria y mejores resultados para la Concertación en la elección final. En los centros urbanos, por el contrario, el efecto directo de la primaria sobre los resultados fue cero.

Mirando al futuro, la próxima elección presidencial servirá para empezar a dilucidar si la voluntariedad del voto empieza a permear en las comunas más pobres y rurales, haciendo caer su participación que hasta aquí resistió incólume, o si la estabilidad de su votación se debe a otros factores más duraderos (por ejemplo, el control social que se da en comunas muy pequeñas o el carácter de jornada festiva que adquiere este día en ellas). Asimismo, veremos si se consolida o disminuye el gradiente socioeconómico que se dio en el Gran Santiago entre la participación de más ricos y más pobres. Por último, los patrones de participación en noviembre del 2013 también podrían ayudar a adjudicar entre una explicación más 'coyuntural' o más 'estructural' de los efectos del voto voluntario sobre los resultados de las distintas fuerzas políticas.

EL SESGO DE CLASE EXISTIÓ Y EXISTE. ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE (MUNICIPALES 2012 Y PRESIDENCIALES 2013)

GONZALO CONTRERAS

MAURICIO MORALES

I. Introducción

Desde las elecciones municipales de 2012 ha existido un amplio debate en torno al denominado “sesgo de clase” del voto. Es decir, que participen más los ricos que los pobres. El estudio del sesgo de clase se extendió con rapidez luego de la institución del voto voluntario. Fundamentalmente basado en datos comunales, la discusión ha girado en torno a la existencia, persistencia o profundización del sesgo de clase. Este debate ha dado para todo. Algunos sostienen que luego de la reforma el sesgo de clase persistió e incluso se agudizó, particularmente en los grandes centros urbanos que abarcan cerca del 60% de la población (Contreras, Joignant y Morales, 2014; Contreras y Morales 2013; Corvalán, Cox, y Zahler, 2012). Otros dicen que la participación no está determinada por las características socioeconómicas de las comunas sino que fundamentalmente por su tamaño (Guzmán, 2013; Bucarey, Engel y Jorquera, 2013; Engel, 2012). Finalmente, algunos señalan que si se excluyera del análisis las comunas que componen el distrito 23 y que son de las más ricas del país (Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea), entonces no habría sesgo de clase (Valenzuela y Bargsted, 2013).

La discusión es sumamente atingente en el marco de la caída de la participación electoral. Más allá de la sofisticación estadística para buscar explicaciones, lo que importa es identificar las zonas donde la participación ha declinado a mayor velocidad, junto con las eventuales

causas. Suele colocarse como ejemplo lo que sucede en la Región Metropolitana al comparar comunas de similar volumen poblacional, pero con niveles de pobreza muy diferentes. Es evidente que las comunas con mayor pobreza tienen niveles de participación más bajo. Los casos más emblemáticos son los de Puente Alto y la Pintana, versus Vitacura y Las Condes. Algunos comentaristas suelen adicionar a la comparación comunas como Alhué, María Pinto o San Pedro (Guzmán, 2013). Es decir, comunas con predominio de población rural y con un reducido número de electores, pero que también pertenecen a la Región Metropolitana. El problema de este análisis es que se mezclan “peras con manzanas”. Para estudiar correctamente el efecto de la pobreza sobre los niveles de participación, se requiere de un criterio comparativo elemental que permita equiparar las unidades de análisis. Claramente, la estructura de la competencia partidaria es muy distinta en comunas grandes que en comunas pequeñas. Igual cosa sucede con los formatos de campaña. En consecuencia, cualquier análisis que intente avanzar en el estudio del sesgo de clase debiese definir un criterio de selección y comparación de las unidades de análisis. No es un buen camino incluir todas las comunas en la “juguera” y sobre esa base evacuar modelos estadísticos.

El estudio de la participación electoral a nivel comunal tiene otras limitantes y desafíos. El primero corresponde a la denominada “falacia ecológica”. Cuando se dispone de datos agregados, las inferencias no pueden ser individuales. Aunque hay comunas con evidente concentración de riqueza o pobreza, hay otras mucho más heterogéneas. Al calcular un promedio de pobreza, ingreso o educación, se esconde la variación interna de los datos. Lo segundo, es que muchas veces se tratan como iguales a los 345 municipios del país. Es decir, se considera con el mismo peso a comunas como La Florida con casi 300 mil electores y Timaukel con poco más de 800. En lugar de ponderar los datos según tamaños electorales de cada comuna, se toman todas por igual, incluyendo el número de electores como una variable independiente dentro de los modelos. Naturalmente, esta variable tendrá un peso significativo en las estimaciones, pero se estarán mezclando “peras con manzanas”. Acá recaen los problemas metodológicos y estadísticos que llevan a conclusiones discutibles (Guzmán, 2013).

Nuestra estrategia de análisis incluye datos comunales, pero también datos individuales recolectados a partir de las encuestas nacionales de la

Universidad Diego Portales. Creemos que la utilización de dos fuentes de datos con distintas unidades de análisis entregará información mucho más robusta. Sostenemos que el sesgo de clase existe, pero que no es necesariamente producto de la institución del voto voluntario. Los defensores del voto voluntario creen que por el sólo hecho de denunciar el sesgo de clase, se está atacando la reforma institucional. En esto no hay que perderse. El sesgo de clase también existía en el régimen electoral anterior que combinaba inscripción voluntaria y voto obligatorio, sin perjuicio de que las sanciones no fueran plenamente aplicables (Navia, 2004). En consecuencia, cualquier análisis que intente avanzar en el estudio de la participación electoral debiese, por un minuto, abandonar las visiones normativas y concentrarse en los efectos de las instituciones. Si bien ha existido un amplio debate en torno a las bondades y riesgos del voto voluntario, en este artículo nos concentramos sólo en las características de la participación y en su relación con el nivel socioeconómico de comunas y votantes.

Por último, pero no menos importante, aclaramos lo siguiente. Las causas de la abstención son múltiples. Incluso, varían de región a región. En este trabajo desarrollamos un análisis a nivel nacional, aunque avanzamos en una segmentación comunal en función del tamaño electoral. Identificamos que la pobreza va asociada a la abstención, cuestión que aplica sólo en los grandes centros urbanos que concentran más del 60% de la población. Otra tarea distinta es identificar las causas de la pobreza, objetivo que escapa a los alcances de esta investigación.

El artículo se divide en tres partes. En la primera se entregan algunas luces teóricas sobre la relevancia del sesgo de clase como objeto de estudio. En la segunda se analiza el sesgo de clase desde la opinión pública. En la tercera se analiza el sesgo de clase con datos comunales, considerando las elecciones municipales de 2012 y las presidenciales de 2013. El hecho de contar con dos elecciones permite reforzar las inferencias, sin perjuicio de que ambas elecciones sean de distinta naturaleza. La gran ventaja de estudiar elecciones locales y nacionales radica en lo siguiente. Para las elecciones locales se consideran los 345 municipios. En cada uno se eligió al alcalde. Por tanto, cada municipio es analizado en función de sus niveles de pobreza, pero también de acuerdo a los niveles de competencia. Existe una amplia literatura que confirma la fuerte relación entre competencia y participación (Simonovits, 2012; Indridason, 2008; Johnston, Matthews y Bittner, 2007; Contreras, Joignant y Morales,

2014). Mientras más estrecho sea el resultado, más incertidumbre sobre el ganador y, por tanto, más participación. Es verdad que no disponemos de encuestas de opinión para los 345 municipios y, por tanto, no podemos calcular la competencia percibida por los electores. No queda de otra que estimar la competencia calculando la diferencia entre el ganador y el perdedor. De todas maneras, esta es la forma en que habitualmente es medida la competencia (ver Blais y Rubenson, 2013). Esta variable es central para el análisis del sesgo de clase. Obviarla implica dejar de lado la medición más relevante sobre el ambiente político de cada comuna.

La elección presidencial, en tanto, se distingue de la elección municipal en varios sentidos. Primero, es considerada como más relevante por parte de los ciudadanos, lo que supone un mayor interés en votar. Segundo, la competencia es uniforme en todas las comunas dado que los candidatos son de nivel nacional. Si bien las elecciones presidenciales son concurrentes con la elección de congresistas (y de CORES para 2013), el Presidente es la figura más relevante. Podríamos calcular el nivel de competencia por distrito y por circunscripción, pero perderíamos la unidad más básica del análisis, que es la comuna. En tercer lugar, el hecho de incluir la elección presidencial nos permite analizar la participación tanto en la primera como en la segunda vuelta. En rigor, entonces, consideramos tres elecciones: municipal, presidencial en primera vuelta, y presidencial en segunda vuelta. También haremos una breve alusión a las elecciones primarias presidenciales del 30 de junio. De esta forma, cubrimos una serie de tiempo breve pero con varias elecciones de distinto tipo.

II. Participación

En la primera vuelta presidencial de 2013 la participación descendió significativamente a casi 6,7 millones de votantes, cayendo aún más en la segunda vuelta donde se totalizaron aproximadamente 5,7 millones. Así, estas elecciones presidenciales se convirtieron en las menos convocantes, lo que coincide con la instauración del voto voluntario. Las elecciones con mayor número de votantes fueron las de 1993, con 7 millones 375 mil. En términos de porcentajes de votación en función de la población en edad de votar, si en 1989 votó el 84,2%, en 2009 lo hizo el 59,1% en la segunda vuelta, mientras que en 2013 (también en segunda vuelta), votó casi el 42%. Esta baja participación ya había sido anunciada en la elección

municipal de 2012, momento en que debutó el voto voluntario. Si en las municipales de 2008 votó poco más del 58%, en 2012 lo hizo sólo el 43%.

Esta evidencia es irrefutable para sostener la tesis de que con voto voluntario la participación cae por debajo de los promedios históricos. Si bien es cierto que la participación ya venía descendiendo incluso con voto obligatorio (e inscripción voluntaria), este descenso fue mucho más pronunciado desde 2012. No fueron pocos los que presagiaron que en 2013 habría una explosión de la participación electoral. Basándose en encuestas de opinión, las proyecciones arrojaban entre 8 y 10 millones de votantes. Más allá de los cuestionamientos sobre la credibilidad del padrón electoral, estas proyecciones parecían muy exageradas. En general, se sustentaban en la típica pregunta sobre si el encuestado iría a votar en las próximas elecciones. La encuesta UDP, en tanto, construyó un indicador de participación utilizando tres preguntas como filtro. Más adelante detallamos la metodología, pero vale subrayar que la estimación de participación estuvo muy cerca de lo que efectivamente sucedió. Como todo instrumento perfectible, poco a poco las encuestas han ido mejorando sus preguntas en un contexto de voto voluntario caracterizado por una mayor incertidumbre.

La baja participación en las elecciones presidenciales de 2013 en primera vuelta, pero especialmente en segunda vuelta, abrió otro debate. Según algunos, debido a la baja participación, la Presidenta electa tendría menos legitimidad que la de sus predecesores. Si bien es cierto que el volumen de participación descendió bruscamente en comparación con las presidenciales de 2009, esto, en rigor no afecta la legitimidad del ganador. Esta legitimidad depende de la transparencia del proceso electoral y del cumplimiento de todas las formalidades que establece la ley 18.700 sobre votaciones y escrutinios populares. La caída de la participación electoral es indicativa de una crisis de representación de los partidos, y no dice relación con el deterioro de la legitimidad del ganador. La Tabla 1 muestra todas las elecciones presidenciales desde el retorno de la democracia, señalando el volumen de la población en edad de votar y los votos que obtuvo el candidato ganador. Con esa información, calculamos el porcentaje de votos de los Presidentes electos, tomando como base todo el universo electoral. Naturalmente, y dada la caída de la participación, la fuerza electoral de los Presidentes ha ido a la baja. Mientras Patricio Aylwin obtuvo más del 45%, Bachelet, en 2013, sólo alcanzó poco más del 25%. Es decir, recibió el apoyo de sólo uno de cada cuatro chilenos habilitados para sufragar.

Tabla 1. Votación de los presidentes chilenos en función de la población en edad de votar

| | Año | Población en edad de votar | Votos | % votos PEV |
|-------------------|------------|-----------------------------------|--------------|--------------------|
| Patricio Aylwin | 1989 | 8.499.792 | 3.850.571 | 45,3 |
| Eduardo Frei | 1993 | 9.052.632 | 4.040.497 | 44,6 |
| Ricardo Lagos | 1999 | 10.126.098 | 3.683.158 | 36,4 |
| Michelle Bachelet | 2005 | 11.322.769 | 3.723.019 | 32,9 |
| Sebastián Piñera | 2009 | 12.180.403 | 3.591.182 | 29,5 |
| Michelle Bachelet | 2013 | 13.573.143 | 3.470.055 | 25,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.ine.cl, www.elecciones.gov.cl, www.servel.cl

III. ¿Por qué discutir sobre el sesgo de clase?

El hecho de que voten más los ricos que los pobres conduce a un problema serio para cualquier democracia, pues a participación desigual, representación desigual. Chile pasa a ser un caso crítico. Las desigualdades económicas parecen reproducirse políticamente (Morales, 2011). Como mostramos más abajo, tanto las encuestas de opinión como los datos comunales indican que los más pobres se están restando de participar en política.

Existen dos enfoques que han indagado en los determinantes de la participación electoral (Blais, Massicotte y Dobrzynska, 2003; Martikainen, Martikainen y Wass, 2005). En primer lugar, la literatura se ha encargado de medir el impacto de las instituciones sobre la participación, haciendo hincapié en el efecto del régimen electoral –si el voto es voluntario u obligatorio– (Powell, 1982; Blais, Massicotte y Dobrzynska, 2003; Franklin, 2004), la aplicación de sanciones efectivas para quienes no votan (Navia, 2004; Blais, Massicotte y Dobrzynska, 2003), o las *barreras de entrada* (los costos por asistir a votar) para ejercer el sufragio (Mitchell y Wlezien, 1995; Highton, 1997). En segundo lugar, existe una serie de investigaciones que buscan explicar la participación electoral a partir de variables sociodemográficas y socioeconómicas, destacando principalmente la edad y el nivel de ingreso de las personas.

La incidencia del nivel socioeconómico en la participación electoral está ampliamente documentada. Cuando el voto no es obligatorio, los pobres votan significativamente menos que los ricos (Lijphart, 1997; Jackman, 1987; Franklin, 2004), transformando la desigualdad

económica en desigualdad política (Morales, 2011). Trabajos más recientes han refinado este argumento (Wass, 2007b; Martikainen, Martikainen y Wass, 2005). En los países con altas tasas de participación el *sesgo de clase* es menor. Sin embargo, esto se explica porque votan todos o casi todos. Por eso, Lijphart (1997) no encuentra que el nivel socioeconómico sea una variable significativa en países con alta participación. Quienes defienden la inexistencia del sesgo de clase en el caso chileno (Guzmán, 2013; SEGPRES, 2011) tienden a argumentar en este sentido, ignorando que en los países no desarrollados o en vías de desarrollo las desigualdades económicas son mayores y, en consecuencia, la participación de los pobres es sustancialmente menor a la de los ricos (Lijphart, 1997; Wolfinger y Rosenstone, 1980).

Trabajos actuales han demostrado que el nivel socioeconómico también afecta la participación en interacción con otras variables. Por ejemplo, al estudiar la participación en Finlandia, Martikainen, Martikainen y Wass (2005) muestran que el efecto del ingreso sobre la participación es más débil en las personas jóvenes, mientras que la educación es más significativa para los cohortes más juveniles. Para el caso chileno, en tanto, Corvalán y Cox (2013) demostraron que existe un inusitado *sesgo de clase*. Previo a la instauración del voto voluntario, los jóvenes se inscribían sustantivamente menos que las personas de otras edades. Más grave aún era que los jóvenes pobres se inscribían mucho menos que los jóvenes ricos.

Todo este debate arroja dos grandes conclusiones. Por una parte, que el sesgo de clase puede ser estudiado con datos individuales y con datos agregados. Si la relación entre pobreza y participación es robusta, el análisis de ambas unidades debiese conducirnos a conclusiones similares. Por otra parte, que si bien existe evidencia contradictoria para el caso chileno, en realidad muchas veces los análisis pecan de falencias metodológicas que invalidan las inferencias. Estas falencias, que mostramos más abajo, no sólo dicen relación con la ausencia de algunos controles mínimos a la hora de ejecutar los modelos estadísticos, sino que también con la no especificación de interacciones que se pueden dar entre variables relevantes. Al obviar estos elementos, las conclusiones pueden apuntar en la dirección equivocada.

Por otra parte, hay consenso respecto al efecto de variables socioeconómicas sobre la participación electoral. Especial atención se

ha puesto en el efecto de la edad. Para el caso chileno, esto cobra real importancia, pues uno de los principales argumentos para instaurar el voto voluntario fue que los más jóvenes presentaban crecientes tasas de abstención¹ (Navia 2004, Parker 2000 y 2003; Larraín 2009). Se sostiene que la participación es mayor en los segmentos más añosos y menor en los más jóvenes (Blais, 2008a, b; Blais et al. 2004; Blais y Rubenson, 2013; Franklin et al. 2004; Lyons y Alexander, 2000). Sin embargo, la edad no siempre tiene un efecto lineal sobre la participación. Dependiendo de las características de los países, la edad puede funcionar de acuerdo a cohortes. Así, algunos autores han sugerido que la participación está mediada por los efectos generacionales (*generational effect*) (Lyons y Alexander, 2000; Miller y Shanks; 1996). Es decir, hay personas que tuvieron edad para votar en algún evento crítico (en el caso de Chile, por ejemplo, el plebiscito de 1988), y que con el paso del tiempo siguen votando. En cambio, las personas que no fueron sometidas a ese estímulo, tienen tasas de participación más bajas (Blais y Rubenson, 2013).

Desde un punto de vista más estructural, en el trabajo de Franklin (2004a) se argumenta que los jóvenes votan menos que el resto de la población simplemente porque cuando alcanzan la edad para votar también inician nuevas obligaciones (*young initiation*). Entre ellas destacan los estudios, el trabajo, u otro tipo de actividades individuales o colectivas. Incluso, siguiendo a Johnston, Matthews y Bittner (2007), las elecciones competitivas no son garantía de un incremento en la votación de los jóvenes asimilable al del resto de la población. A este tipo de explicaciones Blais y Rubenson (2013) le denominan la “escuela del contexto” (*context school*).

Dentro de estos enfoques el *generational effect* es el que ha tomado más fuerza para explicar el declive de la participación en los más jóvenes. Miller y Shanks (1996) refuerzan lo que planteamos más arriba. Es decir, que la edad por sí sola no necesariamente explica las variaciones en la participación. Más bien, son las diferencias generacionales las que inciden en el comportamiento político de las personas. Para el caso norteamericano se ha estudiado el efecto generacional que tuvo el *New Deal*, separando entre quienes se socializaron durante de este periodo y quienes los hicieron después (generación nacida después de 1964) (Miller y Shanks, 1996; Lyons y Alexander, 2000). De igual manera,

1. Ver también discusión de la ley (20.337) que instaura la inscripción automática y la voluntariedad del voto.

Blais et al. (2004) estudiaron el declive de la participación electoral en Canadá, demostrando la existencia de generaciones políticas. Al diferenciar la generación previa y posterior al *baby-boom*, encuentran tres cuestiones relevantes. La primera es la existencia de un “efecto del ciclo de la vida” (*life cycle-effect*). Las generaciones, a medida que envejecen, votan más. En segundo lugar, que al comparar el nivel de votación entre las generaciones, la generación *post-baby-boomer* participa significativamente menos. Finalmente, los autores explican que las generaciones más recientes muestran menor predisposición a votar debido a que prestan menor atención a la política y porque no comparten el valor del voto como un deber (Blais et al. 2004: 234; Blais y Loewen, 2011). Esta es la principal razón por la que la participación electoral ha declinado en Canadá (Blais et al. 2004: 234). Siguiendo la misma lógica, Wass (2007a, b) estudió el efecto de la edad y de las generaciones políticas en Finlandia, llegando a concluir que los hallazgos encontrados por Blais et al. (2004) se replican en el país europeo.

En Chile, buena parte de la literatura sobre participación electoral ha buscado explicar el comportamiento de los jóvenes (Parker, 2000, 2003; Parker y Salvat, 1992; Lehmann, 1998; Madrid, 2005; INJUV, 2004, 2008, 2011; Toro, 2007). Sin embargo, son recientes los trabajos que plantean la tesis generacional como explicación del bajo interés de los jóvenes por participar electoralmente (Toro, 2008; Corvalán y Cox, 2010, 2013, Contreras y Navia, 2013; Madrid, 2005).

IV. Nuestras afirmaciones centrales

En un documento de nuestra autoría titulado “Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario” y publicado por Ciper el 22 de noviembre de 2013, alegamos sobre seis puntos que nos parecieron relevantes y que pasamos a explicitar. En esa ocasión sostuvimos que (citamos textual de ese documento):

1. No es nuevo el hecho de que la participación haya sido mayor en las comunas ricas y menor en las comunas pobres. Esto también se producía al momento de analizar la inscripción en los registros electorales. Como correctamente señalan Corvalán y Cox (2013), la probabilidad de que un joven de Las Condes se haya inscrito en los registros electorales es sustantivamente mayor a la de un joven de La Pintana. Por tanto, el

sesgo de clase no es algo inusual en la política chilena. De todos modos, el sesgo de 2013 parece ser mucho más acentuado que el de 2009. Esto es particularmente visible en las regiones Metropolitana, de Valparaíso, de los Ríos y de Arica-Parinacota. Entre todas bordean el 54% del padrón. Es justo señalar, eso sí, que en el resto del país no se produce dicho sesgo, pero por particularidades que señalamos más abajo. Además, este sesgo es visible en las encuestas de opinión. Sistemáticamente, las personas de estratos bajos muestran menos predisposición a votar en comparación con las clases más acomodadas.

2. A nuestro juicio no es correcto, desde una perspectiva subnacional, incluir dentro de un mismo análisis a todas las comunas de Chile. Eso podría confundirse con una comparación entre peras y manzanas. Sabemos que el comportamiento electoral en comunas pequeñas es diferente al de comunas grandes. En tal sentido, no deja de sorprender una correlación que considere dentro del mismo saco a comunas como Las Condes, Vitacura, Ollagüe, Isla de Pascua y Juan Fernández. Hay que recordar que las comunas de Chile están agrupadas en regiones, y que esas regiones responden a configuraciones socioeconómicas y políticas distintas. Adicionalmente, y para quienes insisten en este tipo de análisis, una correlación ponderada según el tamaño de cada comuna aunque sea mezclando peras con manzanas, arroja un coeficiente negativo. Bajo, pero negativo. El comportamiento electoral y el desarrollo de campañas en comunas pequeñas y rurales es muy distinto al que se realiza en segmentos urbanos. Valenzuela (1977) ya lo anticipaba a fines de los '70. La movilización es más directa y los incumbentes, dada las características de los territorios, pueden generar redes más sólidas y estables de apoyo.

3. El hecho de que exista sesgo de clase principalmente en los segmentos urbanos ya es una noticia relevante. De nada sirve descartar o desconocer esto por razones ideológicas o normativas, que fueron habituales en la discusión sobre la instauración del voto voluntario. Lo que está en juego es la democracia. No se trata de competir por el mejor modelo estadístico. Se trata de usar el sentido común. Si es en más de la mitad de Chile donde se produce sistemáticamente este sesgo, al menos da para pensar en que algo estamos haciendo mal.

4. Tal como varios anunciaron (Huneus, 2006; Morales, 2011; Toro, 2007; Contreras et al. 2012), el voto voluntario no resolvería el sesgo de clase. Más bien, tendería a reproducirlo. Más de alguno sostuvo, con

datos municipales en mano, que el sesgo había desaparecido (Engel, 2012). Al correlacionar pobreza con participación, el resultado indicaba que las comunas ricas y pobres habían votado de manera casi idéntica. En realidad, ese análisis descuidaba variables centrales que ponen en duda la fuerza metodológica de las conclusiones. No se controlaba según tamaño, competencia ni participación en la elección previa (Contreras, Joignant, Morales, 2013).

5. Dado esto, el voto voluntario no ha sido la medida más adecuada. Su combinación con binominal (el sistema proporcional menos competitivo), hace que se depriman dos condiciones básicas de la democracia: participación y competencia. Nuevamente, en estas elecciones presidenciales reapareció el sesgo de clase. Para algunos la solución está en reponer el voto obligatorio. Incluso algunos congresistas intentaron reponerlo previo a las elecciones municipales de 2012². Para otros, la mayor desafección en los pobres se explica, entre otras cosas, por una educación cívica severamente deteriorada (o inexistente). Visto así, hay medidas de largo y corto plazo. Entre las medidas de largo plazo está la construcción de un modelo de educación cívica que abarque tanto la educación básica como la educación media. Entre las medidas de corto plazo, destacan el transporte gratuito para el día de la elección, el voto de los chilenos en el extranjero, y el establecimiento de algunos incentivos para votar. Entre ellos, privilegiar a quienes votan para el acceso a subsidios de vivienda ofrecidos por el Estado, o sencillamente una reducción en el pago de matrícula y aranceles en las universidades. Todas estas medidas van en la dirección de estimular la participación. Veremos cuál de ellas es la más razonable para Chile.

6. Los defensores del voto voluntario señalaron que este régimen conduciría a una nueva política, pues los partidos enfrentarían una gran incertidumbre dado que el padrón crecería de 8 a más de 13 millones de potenciales votantes. De esta forma, los partidos debían modificar sus estrategias para abordar, especialmente, a los segmentos más jóvenes³. Nada de esto ha sucedido. En lugar de incertidumbre, los partidos ya

2. Los diputados Gonzalo Arenas (UDI), Jorge Burgos (PDC), Eduardo Cerda (PDC), Aldo Cornejo (PDC), Gustavo Hasbún (UDI), Jorge Sabag (PDC), René Saffirio (PDC), Alejandra Sepúlveda (PRI), Víctor Torres (PDC), Mario Venegas (PDC) buscaron restablecer la obligatoriedad del voto y establecer la desafiliación voluntaria del registro electoral. Ver boletín 8062-07, Cámara de Diputados.

3. Estos argumentos fueron divulgados en columnas de opinión en los principales diarios del país. Ver Von Baer (2009); Leal (2010); entrevista a Patricio Walker (2011); Larraín, 2009.

saben que la participación es baja y que los nuevos votantes simplemente no se han integrado. Esto les otorga más seguridad y garantías. Hay más certidumbre respecto a que los votantes son casi siempre los mismos. En consecuencia, no tienen incentivos para cambiar sus estrategias. “Si con caldo va sanando, caldo hay que seguirle dando”. Mientras más voto duro exista, menos necesidad y menos recursos se invierten para capturar nuevos electores.

Visto en perspectiva, estos seis puntos siguen vigentes. Los propulsores del voto voluntario no han visto concretadas sus expectativas de mayor participación y renovación de las estrategias partidaria. Lamentable. Sin embargo, las correcciones que sugerimos más arriba pueden contribuir a incrementar la participación y a mejorar la distribución socioeconómica de esa participación.

V. Sesgo de clase a nivel individual

Como señalamos más arriba, la mayoría de los trabajos sobre sesgo de clase en Chile se concentran en el estudio de datos comunales. Aunque las encuestas vienen fracasando en sus predicciones desde la elección municipal de 2012 en adelante, siguen siendo un instrumento válido para capturar algunas tendencias. Es el único instrumento que nos permite evaluar predisposiciones individuales, complementando así el trabajo con datos agregados (comunales).

Lo primero que nos preguntamos es si el sesgo de clase en la participación electoral está relacionado con el nivel socioeconómico de las personas. Naturalmente, la comparación hacia atrás es dificultosa dado que se operaba mediante el régimen de inscripción voluntaria y voto obligatorio. Como se suponían sanciones por no votar, bastaba con que las encuestas distinguieran entre inscritos y no inscritos para proyectar la participación. Con voto voluntario, en cambio, se requiere de preguntas adicionales para estimar la participación electoral. Como señalamos más arriba, es riesgoso basarse sólo en la pregunta sobre predisposición a votar, por lo que utilizamos preguntas adicionales.

Trabajamos con las encuestas de la UDP. Para 2009 usamos la pregunta sobre inscripción en los registros electorales, que es la siguiente: “¿Está usted inscrito en los registros electorales?”. Para 2013, en tanto, construimos un indicador de participación con las siguientes preguntas:

- a ¿Y para las elecciones presidenciales de este año, ¿Ud. irá a votar?
- b ¿Cuán seguro está de ir a votar en las próximas elecciones presidenciales?” (Totalmente seguro, seguro, poco seguro, nada seguro).
- c En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que usted definitivamente NO va a votar en las elecciones para Presidente y 10 que usted definitivamente SÍ va a votar, ¿qué tan probable es que usted vote en las elecciones presidenciales del 2013?”

Se entenderá por “votante seguro” a aquellos que respondan “sí” en la pregunta sobre predisposición a votar, que estén “muy seguros” o “seguros de hacerlo”; y que en la escala de probabilidad de ir a votar se ubiquen en los casilleros del 6 al 10. Para la primera vuelta presidencial la encuesta pronosticó, sobre la base de este indicador, una participación electoral de 51,4%, cifra muy cercana a la participación oficial.

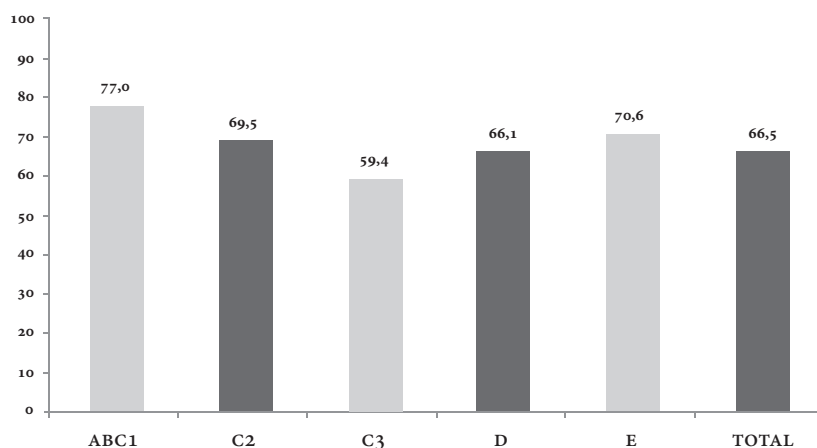
La Figura 1 muestra el porcentaje de encuestados que declara estar inscrito en los registros electoral en función del nivel socioeconómico. Como se advierte, no hay grandes diferencias entre los más ricos y los más pobres, pero sí con los segmentos medios que pertenecen al C3. Mientras el promedio de inscripción bordea el 67%, en este segmento la porción cae al 59,4%. Si bien no se advierte un claro sesgo de clase en contra de los pobres, esta interpretación sólo surge de una tabla de contingencia y no de un modelo estadístico. Para 2013, en tanto, afloran mayores diferencias entre los pobres y el resto de la población (ver Figura 2). Para este año, la encuesta UDP reagrupó los segmentos socioeconómicos en tres categorías. Así, mientras los más ricos y los segmentos medios muestran una predisposición a votar cercana al 55%, los segmentos bajos lo hacen en un 45%, muy por debajo del promedio nacional.

Esta evidencia descriptiva no permite, por ahora, declarar un empeoramiento del sesgo de clase con la institución del voto voluntario. Lo que podemos anticipar, eso sí, es que en 2013 la relación entre grupo socioeconómico y predisposición a participar parece ser más lineal. A fin de robustecer el argumento, hemos generado un modelo estadístico para cada año (2009 y 2013). Optamos por un modelo probit. Para 2009, la variable dependiente asume el valor de “1” cuando el encuestado está inscrito en los registros electorales y de “0” cuando no está inscrito, o no sabe/no contesta la pregunta. Para 2013, la variable dependiente

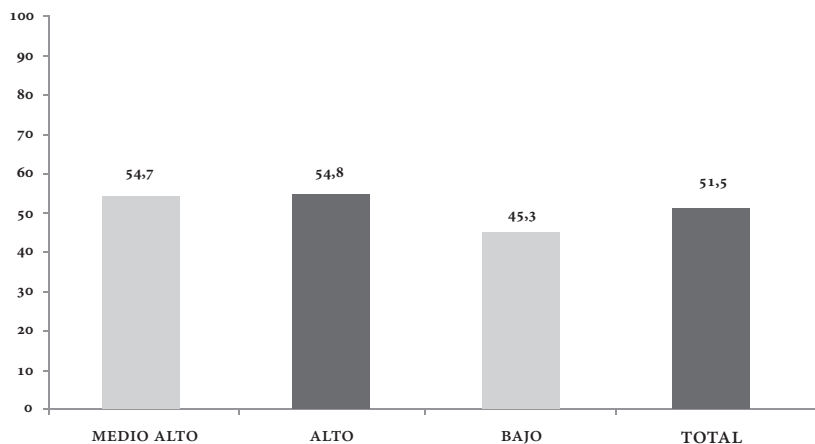
asume el valor de “1” cuando el encuestado es un “votante” seguro”, y “0” cuando no lo es. Reiteramos que estamos trabajando con dos encuestas enmarcadas en regímenes electorales diferentes. En 2009 con voto obligatorio y en 2013 con voto voluntario. Esto nos hace mirar con cautela los resultados y la comparación.

Las variables independientes seleccionadas corresponden a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población. Nuestro objetivo es conocer el efecto del nivel socioeconómico sobre la inscripción en los registros electorales y sobre la predisposición a votar, controlado por sexo, edad y zona de residencia. Las Tablas 2 y 3 muestran los resultados de los modelos estadísticos. Para ambos casos, el coeficiente del grupo socioeconómico (GSE) es significativo y con el signo esperado. Es decir, las personas con mayores ingresos tienen mayor probabilidad de inscribirse o votar en comparación con el resto. Esto va en la línea argumentativa de Corvalán y Cox (2010) que, sobre la base de un análisis agregado, concluyen que la probabilidad de que un joven de La Pintana se inscriba en los registros electorales era sustancialmente más baja que la de un joven de Las Condes. Si bien nuestro modelo no muestra la interacción entre edad y nivel socioeconómico, es cierto que la brecha en las tasas de inscripción era mucho más abultada en los jóvenes que en el resto de la población.

Figura 1. Porcentaje de inscritos según nivel socioeconómico, presidenciales 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta UDP 2009 (www.encuestaudp.cl)

Figura 2. Porcentaje de “votantes seguro” según nivel socioeconómico, presidenciales 2013

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta UDP 2013 (www.encuestaudp.cl)

Tabla 2. Modelo de regresión (*probit*). La variable dependiente es “inscritos” en los registros electorales, presidenciales 2009

| | Inscritos |
|---|-----------------------|
| Sexo (0=Mujer; 1=Hombre) | 0,0940 (0,0872) |
| Edad | 1,104*** (0,0567) |
| GSE (1=ABC1; 5=E) | -0,177*** (0,0407) |
| Zona de residencia (0=Resto de Chile; 1=RM) | -0,125 (0,0888) |
| Constante | -1,367*** (0,207) |
| Observaciones | 1.302 |

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta UDP 2009 (www.encuestaudp.cl)

Tabla 3. Modelo de regresión (probit). La variable dependiente es “votante seguros”, presidenciales 2013

| | Votantes Seguros |
|--|-------------------------|
| Sexo (0=Mujer; 1=Hombre) | -0,0618 (0,0704) |
| Edad | 0,0127*** (0,00203) |
| GSE (1=Medio/Alto; 5=Bajo) | -0,167*** (0,0523) |
| Zona de residencia (0=Resto de Chile; 1=RM) | -0,0401 (0,0704) |
| Constante | 0,00408 (0,206) |
| Observaciones | 1.300 |

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta UDP 2013 (www.encuestaudp.cl)

VI. Sesgo de clase a nivel comunal

Tal como señalamos más arriba, existen varias estrategias para el análisis del sesgo de clase a nivel comunal. La primera, muy recurrente por cierto, es tomar las 345 comunas de Chile como si “pesaran” lo mismo dentro del análisis. Esto implica colocar en el mismo saco a comunas de magnitudes poblacionales muy diversas, lo que genera estimaciones erradas. No es suficiente que los modelos estadísticos incluyan el tamaño poblacional como factor explicativo de la participación. Ese modelo seguirá considerando como “iguales” a las 345 unidades de análisis (comunas). La segunda estrategia consiste en ponderar los datos según el peso poblacional de cada comuna. Mientras la primera estrategia implica el uso del método de mínimos cuadrados (OLS), la segunda supone el uso del método de mínimos cuadrados ponderados (WLS). Nosotros optamos por esta segunda estrategia. Nos parece la más adecuada en

función de la alta variación poblacional de las comunas. Una estrategia complementaria consiste en segmentar el universo de acuerdo a los tamaños poblacionales de las comunas. Por ejemplo, construir un grupo con comunas con 70 mil electores y más, y otro con comunas de menos de 70 mil electores. Si bien persistirán las variaciones poblacionales, al menos se contará con dos grupos de comparación. Lo que se debe evitar sí o sí es mezclar comunas de distintos tamaños.

Naturalmente, el análisis cambia dependiendo de la elección a estudiar. Una elección de alcaldes es distinta a una primaria presidencial o a una elección general. La elección de alcaldes permite incluir una variable central: el nivel de competencia. Como en cada comuna hay una elección de alcalde, entonces también hay un nivel de competencia. Se supone que a mayor competencia, mayor participación. Esa competencia puede ser calculada como la diferencia entre el ganador y el perdedor. Ciertamente, estamos frente a un problema metodológico. Conocemos el nivel de competencia luego de que la gente participó. Por tanto, el nivel de competencia no podría explicar la participación. Para corregir este problema debiésemos contar con 345 encuestas pre-electorales que evalúen el nivel de competencia percibido por los ciudadanos. Con esa información, la competencia podría transformarse en un “predictor” de participación. Desafortunadamente, no contamos con este dato. Podríamos usar la competencia de la elección anterior, pero el problema es que difícilmente los votantes recordarán cuán estrechos fueron los comicios anteriores y, además, es muy probable que cambie la plantilla de candidatos de una elección a otra. Así, no nos queda más alternativa que utilizar la competencia como la diferencia entre el ganador y el que llegó segundo. Reconocemos las limitantes, pero este indicador de todas formas captura el ambiente electoral de cada comuna. Ciertamente, en elecciones primarias presidenciales y presidenciales generales, esta estrategia no es viable, pues existe una percepción de competencia única a nivel nacional que no varía comuna a comuna.

VII. Municipales 2012

Las elecciones municipales de 2012 fueron las primeras donde se implementó el voto voluntario. La participación cayó del 58% en 2008 al 43% en 2012 (Ver Figura 3). Luego de estos comicios, en el Observatorio Político-Electoral de la UDP realizamos un estudio sobre

la participación. Partimos del supuesto de que con el nuevo régimen se había producido cambios relevantes en el volumen y composición de la participación. A poco andar, nos percatamos de ciertas continuidades. Como señalamos más arriba, en una elección municipal disponemos de más variables de análisis en comparación con una elección nacional. Ciertamente, la variable más importante que podemos recoger es la competencia entre los candidatos a alcalde. Lo segundo, correspondía al tipo de campaña que realizan los alcaldes en comunas grandes y en comunas pequeñas. Es difícilmente comparable una comuna donde votan 100 mil personas respecto a otra donde votan 2 mil. Esto nos llevó a sugerir un análisis segmentado de los datos en función del tamaño de la población comunal, lo que especificamos en nuestro trabajo “Los ricos también votan. Participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana”⁴.

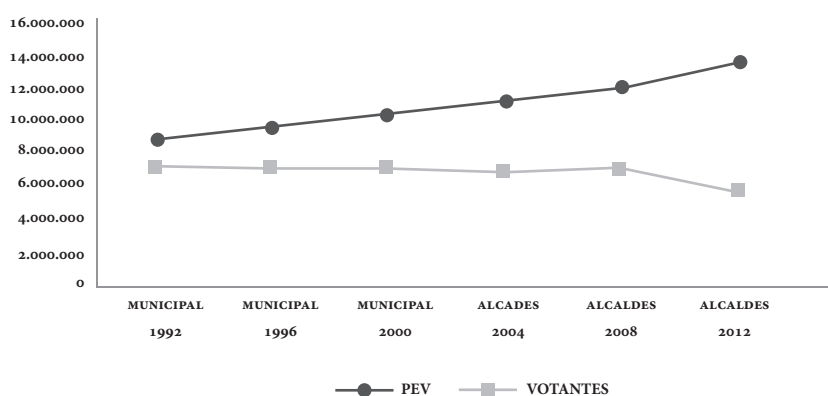
Nuestro primer ejercicio consistió en buscar comunas comparables. Dentro de la Región Metropolitana (RM), y como forma de ilustrar nuestro argumento, seleccionamos comunas de al menos 50 mil electores. Así, quedamos con 38 comunas de un total de 52 en la RM. Luego de eso, incluimos un criterio de competencia. Fuera de identificar las comunas donde el alcalde en ejercicio buscaba la re-elección, calculamos la diferencia entre el alcalde ganador y el que remató segundo. “Así, las dos variables que permiten comparar comunas son el tamaño medido en términos poblacionales y la competencia medida a través de la presencia de un incumbente y de la distancia en votos que ese incumbente marcó con el candidato que lo siguió. Puede ser que la presencia de un alcalde que se repostula y que sea percibido como seguro ganador, deprima la participación (La Pintana, Las Condes, Vitacura). Pero también es posible que ese incumbente tenga en frente a un desafiante competitivo, lo que podría traer como consecuencia un incremento en la participación (Providencia, Estación Central, Cerro Navia)” (Contreras y Morales, 2012).

Las Tablas 4 y 5 muestran la participación en las 5 comunas más ricas y en las 5 comunas más pobres de la RM. El grupo de comunas ricas tiene un promedio de participación de 6 puntos más que en las comunas pobres. Adicionalmente, “en las comunas más ricas hubo menor competencia. El ganador se impuso ampliamente sobre el

⁴ Parte de esta sección fue extraída precisamente del citado documento.

perdedor, salvo en Ñuñoa y La Reina. En las comunas pobres, en tanto, la competencia fue mayor. La elección fue más apretada, salvo en La Granja, donde la Concertación se impuso con extrema facilidad. Además, en las comunas ricas compitieron más incumbentes en comparación a las comunas pobres, lo que en cierta medida explica los menores niveles de competencia y, por cierto, de participación” (Contreras y Morales, 2012).

Figura 3. Población en edad de votar y votantes, elecciones locales 1992-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl y www.servel.cl

Tabla 4. Participación electoral en las cinco comunas más ricas de la RM

| Comuna | Participación 2012 | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia (alcalde que busca la re-elección) |
|-----------------|--------------------|--------------|--|--|
| Providencia | 42,19 | 0,2 | 12,13 | Incumbente perdedor |
| Las Condes | 38,45 | 1,3 | 54,76 | Incumbente ganador |
| Vitacura | 44,65 | 1,5 | 64,74 | Incumbente ganador |
| La Reina | 41,17 | 2,5 | 4,68 | Incumbente perdedor |
| Ñuñoa | 42,84 | 2,8 | 0,13 | Incumbente perdedor |
| Promedio | 41,86 | 1,66 | 27,29 | |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl y www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

Tabla 5. Participación electoral en las cinco comunas más pobres de la RM

| Comuna | Participación 2012 | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia (alcalde que busca la re-elección) |
|-----------------|--------------------|--------------|--|--|
| Cerro Navia | 40,43 | 18,2 | 3,62 | Incumbente ganador |
| Renca | 36,70 | 18,8 | 11,87 | Incumbente ganador |
| San Ramón | 35,68 | 23 | 23,55 | No incumbente |
| La Granja | 30,81 | 23,2 | 56,84 | No incumbente |
| La Pintana | 29,07 | 27,7 | 21,53 | Incumbente ganador |
| Promedio | 34,54 | 22,18 | 23,48 | |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl, www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

Mediante esta información descriptiva, avanzamos en la tesis del sostenimiento del sesgo de clase en Chile. A fin de ir fortaleciendo el argumento generamos algunos análisis adicionales. Primero, profundizando en el material descriptivo. Segundo, construyendo un modelo estadístico. Con el material descriptivo a mano, se formaron dos grupos de comunas con similares volúmenes poblacionales y competencia electoral. La única diferencia dentro de los grupos es el porcentaje de pobreza de cada comuna. Así, el primer grupo está constituido por comunas ricas y pobres donde el incumbente se repostula y gana de manera fácil incluso por sobre los 20 puntos de diferencia. El segundo grupo corresponde a comunas ricas y pobres donde hay más incertidumbre considerando que el incumbente no se presenta o está debilitado. Dicha debilidad puede atribuirse a resultados de encuestas pre-electorales (Ver Tablas 6 a 9).

En el primer grupo entran comunas ricas como Vitacura, Lo Barnechea y Las Condes (Ver Tabla 6), y comunas con mayor porcentaje de pobres como La Pintana, El Bosque y Pudahuel (Ver Tabla 7). Las seis comunas sobrepasan los 50 mil electores. En todas ellas compiten incumbentes fuertes que, finalmente, resultan ganadores. Sin embargo, el resultado en participación es totalmente distinto. En las comunas ricas la participación bordea el 40% y en las pobres apenas supera el 30%. En promedio hay más de 10 puntos de diferencia. Efectivamente, por tanto, las comunas ricas tienen mayor nivel de participación que las comunas pobres. Igual cosa sucede al analizar comunas ricas y pobres con bajos niveles de competencia. Mientras el grupo de comunas ricas promedia sobre el 42% de participación (Ver Tabla 8), las comunas pobres totalizan un 36,6% (Ver Tabla 9).

Tabla 6. Participación en comunas ricas con amplio triunfo del incumbente

| Comuna | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia | Participación 2012 |
|-----------------|--------------|--|--------------------|--------------------|
| Las Condes | 1,3 | 54,76 | Incumbente ganador | 38,45 |
| Vitacura | 1,5 | 64,74 | Incumbente ganador | 44,65 |
| Lo Barnechea | 4,8 | 61,51 | Incumbente ganador | 38,39 |
| Promedio | 2,53 | 60,34 | | 40,50 |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl, www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

Tabla 7. Participación en comunas pobres con amplio triunfo del incumbente

| Comuna | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia | Participación 2012 |
|-----------------|--------------|--|--------------------|--------------------|
| El Bosque | 13,8 | 31,25 | Incumbente ganador | 34,17 |
| Pudahuel | 16,1 | 38,71 | Incumbente ganador | 32,63 |
| La Pintana | 27,7 | 21,53 | Incumbente ganador | 29,07 |
| Promedio | 19,2 | 30,50 | | 31,96 |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl, www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

Tabla 8. Participación en comunas ricas con incumbentes debilitados

| Comuna | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia | Participación 2012 |
|-----------------|--------------|--|---------------------|--------------------|
| Providencia | 0,2 | 12,13 | Incumbente perdedor | 42,19 |
| La Reina | 2,5 | 4,68 | Incumbente perdedor | 41,17 |
| Ñuñoa | 2,8 | 0,13 | Incumbente perdedor | 42,84 |
| Promedio | 1,83 | 5,65 | | 42,07 |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl, www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

Tabla 9. Participación en comunas pobres con incumbentes debilitados

| Comuna | Pobreza 2011 | Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato) | Incumbencia | Participación 2012 |
|------------------|--------------|--|---------------------|--------------------|
| Recoleta | 10,9 | 4,68 | Incumbente perdedor | 33,21 |
| Cerro Navia | 18,2 | 3,62 | Incumbente ganador | 40,43 |
| Estación Central | 9,6 | 1,41 | Incumbente ganador | 36,02 |
| Promedio | 12,90 | 3,24 | | 36,55 |

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl, www.elecciones.gov.cl y www.ine.cl

La crítica a esta evidencia descriptiva es que sólo considera las comunas de la Región Metropolitana, que representa alrededor del 40% del total de población habilitada para votar. Para corregir esta falencia hemos generado un modelo de regresión lineal de mínimos cuadrados ponderados. La variable dependiente es el porcentaje de participación en

las municipales 2012. La primera variable independiente es el porcentaje de participación en las municipales 2008. Creemos que la participación en elecciones pasadas es un buen predictor de la participación presente. Luego, incluimos el porcentaje de pobres, una variable dummy que discrimina entre comunas con menos de 70 mil electores de comunas con 70 mil electores y más, una variable que mide competencia electoral, y una interacción entre pobreza y competencia. La competencia se mide como la diferencia entre el ganador y el perdedor. Construimos una variable de tres categorías de competencia: de 0 a 5%, de 5% a 10%, y de 10% y más. Nuestra hipótesis es que la competencia tiene efecto diferenciados sobre la participación en función del porcentaje de pobres por comuna. Tal como anunciamos en el análisis descriptivo, la participación no sólo depende de la pobreza como variable estructural, sino que también de la competencia como variable más contingente.

Construimos dos modelos estadísticos. El primero incluye las 345 comunas del país. El segundo, sólo aquellas comunas de 50 mil electores o más. En el modelo general se mezclan comunas grandes con comunas pequeñas, violando uno de los principios que señalamos más arriba respecto a comparar “peras con manzanas”. Sin embargo, queremos mostrar el ejercicio y ver los cambios que se dan al filtrar sólo por comunas comparables (Modelo 2). La Tabla 10 muestra los resultados. En ambos modelos la pobreza tiene un coeficiente positivo. Esto daría para pensar en una especie de “reversión” del sesgo de clase. Es decir, que a mayor pobreza, mayor participación. No obstante, el modelo incluye otras variables de análisis y que se deben considerar para una correcta interpretación. Nos referimos particularmente al término de interacción entre pobreza y competencia. En ambos modelos el coeficiente es estadísticamente significativo y con signo positivo. En el modelo 2, el de las comunas con 50 mil electores o más, el coeficiente es mucho más robusto. Vale destacar que el coeficiente mantiene su signo y significancia al excluir la variable “tamaño”, que podría implicar un problema de segmentación, al igual que al trabajar con datos sin ponderar.

El término de interacción, para ambos modelos, tiene un coeficiente negativo. Esto quiere decir algo que ya hemos anunciado. En las comunas con mayor concentración de pobres y con alta distancia entre el ganador y el perdedor (es decir, escasa competencia), la participación es menor en comparación con las otras comunas. Este efecto es mucho más fuerte

al considerar las comunas con 50 mil electores o más. Una simulación estadística indica, precisamente, que la participación electoral no es muy distinta entre comunas ricas y pobres con altos niveles de competencia, pero sí hay variaciones cuando la competencia se reduce. En este caso, las comunas pobres tienen porcentajes de participación mucho más bajos.

Tabla 10. Modelo de mínimos cuadrados ponderados (MCP). La variable dependiente es el porcentaje de participación en municipales 2012

| | Porcentaje de participación Municipales 2012 (todas las comunas) | Porcentaje de participación Municipales 2012 (comunas con más de 50 mil electores) |
|---|--|--|
| Participación 2008 | 0,0828*** (0,0177) | 0,0812** (0,0365) |
| Porcentaje de pobres | 0,255** (0,125) | 0,588** (0,246) |
| Tamaño (1=Comunas con 70 electores y más/ 0=Comunas con menos de 70 mil electores) | -12,69*** (0,699) | -5,972** (2,654) |
| Competencia | 0,348 (0,892) | 1,621 (1,528) |
| Porcentaje de pobres*competencia | -0,0925* (0,0491) | -0,217** (0,0951) |
| Constante | 43,03*** (2,904) | 32,97*** (5,617) |
| Observaciones | 344 | 73 |
| R cuadrado | 0,618 | 0,254 |

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

VII. Primarias presidenciales 2013

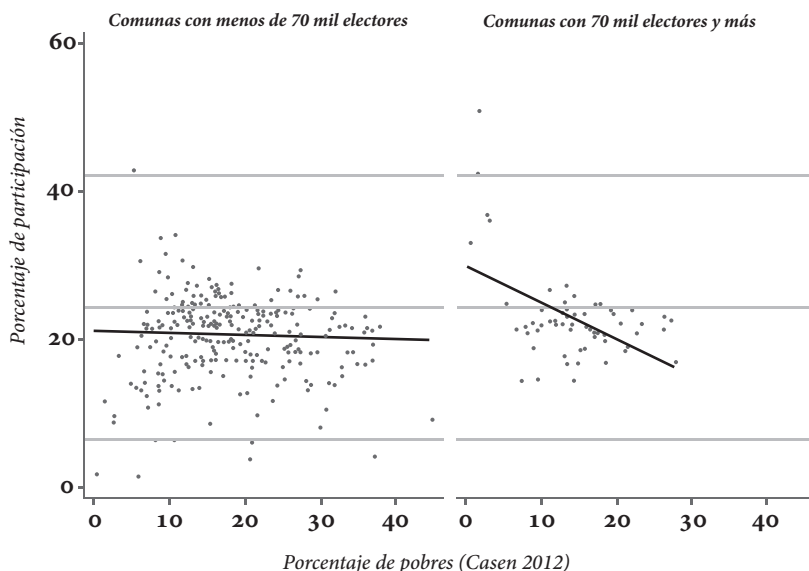
Para las elecciones primarias la situación es algo más clara. Existía una amplia percepción de triunfo de Bachelet en la primaria del pacto Nueva Mayoría. En la Alianza la elección era mucho más competitiva. Como suele suceder particularmente en las elecciones primarias, la porción de votantes es mayor en las comunas pequeñas que en las comunas grandes. Del mismo modo, existe una clara relación entre la participación y el porcentaje de pobres por comuna. En la Región Metropolitana la participación promedió el 45% en comunas como Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea, bajando a 20% en comunas con mayor porcentaje de

pobres como La Pintana, San Ramón y La Granja. Hay que reconocer, eso sí, que la percepción de competencia pudo influir en el resultado. En las comunas más ricas de la Región Metropolitana la derecha suele obtener altísimas votaciones. Como la primaria era competitiva, entonces pudo empujar la participación electoral. En las comunas más pobres, en tanto, la candidatura de Bachelet era la amplia favorita, por lo que la percepción de competencia era mucho más baja. Esto pudo incidir en la escasa participación.

De cualquier forma, el coeficiente de correlación entre el porcentaje de participación por comuna y el porcentaje de pobres alcanza un valor de $-0,4$, coeficiente que está ponderado según el tamaño electoral de cada comuna de acuerdo al padrón. Como era de esperarse, el coeficiente de correlación es más robusto para el grupo de comunas con 70 mil electores y más ($-0,51$), que para el grupo de comunas con menos de 70 mil electores ($-0,23$, ver Figura 4).

La Tabla 11 muestra un modelo de regresión de mínimos cuadrados ponderados (MCP). La variable dependiente es el porcentaje de participación en las elecciones primarias. Como variables independientes incluimos el porcentaje de población rural, una variable dummy que separa las comunas con menos 70 mil electores de las comunas con 70 mil electores y más, el porcentaje de pobres por comuna, y un término de interacción entre tamaño y porcentaje de pobres. Mediante este término de interacción queremos saber si la pobreza tiene efectos diferenciados según el tamaño de las comunas. Probablemente, la participación se reduzca en función de la pobreza, pero puede que lo haga a mayor velocidad en los grandes centros urbanos.

El modelo indica que, efectivamente, la pobreza actúa como inhibidor de la participación. Cualquier especificación estadística arrojará idéntico resultado, incluso sacando la ponderación e insertando el tamaño de cada comuna según el número de electores. Con esto, no quedan mayores dudas sobre la estrecha asociación entre pobreza y participación, lo que robustece la idea del sesgo de clase en Chile. Reiteramos, eso sí, que se necesitan de nuevos estudios capaces de identificar más específicamente el mecanismo de causación. Seguramente, el tipo de pobreza varía según región y en función de las características de cada comuna. Así, la pobreza se transforma en una variable extraordinariamente relevante para entender la participación, pero sobre la que se necesitan estudios más precisos.

Figura 4. Relación entre participación y el porcentaje de pobres por comuna, primarias presidenciales 2013

Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

Tabla 11. Modelo de mínimos cuadrados ponderados (MCP). La variable dependiente es el porcentaje de participación en las primarias presidenciales 2013

| VARIABLES | Porcentaje de participación primarias presidenciales |
|--|--|
| Porcentaje de población rural | -0,0643*** (0,0177) |
| Tamaño (1=Comunas con 70 electores y más/ 0=Comunas con menos de 70 mil electores) | 2,895* (1,513) |
| Porcentaje de pobres | -0,137** (0,0588) |
| Tamaño*Porcentaje de pobres | -0,335*** (0,0799) |
| Constante | 26,15*** (1,270) |
| Observaciones | 345 |
| R Cuadrado | 0,238 |

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

IX. Presidenciales 2013

Dado que la participación electoral en las primarias superó las expectativas de muchos analistas, se instaló la idea de que la elección general tendría niveles históricos de participación. Las proyecciones iban desde los 8 a los 10 millones de votantes. La realidad fue muy distinta. La participación final fue de casi 6,7 millones, lo que representa menos de la mitad del padrón. En la segunda vuelta, en tanto, la participación descendió, llegando a casi 5,7 millones. Es decir, un 42%. Lo que se presumía como un escenario ideal para el debut del voto voluntario en elecciones presidenciales, terminó en un rotundo fracaso. A pesar de que muchos auguraron una mayor participación debido al ambiente de movilización social en 2011 y 2012, la mayoría de los chilenos decidió quedarse en casa. El gran problema de todo esto fue que la participación no se distribuyó de manera aleatoria. Muy por el contrario. Estuvo fuertemente determinada por la pobreza, lo que viene a confirmar el análisis individual que desarrollamos más arriba. En las comunas más ricas la participación fue ostensiblemente superior en comparación a las comunas más pobres.

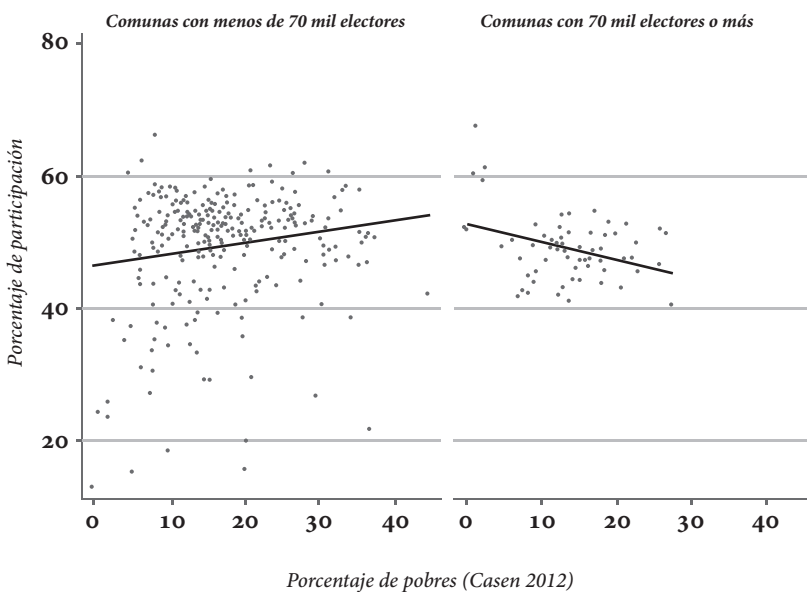
La Figura 5 muestra la relación entre pobreza y participación, comparando el grupo de comunas con menos de 70 mil electores y el grupo de comunas con 70 mil electores o más. Como se advierte, la relación es claramente negativa en el grupo de comunas grandes, que representan aproximadamente el 70% de los electores. En las comunas pequeñas la relación es levemente positiva, indicando que a mayor pobreza, mayor participación. Esto puede deberse al comportamiento de las comunas rurales. Si bien presentan altos índices de pobreza, los formatos de campaña y la vinculación de los candidatos con los electores, contribuye a que la participación vaya en ascenso. Un contacto directo y muchas veces clientelar, es efectivo en comunas pequeñas y rurales. No sucede necesariamente lo mismo en comunas densamente pobladas y con altos niveles de urbanización.

Al comparar la participación de 2009 con la de 2013 en función del sesgo de clase, hay que tomar algunas precauciones. La principal consiste en construir de manera idéntica el indicador de participación para ambos comicios. No sería adecuado cuantificar la participación en 2009 calculando la porción de votantes en función de los inscritos. Más bien, debe hacerse sobre la base de la población en edad de votar. Esto permite

que el indicador de participación sea idéntico al que se utiliza para 2013.

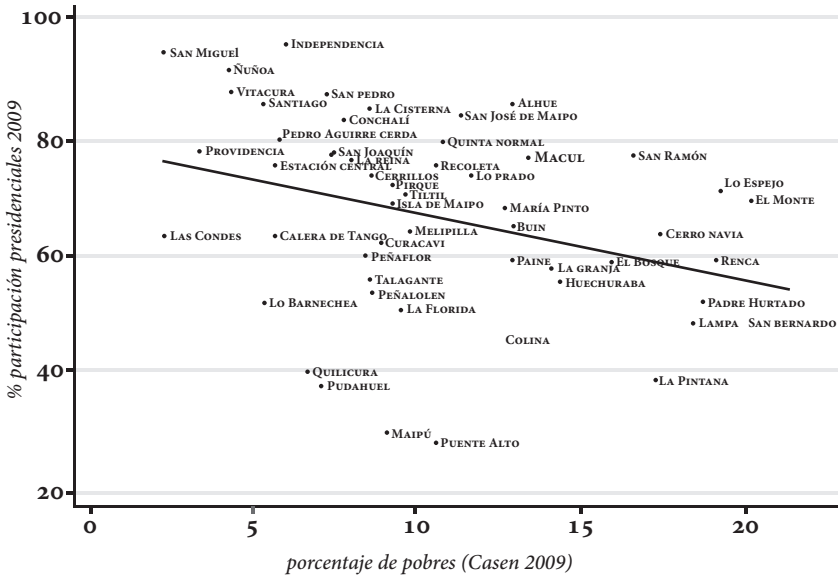
Las Figuras 6 y 7 muestran la relación entre participación y pobreza en la Región Metropolitana para 2009 y 2013. Se advierte una correlación más estrecha en 2013, elección realizada bajo las reglas del voto voluntario. Si bien esta evidencia no es contundente para declarar un aumento del sesgo de clase, al menos podemos afirmar que este sesgo se ha sostenido. Es decir, junto con el declive en el volumen de participación, los ricos siguen votando más que los pobres. Todo esto, respalda los resultados del análisis con encuestas de opinión.

Figura 5. Relación entre pobreza y participación presidenciales 2013, según tamaño comunal



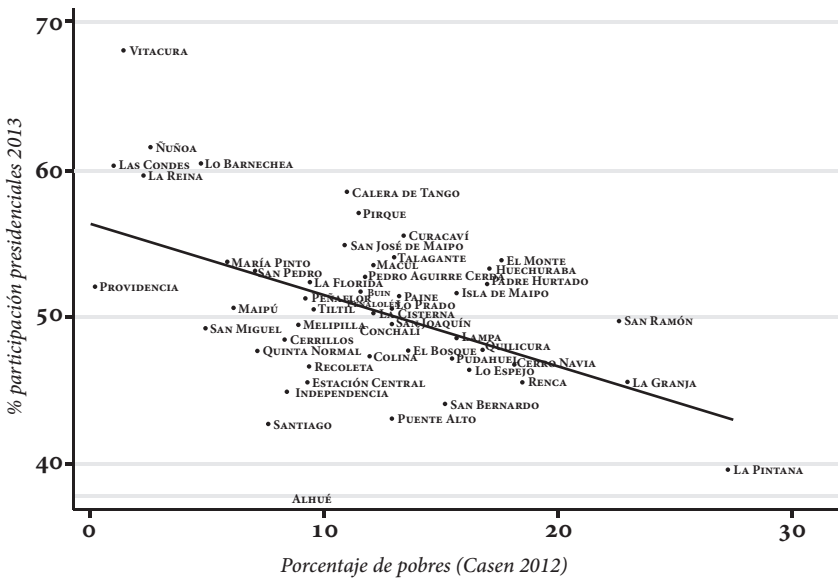
Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

Figura 6. Relación entre pobreza y participación presidenciales 2009, Región Metropolitana



Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

Gráfico 7. Relación entre pobreza y participación presidenciales 2013, Región Metropolitana



Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

Tabla 12. Modelo de mínimos cuadrados ponderados (MCP). La variable dependiente es el porcentaje de participación en las presidenciales 2013

| VARIABLES | Porcentaje de participación presidenciales 2013 |
|---|---|
| Porcentaje de participación municipales 2012 | 0,671*** (0,0333) |
| Porcentaje de población rural | -0,105*** (0,0134) |
| Tamaño (1=Comunas con 70 electores y más/ 0=Comunas con menos de 70 mil electores) | 7,187*** (1,074) |
| Porcentaje de pobres | -0,0909** (0,0409) |
| Tamaño*Porcentaje de pobres | -0,203*** (0,0552) |
| Constante | 20,33*** (1,742) |
| Observaciones | 345 |
| R Cuadrado | 0,597 |

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.eleccionservel.cl y www.sinim.gov.cl

X. Conclusiones

Ha existido un extenso debate en torno al sesgo de clase en la participación electoral. En este trabajo hemos argumentado que el sesgo de clase ya existía previo a la institución del voto voluntario. Constatamos que en las presidenciales de 2013, el sesgo de clase no sólo se mantuvo sino que se fortaleció especialmente en la Región Metropolitana. Este análisis se ve respaldado no sólo por estudios comunales, sino que también por los estudios de opinión pública. Si bien en la encuesta pre-electoral de 2009 el sesgo de clase no es tan visible al comparar a inscritos y no inscritos en los registros electorales, en 2013 la situación es mucho más clara. Los segmentos pobres tienen menor interés o predisposición para votar en comparación con los segmentos más acomodados.

Creemos que este avance en la discusión sobre el sesgo de clase, no debe entenderse como un alegato a favor de la restitución del voto obligatorio. Más bien, lo que planteamos son los peligros que el sesgo de clase supone para la consolidación de una democracia. Como señalamos

más arriba, a participación desigual, representación desigual. En consecuencia, nuestro trabajo sirve para alertar a la clase política sobre una eventual agenda de reformas destinada a reafirmar el compromiso cívico de los chilenos y especialmente de los más pobres.

Esta agenda de reformas abarca desde medidas de corto plazo como el transporte público gratuito para el día de la elección, hasta medidas de largo plazo asociadas a la incorporación obligatoria de cursos de educación cívica para alumnos de básica y media. Sólo mediante un ambicioso plan de reformas será posible empujar la participación electoral y reducir la desigualdad política entre ricos y pobres

REFERENCIAS

- Blais, A. 2008a. ¿Qué afecta a la participación electoral? *Revista Española de Ciencia Política* 18:9-27.
- Blais, A. 2008b. Turnout in Elections. En *Oxford Handbook of Political Behavior*, ed. por Russel J Dalton y Hans-Dieter Klingemann. New York: Oxford University Press.
- Blais, A., L. Massicotte y A. Dobrzynska. 2003. *Why is Turnout Higher in Some Countries than in Others?* Ottawa: Elections Canada.
- Blais, A., E. Gidengil, N. Nevitte y R. Nadeau. 2004. Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research* no. 43:221-236.
- Blais, A. y P. Loewen. 2011. *Youth electoral engagement in Canada*. Working paper series. Elections Canada.
- Blais, A. y D. Rubenson. 2013. The source of turnout decline: new values or new contexts? *Comparative Political Studies* 46 (1):95-117.
- Bucarey, A., E. Engel y M. Jorquera. 2013. *Determinantes de la participación electoral en Chile*. Documento de trabajo.

- Contreras, G., F. González, M. Morales y D. Oliva. 2012. Nuevo régimen electoral en Chile. Inscripción automática y voto voluntario. In Morales, M., Navia, P. (Eds.), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2010*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, pp. 65-94.
- Contreras, G., A. Joignant y M. Morales. 2013. *The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile*. Manuscrito.
- Contreras, G. y M. Morales. 2013. *Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario*. Centro de investigación periodística (CIPER) 22 de noviembre.
- Contreras, G. y P. Navia. 2013. Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política* 33 (2):419-441.
- Corvalán, A. y P. Cox. 2010. *When Generational Replacement is Class Biased: Chilean Turnout (1989-2008)*. New York University.
- Corvalán, A., P. Cox y A. Zahler. 2012. *Voto voluntario: ... ¡Y votaron los más ricos!* Centro de Investigación periodística (CIPER Chile), 5 November 2012.
- Corvalán, A. y P. Cox. 2013. Class-biased electoral participation: The youth vote in Chile. *Latin American Politics and Society* 55 (3), pp. 47-68
- Diario Financiero. Entrevista a Eugenio Ortega, *Apostar "al triunfalismo excesivo" no fue una buena estrategia de la oposición*. Diario Financiero 18 de noviembre de 2013.
- Engel, Eduardo. 2012. *Entendiendo y revirtiendo la abstención*. La Tercera 3 de noviembre de 2012.
- Fontaine, A., C. Larroulet, J. A. Viera-Gallo e I. Walker. 2007. *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: CEP/CIEPLAN/Libertad y Desarrollo/Proyectamérica.
- Franklin, M. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. New York: Cambridge University Press.

- Franklin, M., P. Lyons y M. Marsh. 2004. The generational basis of turnout decline in established democracies. *Acta Politica* 39 (2):115-151.
- Fuentes, C. 2012. *Los ricos votan más*. El Dínamo electronic newspaper, 30 October 2012.
- Fuentes, C. A. Villar. 2005. *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. FLACSO-Chile, Santiago.
- Guzmán, E. 2013. *Abstención electoral: estudio revela que el nivel socioeconómico no tiene mayor incidencia*. Diario La Segunda online 23 de diciembre de 2013.
- Highton, B. 1997. Easy Registration and Voter Turnout. *Journal of Politics* 59 (May):565-76.
- Huneus, C. 2006. La necesidad de la reforma electoral. En *La reforma al sistema binominal en Chile: una contribución al debate*, editado por C. Huneus (comp), 13-44. Santiago: Konrad Adenauer.
- Indridason, I. 2008. Competition & turnout: The majority run-off as a natural experiment. *Electoral Studies* 27 (4):699-710.
- Instituto Nacional de la Juventud. 2004. Participación política juvenil: dilemas y tensiones actuales. *Revista Observatorio de Juventud* 4 (Diciembre, 2004).
- Instituto Nacional de la Juventud. 2008. Sistema electoral y participación juvenil. *Revista Observatorio de Juventud* 19 (Septiembre, 2008).
- Instituto Nacional de la Juventud. 2011. Revista Observatorio de Juventud. *Revista Observatorio de Juventud* 29 (Julio, 2011).
- Jackman, R. W. 1987. Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies. *American Political Science Review* 81:405-423.
- Johnston, R., J. S. Matthews y A. Bittner. 2007. Turnout and the party system in Canada, 1988-2004. *Electoral Studies* 26:735-745.
- Larraín, L. 2009. ¿Quién le teme al voto de los jóvenes? El Mercurio 19 de abril de 2009.

- La Tercera. Patricio Walker: “*El voto voluntario obligará a elevar el nivel de la política*”. La Tercera 19 de abril de 2011.
- Leal, A. 2010. *Voto voluntario: atreverse a la incertidumbre*. El Mostrador 4 de noviembre de 2010.
- Lehmann, C. 1998. La voz de los que no votaron. Puntos de referencia, *Centro de Estudios Públicos* 197.
- Lijphart, A. 1997. Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemma. Presidential Address. American Political Science Association 1996. *American Political Science Review* 91 (1):1-14.
- Lyons, W. y R. Alexander. 2000. A Tale of Two Electorates: Generational Replacement and the Decline of Voting in Presidential Elections. *Journal of Politics* 62:1014-1034.
- Madrid, A. 2005. ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En *Voto Ciudadano. Debates sobre inscripción electoral*, editado por Claudio Fuentes y Andrés Villar. Santiago: Flacso.
- Martikainen, P. T. Martikainen y H. Wass. 2005. The effect of socioeconomic factors on voter turnout in Finland: A registered-based study of 2.9 million voters. *European Journal of Political Research* 44:645-669.
- Miller, W. y J. M. Shanks. 1996. *The New American Voter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mitchell, G. E., y C. Wlezien. 1995. The impact of legal constraints on voter registration, turnout and the composition of the American electorate. *Political Behavior* 17 (2):179-202.
- Morales, M. 2011. Precauciones frente al voto voluntario. En *Chile 2010. Sexta Encuesta Nacional UDP*. Percepciones y actitudes sociales. Instituto Ciencias Sociales UDP, Santiago, pp. 59-72.
- Morales, M. 2012. *Los ricos también votan. Participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana. Observatorio Político Electoral*. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales. Documento disponible en

<http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2012/11/Informe-Abstenci%C3%B3n.pdf>.

- Navia, P. 2004. Participación electoral en Chile 1988-2001. *Revista de Ciencia Política* 24 (1):81-103.
- Parker, C. 2000. *Los Jóvenes chilenos: cambios culturales ; perspectivas para el siglo XXI*. Santiago: Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN, IDEA-USACH.
- Parker, C. 2003. Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista de Estudios Avanzados Inter@ctivos* 2 (4):1-23.
- Parker, C., y P. Salvat. 1992. *Formación cívico-política de la juventud, desafío de la democracia*. Santiago: CERC-UAHV, Las producciones del Ornitorrinco.
- Powell, G. B. 1982. *Contemporary democracies: Participation, stability, and violence*. Cambridge: Harvard University Press.
- Secretaría General de la Presidencia. 2011. "Diez mitos sobre el Voto Voluntario y el Voto desde el Extranjero." Publicado el 19 de abril de 2011.
- Simonovits, G. 2012. Competition and turnout revisited: The importance of measuring expected closeness accurately. *Electoral Studies* 31:364-371.
- Toro, S. 2007. La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En *Modernización del régimen electoral chileno*, eds. Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo y Ignacio Walker, 101-122. Santiago: CIEPLAN.
- Toro, S. 2008. De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de ciencia política* 28 (3):143-160.
- Valenzuela, A. 1977. *Political brokers in Chile. Local government in a centralized polity*. Duke University Press.
- Valenzuela, S. y M. Bargsted. 2013. *Voto voluntario: ¿sesgo de clase o de datos?* La Tercera 13 de diciembre.

- Von Baer, E. 2009. *Voto voluntario es igual a más democracia*. El Mercurio 27 de enero.
- Wass, H. 2007a. The effects of age, generation and period on turnout in Finland 1975-2003. *Electoral Studies* 26:648-659.
- Wass, H. 2007b. Generations and Socialization into electoral participation in Finland. *Scandinavian Political Studies* 30 (1):1-19.
- Wolfinger, R. E., y S. J. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven: Yale University Press.



EVALUANDO LOS DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE: SOBRE EL USO DE DATOS INDIVIDUALES Y EL SOBRE-REPORTE EN ENCUESTAS

ALEJANDRO CORVALÁN

PAULO COX

CONSUELO HERNÁNDEZ

I. Introducción

Desde el retorno de la democracia, la participación electoral ha caído de manera sistemática en Chile (Scully y Valenzuela, 1993; Navia, 2004; Corvalán y Cox, 2013). El particular régimen electoral que hubo en nuestro país hasta el año 2012, un híbrido entre inscripción voluntaria y voto obligatorio, le imponía un alto costo de participar a las generaciones más jóvenes. El año 2012 este mecanismo fue reformado por un nuevo régimen con inscripción automática y voto voluntario. Esta modificación tuvo entre sus principales objetivos aumentar la participación de los jóvenes, pero en la práctica no fue efectiva en frenar la caída del número total de votantes. En las pasadas elecciones presidenciales del año 2013, la tasa de participación respecto a la población en edad de votar fue de un poco menos de 50% en la primera vuelta y un poco más del 40% en la segunda. Estas cifras nos ubican como uno de los países con mayor abstención electoral del mundo¹.

La exigua participación electoral en nuestro país podría tener consecuencias sobre el potencial de representación de la democracia chilena, dado que se ha observado en una serie de otros países que un bajo número de votantes está asociado a una sobre representación de los sectores más privilegiados de la sociedad (Lijphart, 1997). En este contexto, resulta importante tener una comprensión integral acerca de la distribución socioeconómica del electorado nacional.

1. La última ronda de elecciones presidenciales en el continente americano, muestra que sólo Colombia registra tasas similares de participación electoral, mientras que el promedio continental es 20 puntos más alto que la participación en Chile (ver sitio IDEA www.idea.org).

Durante el último par de años se ha generado un interesante debate en nuestro país respecto a los determinantes de la participación electoral en Chile y, en particular, si las clases más aventajadas estarían mejor representadas en el padrón de votantes efectivos o no. Por una parte, Bucarey, Engel y Jorquera (2013), a partir de una meta-análisis simulado y el uso de datos agregados, muestran que los factores de clase, como ingreso per cápita y educación promedio de la comuna, no tienen efectos significativos sobre la participación electoral. Por otra, Corvalán y Cox (2015), a partir de datos individuales de la Encuesta CEP 68 y datos agregados del Servel y la CASEN 2011 ponderados por tamaño, indican que mayor educación e ingreso sí son determinantes robustos de la participación electoral.

Este trabajo aporta al debate anterior desde una perspectiva metodológica, revisando críticamente el uso de estimaciones individuales para estudiar los determinantes socioeconómicos (SES) de la participación electoral. La sección 2 muestra el consenso existente en la literatura internacional respecto a estudiar, por una parte, los condicionantes individuales del voto – edad, educación, ingreso – a partir de datos individuales, y por otra, los factores sistémicos – tamaño de distrito, nivel de competencia – a partir de estimaciones agregadas. La siguiente sección discute los problemas asociados a los datos individuales, en particular el hecho que este tipo de datos se obtienen por medio de encuestas donde las personas típicamente sobre-reportan su propia participación. Mostramos que este error de medición puede inducir sesgos en la estimación, pero que estos son acotados para el caso de las variables de clase como “educación” y/o “ingreso”. La sección 3 entrega evidencia de la existencia de sobre-reporte en las encuestas chilenas, mostrando además cómo el comportamiento de sobre-reporte está condicionado por género. La sección 4 discute la posibilidad de hacer un ejercicio de validación de la participación declarada en encuestas, con el objetivo de ahondar en los efectos del sobre-reporte en Chile. La última sección concluye.

II. ¿Estimaciones individuales o agregadas?

La literatura internacional define dos niveles para el análisis de la participación electoral: uno macro o sistémico, y otro micro o individual (Kim et al 1975; Matsusaka y Palda, 1999). El análisis macro hace uso

de datos agregados a nivel geográfico, siendo la unidad típica el distrito electoral. A partir de esta información estudia los determinantes que sólo hacen sentido a nivel agregado, como lo son, por ejemplo, el grado de competencia entre los candidatos o el número total de votantes en el distrito. El análisis micro, por otra parte, estudia el efecto que tienen sobre la participación las características socio-demográficas, como edad, sexo, educación o actitudes frente a la elección, a partir de datos individuales de encuestas.

En particular, múltiples estudios utilizan datos individuales provenientes de centros de estudios nacionales² para encontrar los determinantes socioeconómicos de la participación electoral. Existe cierto consenso en que los más viejos, los más educados y los más ricos tienen una mayor propensión a votar que el resto de los ciudadanos (Katz & Katz, 2010; Blais et. Al, 2004; Wolfinger & Rosenstone, 1980)³. Sin embargo, Gallego (2013) sugiere que este consenso está determinado fuertemente por el caso norteamericano, y que en otras regiones esta relación es más tenue o sencillamente desaparece.

¿Por qué la literatura internacional no explora los determinantes socioeconómicos de la participación a partir de relaciones agregadas? La razón es doble: la imposibilidad de hacer inferencia individual a partir de variables agregadas (el problema de reducción, ver Lane y Ersson 1990, Mattila, 2003) y el problema de la Falacia Ecológica (King 1997).

Este último problema, de hecho, es de larga data en la literatura sobre los determinantes del voto (Jones, 1972; Kim et al, 1975). El artículo de Geys (2006), que provee un resumen exhaustivo de los estudios implementando estimaciones agregadas para explicar la participación, excluye explícitamente del estudio comparado aquellos trabajos en los que el foco ha sido estudiar variables socioeconómicas como edad, educación e ingreso. Esto, debido a que, como lo señala su autor, “es importante tomar con cautela las interpretaciones con respecto a variables socioeconómicas, dado el problema de “falacia ecológica” de

2. Para Canadá: Matsusaka y Palda (1999) y Blais (2004) utilizan encuestas del Canadian Election Studies (CES) con datos desde 1979 a 1988 para Matsusaka y Palda, y datos desde 1968 al 2000 para Blais. Para Estados Unidos: Wolfinger y Rosenstone (1980) utilizan The Current Population Survey para el año 1972. Katz y Katz (2010) utilizan datos de encuestas del American National Elections Studies desde 1978 a 1990. Para Gran Bretaña: Denny y Doyle (2005) utilizan datos longitudinales provenientes del National Child Development Study.

3. De hecho, Wikipedia informa que educación e ingreso son determinantes robustos de la participación.

este tipo de estimaciones”. Una votación en distritos con más individuos con educación superior, no implica necesariamente que quienes tengan educación superior voten más. El uso de estimaciones agregadas para este tipo de estudios sólo puede ser considerado si se acompaña por una serie de métodos de validación que permiten acotar los coeficientes de interés (King 1997, Fan et al, 2012). Para el caso chileno, el artículo de Corvalán et al. (2014) exhibe un resultado de identificación parcial, en términos de cotas, para la reforma electoral del año 2012.

Con respecto a los datos, si bien los datos agregados tienen la ventaja de ser oficiales y reflejar de forma precisa si el acto de votar ocurrió o no, este tipo de información no está exento de problemas. El principal de ellos se da en los países donde el registro no es automático. En estos casos, el registro debe hacerlo el individuo en las oficinas locales de inscripción. Esto implica altos costos de participación para quienes migran desde y hacia distintos distritos electorales: aquellos que no cambian su domicilio electoral deberán seguir votando en su antigua localidad, incurriendo en mayores costos de traslado y tiempo para participar en cada elección; aquellos que optan por cambiar su domicilio electoral, por otra parte, deberán enfrentar los costos que implica registrarse nuevamente. Como resultado, mucha gente mantiene su registro en una localidad que no coincide con el lugar de residencia o de trabajo. En EEUU, hay evidencia que quienes migran tienen tasas de votación muy bajas por este motivo (Squire et al. 1987), mientras que en Francia, Braconnier et al. (2014) reportan que más del 20% de la población está registrada en alguna dirección anterior que no coincide con la dirección actual.

En Chile, la discrepancia entre dirección efectiva y de registro se vio acentuada por el hecho que el registro permitía votar en todas las elecciones posteriores, sin desmedro que los inscritos pudiesen volver a registrarse bajo otro domicilio. En efecto, hasta el año 2012, una importante fracción de la población estaba registrada en la comuna donde había vivido durante los primeros años de su mayoría de edad (primer registro), la cual no coincidía necesariamente con su comuna de residencia en las elecciones siguientes⁴. Si bien la reforma del año 2012 automatizó el registro, la población que ya estaba inscrita mantuvo su registro original, por lo cual el problema ha persistido. Esto genera una fuerte distorsión entre el registro y la población en edad de votar (PEV) en la comuna, como se ilustra en la Tabla 1.

4. Según la encuesta CEP69, sólo un 85% de los inscritos tenía su registro en la comuna en que vivía.

Tabla 1. Registro y población en edad de votar para comunas de Santiago, año 2012

| Comuna | Padrón (SERVEL) | Pob 18 (INE) | Dif% |
|---------------|-----------------|--------------|--------|
| Maipú | 336.451 | 645.569 | -47,9% |
| Puente Alto | 326.060 | 541.312 | -39,8% |
| Quilicura | 110.589 | 149.556 | -26,1% |
| Pudahuel | 148.053 | 198.228 | -25,3% |
| Lo Barnechea | 61.766 | 79.496 | -22,3% |
| Huechuraba | 60.752 | 60.794 | -0,1% |
| Curacaví | 21.969 | 21.933 | 0,2% |
| Isla de Maipo | 23.249 | 23.070 | 0,8% |
| Peñaflor | 62.226 | 61.716 | 0,8% |
| Las Condes | 231.725 | 228.724 | 1,3% |
| La Cisterna | 83.133 | 54.168 | 53,5% |
| Recoleta | 153.271 | 92.978 | 64,8% |
| San Miguel | 94.319 | 55.033 | 71,4% |
| Independencia | 75.749 | 39.915 | 89,8% |
| Santiago | 266.963 | 130.569 | 104,5% |

Fuente: Elaboración propia, en base a Servicio Electoral e Instituto Nacional de Estadísticas

La Tabla anterior muestra fuertes discrepancias entre las personas registradas y los habitantes de la comuna. En Maipú, el registro equivale a sólo la mitad de la población adulta de la comuna, mientras que en Santiago, corresponde al doble. Estas diferencias se explican por el disímil crecimiento poblacional entre comunas. Las comunas en expansión reciben migración desde otras comunas, y estos individuos permanecen registrados en sus comunas anteriores; aquellas que se contraen, por el contrario, exportan registrados hacia las nuevas comunas, y por lo tanto el número de registrados según el padrón electoral supera a la población adulta de la comuna respectiva. De hecho, la brecha entre registro y PEV tiene una correlación significativa de -44% con el cambio poblacional entre 2004 y 2012, evidenciando que las comunas de alto crecimiento exhiben una brecha mayor y negativa.

Un registro con domicilios rezagados en el tiempo, como en el caso chileno⁵, puede generar un sesgo de atenuación a la hora de estimar la relación entre variables socioeconómicas y participación. Por ejemplo,

5. El registro de comunas de la RM en el año 2012 se correlaciona en un 88% con la PEV (estimaciones INE) para ese año, pero en un 98% con la PEV del año 2004.

supongamos que un shock de ingreso lleva a un individuo a migrar desde su comuna hacia una comuna de mayor ingreso promedio y, a su vez, aumenta su propensión a votar. Dado que su participación sigue estando reportada en su comuna original, el efecto del shock no será capturado en estimaciones usando este tipo de información de registro.

En síntesis, como lo muestra la evidencia internacional, el estudio sobre los determinantes socioeconómicos de la participación se aborda a partir de datos de encuesta. Sin embargo, los datos individuales también tienen importantes deficiencias, como veremos a continuación.

III. El problema del sobre-reporte en datos individuales

Esta sección discute el principal problema que tiene el uso de datos individuales en el estudio de los determinantes socioeconómicos del voto, cual es la tendencia de los individuos encuestados a sobre-reportar su participación electoral, describiendo sus eventuales efectos sobre el proceso de estimación.

1. Sobre-reporte

Las encuestas miden la participación electoral a partir de los reportes de los propios encuestados. Es un hecho conocido que la proporción de individuos que reporta haber votado supera de manera sustancial las tasas oficiales de participación (Traugott & Katosh, 1979). La siguiente Tabla ilustra los porcentajes de sobre-reporte para distintos países, considerando, en promedio, cuatro elecciones en cada uno de ellos.

Tabla 2: Sobre-reporte en diferentes tipos de elección para cinco países

| Tipo de Elección | Sobre- reporte |
|------------------|----------------|
| U.S Congreso | 26,2% |
| Gran Bretaña | 26,5% |
| U.S Presidencial | 40,1% |
| Noruega | 35,0% |
| Nueva Zelanda | 42,4% |
| Suecia Regional | 18,7% |
| Suecia Local | 22,0% |
| Suecia Nacional | 26,2% |

Fuente: Karp & Brockington (2005, p. 830)

Existen dos posibles fuentes de error explicando la discordancia entre el porcentaje de participación real y los reportados en las encuestas. La primera proviene del hecho que los datos agregados suelen subestimar el porcentaje de participación electoral; por ejemplo, debido a que el número total de personas en edad de votar es superior al número que efectivamente puede ejercer su derecho a sufragio (Wolfinger & Rosenstone, 1980). Sin embargo estos problemas en los datos oficiales son de menor magnitud⁶.

La segunda, y principal, fuente de discrepancia es la sobreestimación del porcentaje de participación en encuestas, debido a que una fracción importante de los encuestados tiende a reportar haber votado cuando no lo hizo. Las hipótesis que buscan explicar este comportamiento están relacionadas tanto con problemas de la encuesta como del encuestado: efecto del orden de las preguntas (Pesser, 1990), del tipo de pregunta (Zeglovits & Kritzing, 2013), o problemas de recordación (Belli, Traugott, Young, & McGonagle, 1999). Sin embargo, la explicación comúnmente aceptada tiene relación con el deseo de algunos encuestados de entregar una respuesta socialmente aceptada, ocultando un comportamiento que se cree incorrecto (Silver, Anderson & Abramson, 1986).

Así, notamos de la Tabla 2 que a medida que aumenta la participación, aumenta también el sobre-reporte. Ciertamente es difícil inferir un patrón general debido a que hay factores culturales propios que afectan de distinta manera los niveles de sobre-reporte y participación en cada país, pero notamos que en países con datos repetidos para distintas elecciones, como EEUU y Suecia, se observa una relación positiva entre ambas variables. En este contexto, entregar una respuesta socialmente aceptada consiste en reportar lo que conforma con lo que la mayoría de las personas hizo (Karp & Brockington, 2005).

La pregunta natural que surge entonces es cómo se distribuye este sobre-reporte en la población, pues como veremos en la siguiente sub-sección, la forma en que se distribuye el grupo de individuos que sobre-reporta en la población puede tener importantes efectos sobre la estimación de la propensión a votar por grupos.

6. Por ejemplo, rebajar en 600 mil individuos el número de votantes efectivos en la elección del año 2012, mueve la tasa de participación menos de un 2%.

Para entender la composición del sobre-reporte, en varios países se ha llevado a cabo un proceso de validación de la información entregada por los encuestados. Este procedimiento consiste en la realización de una encuesta posterior a la elección, y en la verificación en los registros electorales del acto reportado por el encuestado. En Estados Unidos, por ejemplo, The American National Election Studies (ANES⁷) ha realizado, desde 1964 a la fecha, intermitentes procesos de validación del voto luego de haber realizado una encuesta post eleccionaria. Así, es posible encontrar en la base provista por dicha institución el contraste entre el reporte de voto de un encuestado cualquiera, y su participación real según la información en los registros electorales.

Esta información de validación ha permitido observar que el sobre-reporte no se reparte de manera homogénea dentro de la muestra, sino que se relaciona con características individuales de los entrevistados (Zeglovits & Kritzinger, 2013). Es así como las personas más educadas, con mayor interés en política o aquellas que asisten con mayor frecuencia a la iglesia, tienen mayor propensión a mentir sobre su participación en las elecciones (Bernstein, Chadha & Montjoy, 2001). ¿La razón? Entre estas personas existe un sentimiento de culpa de no haber asistido a votar, ya sea porque entre los más educados la participación es mayor o porque entre los más religiosos la obligación de hacer lo correcto es más fuerte y es esta culpa la que los lleva a reportar que participaron cuando realmente no lo hicieron. Asimismo, se observa que la propensión a sobre-reportar aumenta para la raza blanca en los EEUU (Katz & Katz, 2010).

2. Efectos sobre la estimación

La presencia de sobre-reporte distribuido de manera no aleatoria en la muestra genera un problema conocido en la literatura especializada como missclasification (Hausman, Abrevaya, & Scott-Morton, 1998)⁸, el que puede generar sesgo o inconsistencia en la estimación de los efectos marginales sobre la propensión a votar (Katz & Katz, 2010). Un resultado general interesante del estudio de los efectos que este tipo de problemas

7. Visitar <http://www.electionstudies.org>

8. El problema de missclassification se produce por un error de medición no trivial en el cual la variable dependiente está correlacionada con algún regresor en el modelo de estimación.

tiene sobre la estimación, y que queremos enfatizar aquí, es que el sesgo en la estimación es menor cuando las variables que explican la participación y la propensión a sobre reportar tienen iguales signos de correlación con estas últimas (por ejemplo, educación o ingreso) que en los casos en los que éstas tienen signos de correlación con la participación y sobre-reporte contrarios. Por ejemplo, educación suele estar positivamente correlacionado con ambos: participación y propensión a sobre-reportar. En este caso, aun cuando exista sobre-reporte, el efecto de sesgo sobre el coeficiente estimado será menor. Este resultado parece contrario a la intuición, por lo cual haremos una breve desviación teórica antes de exponer los resultados que muestra la literatura.

El análisis que sigue es una versión muy simplificada de la discusión presentada en el trabajo de Katz y Katz (2010). Sea y_i una decisión dicotómica que toma el valor 1 si la persona fue a votar en las elecciones y 0 si no:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{asiste a votar} \\ 0 & \text{no asiste a votar} \end{cases}$$

Esta decisión se encuentra determinada por distintas características personales del individuo i , como lo son: sexo, educación, ingresos, etc., las cuales están resumidos en la variable x_i (a modo de simplificación, supongamos que x_i corresponde a ingreso solamente). Se busca estimar la distribución condicional de y_i dado x_i , es decir, cómo afecta un cambio marginal en el “ingreso” la probabilidad de votar:

$$p(x_i) = \Pr[y_i = 1 | x_i] = E[y_i = 1 | x_i]$$

Ahora bien, el problema que se presenta en esta estimación es que no observamos $[y_i | x_i]$ directamente, sino que \tilde{y}_i , que corresponde al reporte de voto del individuo “ i ” en la encuesta. Esta encuesta nos ofrece además las variables independientes de interés x_i que permiten caracterizar los condicionantes de participar. De esta forma, de la estimación que implementamos obtenemos $\tilde{p}(x_i) = \Pr[\tilde{y}_i = 1 | x_i]$. Esta probabilidad puede ser escrita como:

$$\tilde{p}(x_i) = \Pr[\tilde{y}_i = 1 | x_i, y_i = 1] * p(x_i) + \Pr[\tilde{y}_i = 1 | x_i, y_i = 0] * (1 - p(x_i))$$

donde la probabilidad que el encuestado haya reportado que votó se puede representar como la composición de dos partes: la probabilidad de reportar haber votado cuando así lo hizo (i); y la probabilidad reportar haber votado cuando en realidad el individuo no votó, es decir, que la probabilidad de que el individuo sobre-reporte su participación. Asumamos que la probabilidad de un individuo que efectivamente votó de reportar fidedignamente su participación es 1, esto es, $\Pr[\tilde{y}_i = 1 | x_i, y_i = 1] = 1$. Por otro lado, definimos $\delta(x_i) = \Pr[\tilde{y}_i = 1 | x_i, y_i = 0]$, esto es la probabilidad de sobre-reportar de un individuo que no votó, y que permitimos que difiera de 1. En este caso, la diferencia entre la probabilidad estimada y la probabilidad real es la siguiente:

$$\tilde{p}(x_i) - p(x_i) = \delta(x_i)(1 - p(x_i))$$

Así, el efecto marginal de un cambio en x en \tilde{y}_i diferirá con el efecto marginal en y_i en:

$$\frac{\partial \tilde{p}(x_i)}{\partial x_i} - \frac{\partial p(x_i)}{\partial x_i} = \frac{\partial \delta(x_i)}{\partial x_i} (1 - p(x_i)) - \delta(x_i) \frac{\partial p(x_i)}{\partial x_i}$$

Esta última expresión demuestra la afirmación que hicimos al comienzo de esta sección: si las variables que explican la participación y la propensión a sobre reportar van en la misma dirección, es decir, si sus derivadas tienen el mismo signo, sus contribuciones en la expresión anterior tienden a compensarse. De hecho, podría darse el caso de que para ciertos coeficientes ambas contribuciones se anulen de modo de hacer desaparecer el sesgo asociado a ese coeficiente.

En efecto, en uno de los primeros estudios sobre este tema, Katosh & Traugott (1981) encuentran que en las estimaciones de los determinantes de la participación el uso de datos validados o auto reportados es redundante, puesto que no había problema de sesgo de los estimadores cuando se usaban datos reportados sin ninguna corrección.

El resultado general que muestra la literatura va en línea con el sencillo cálculo teórico que mostramos para los efectos marginales, con el sobre-reporte afectando de manera distinta a las distintas variables socioeconómicas y demográficas. Aquellas variables con derivadas en direcciones opuestas, es decir, personas que mienten más y participan menos, pueden resultar

sesgadas al momento de ser estimadas (Katz & Katz, 2010; Cassel, 2003; Bernstein, Chadha & Montjoy, 2001; Katosh & Traugott 1981). Este es el caso, por ejemplo, de la variable “raza no-blanco” en Estados Unidos, donde utilizando información auto reportada y validada se encontró que este grupo tiene una mayor propensión a mentir acerca de su participación, y al mismo tiempo una menor propensión a votar, lo que induce una sobre-estimación de la propensión a participar de este grupo cuando es utilizada la información de encuestas (Katz & Katz, 2010).

El caso contrario ocurre con las variables de clase, como educación e ingreso. Estos determinantes están positivamente relacionados con la probabilidad de participar en una elección, pero inciden también positivamente en la propensión a sobre reportar. La literatura ha mostrado consistentemente que los parámetros de educación e ingreso no están sesgados, o si lo están, la magnitud de dicho sesgo es pequeña (Wolfinger & Rosenstone, 1980; Bernstein, Chadha & Montjoy, 2001; Katz & Katz, 2010).

A continuación, se discute la existencia de sobre-reporte en Chile.

IV. El Sobre-reporte en encuestas en Chile

Esta sección evalúa la magnitud del problema de sobre-reporte en encuestas chilenas. En la actualidad, se realizan varios estudios de opinión que buscan medir la percepción de los ciudadanos respecto a temas políticos y económicos de nuestro país. En ellos es posible encontrar información relacionada con la participación de cada uno de los individuos encuestados en diferentes elecciones, además de contener datos socioeconómicos, demográficos y de actitudes frente al sistema político y los candidatos.

Las encuestas consideradas en nuestro informe son las siguientes:

1. Estudios Nacionales de Opinión Pública, del Centro de Estudios Públicos (CEP): 68 (2012), 69 y 70 (2013);
2. Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Latin American Public Opinion Project, LAPOP), Universidad de Vanderbilt: 2010 y 2012; y
3. Encuesta Nacional Universidad Diego Portales (UDP): 2011, 2012 y 2013.

En cada una de estas encuestas, nos interesa estudiar las tasas de participación electoral en periodos posteriores a las elecciones de interés⁹. Es decir, queremos centrar nuestro análisis en el reporte de los individuos respecto a su comportamiento en elecciones pasadas, y no acerca de la intención a votar en elecciones futuras.

Para calcular la tasa de participación electoral, usamos la PEV estimada según proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Esta medición es la mejor aproximación que tenemos respecto al electorado potencial, a pesar que no corrige por los siguientes factores: población que ha perdido su ciudadanía por haber sido condenado por pena aflictiva o de carácter terrorista¹⁰, personas que se encuentran de forma transitoria fuera del país y/o enfermos, hospitalizados o inhabilitados para asistir a votar por condiciones de salud.

Luego de la reforma del sistema de registro en 2012, el Servicio Electoral (Servel) hizo público el padrón de personas habilitadas en edad de votar, por lo que excluye a la población que ha perdido su ciudadanía por problemas legales, no así a los otros dos grupos mencionados. No obstante lo anterior, el Servel reconoció que el padrón para esas elecciones contenía en sus registros a alrededor de 600 mil muertos (Bio Bio Chile, 9 de mayo 2013). Por este motivo preferimos usar la PEV a partir de las proyecciones del INE.¹¹

A continuación mostraremos la participación reportada para las ocho encuestas mencionadas anteriormente, la participación oficial y la brecha entre ambas. En primer lugar mostraremos cómo varía el sobre-reporte al cambiar el régimen electoral y el tipo de elección, luego de la reforma de voto voluntario en el año 2012. A continuación, mostraremos igual comparación condicionada por género.

1. *Sobre-reporte del voto ante el cambio de régimen electoral*

La Tabla 3 muestra reportes de participación de las elecciones Presidenciales 2009 y Municipales 2012 para las ocho encuestas de los tres centros de estudios diferentes. Ambas elecciones ofrecen información

9. Fecha e información técnica de cada encuesta en Anexo I.

10. Constitución Política de la República de Chile. Capítulo II. Artículo 17.

11. De hecho, la diferencia entre el número de registrados Servel 2012 y la PEV del INE es de 609.034 personas.

interesante debido a que nos permitirán observar cómo se vio afectado el reporte con el cambio del sistema de inscripción voluntaria/voto obligatorio a inscripción automática/voto voluntario.

Tabla 3: Sobre-reporte del voto en encuestas chilenas. Elecciones presidenciales 2009

| | Total | Brecha | Error |
|----------------------------------|--------------|---------------|--------------|
| Participación Efectiva 1v | 59,2% | | |
| Participación Efectiva 2v | 58,7% | | |
| CEP68 | 62,3% | 3,2% | 5,3% |
| CEP69 | 62,5% | 3,3% | 5,6% |
| CEP70 | 62,5% | 3,3% | 5,6% |
| LAPOP2010 | 63,8% | 4,7% | 7,9% |
| LAPOP2012 | 67,7% | 8,5% | 14,4% |
| UDP2011 | 62,5% | 3,2% | 5,5% |
| UDP2012 | 64,8% | 5,5% | 9,4% |
| UDP2013 | 50,4% | -8,9% | -15,1% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Serval, encuesta CEP 68, 69, y 70; LAPOP 2010 y 2012; UDP 2011, 2012 y 2013. Encuestas UDP preguntan participación en segunda vuelta. Error=(Participación Reportada- Participación Efectiva)/Participación Efectiva.

En la Tabla 3 podemos observar la participación efectiva para la primera y segunda vuelta de las elecciones Presidenciales 2009. Se puede verificar la existencia de sobre-reporte en todas ellas, con valores bastante homogéneos, salvo en la última encuesta UDP, para la cual se observa sub-reporte. Es difícil asociar esta diferencia a una “falla en la memoria” de los encuestados (Belli, Traugott, Young, & McGonagle, 1999), dado que las encuestas CEP 69 y 70 también realizaron su trabajo de campo el año 2013.

La Tabla 4 describe esta misma información para las Municipales 2013, sobre el subconjunto de encuestas realizadas con posterioridad a la elección.

Tabla 4: Sobre-reporte del voto en encuestas chilenas. Elecciones municipales 2012

| | Total | Brecha | Error |
|-------------------------------|--------------|---------------|--------------|
| Participación Efectiva | 45,1% | | |
| CEP68 | 56,9% | 11,8% | 26,3% |
| CEP69 | 50,7% | 5,6% | 12,4% |
| CEP70 | 50,4% | 5,3% | 11,7% |
| UDP2013 | 52,0% | 7,0% | 15,4% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel, encuesta CEP 68, 69, y 70; UDP 2013.

La Tabla 4 también entrega evidencia de sobre-reporte en todas las encuestas. Al comparar entre estos resultados y aquellos de la Tabla 3, observamos que el sobre-reporte aumentó de manera no ambigua en la primera elección con voto voluntario en Chile. En principio, este resultado va en línea contraria a lo que plantea Karp y Brockington (2005), quienes indican que el deseo de entregar una respuesta socialmente aceptada lleva a una relación positiva entre sobre-reporte y participación.

Es posible conjeturar que este sobre-reporte se debe justamente al cambio del régimen electoral. Por una parte, las elecciones Presidenciales del 2009 funcionaron bajo el régimen antiguo de inscripción, por lo cual participación y registro estaban fuertemente correlacionados. Así, la gente debía pronunciarse respecto a una variable verificable, como era la inscripción, lo cual, conjeturamos, generó menores incentivos a sobre-reportar. Por otra, la caída en la participación en las elecciones Municipales del 2012 fue muy comentada en los medios de comunicación nacionales (Diario Universidad de Chile, 28 de octubre 2012), donde se proclamó como única ganadora a la abstención, entregándole una connotación negativa a este fenómeno debido a la crisis de legitimidad que se podía desencadenar. Por esta razón, es posible que con la introducción del voto voluntario y la repercusión que tuvo sobre la opinión pública la baja participación, los ciudadanos que no participaron hayan percibido un mayor sentimiento de culpa de no haber participado, y como consecuencia se hayan visto en la necesidad de entregarle al encuestador una respuesta socialmente aceptada.

Más allá de estas conjeturas explicativas, el hecho a ser notado es que los problemas de sobre-reporte se agudizaron con la introducción del voto voluntario.

2. Sobre-reporte por género

Un hallazgo interesante de discutir en los datos chilenos, es la importante diferencia que se genera en los niveles de sobre-reporte según género. La Tabla 5 exhibe los resultados de participación electoral efectiva, reporte y brecha, separados según género, para las elecciones Presidenciales 2009.

Tabla 5: Sobre-reporte del voto en encuestas chilenas. Elecciones presidenciales 2009, por sexo

| | Mujeres | Brecha | % error | Hombres | Brecha | % error |
|----------------------------------|---------|--------|---------|---------|--------|---------|
| Participación Efectiva 1v | 61,9% | | | 56,6% | | |
| Participación Efectiva 2v | 62,0% | | | 56,5% | | |
| CEP68 | 61,2% | -0,8% | -1,2% | 63,5% | 6,9% | 12,2% |
| CEP69 | 61,3% | -0,6% | -1,0% | 63,6% | 7,0% | 12,3% |
| CEP70 | 61,3% | -0,6% | -1,0% | 63,6% | 7,0% | 12,3% |
| LAPOP2010 | 61,3% | -0,6% | -1,0% | 66,4% | 9,8% | 17,4% |
| LAPOP2012 | 69,0% | 7,1% | 11,5% | 66,1% | 9,5% | 16,8% |
| UDP2011 | 64,2% | 2,2% | 3,5% | 60,7% | 4,2% | 7,5% |
| UDP2012 | 65,9% | 3,9% | 6,4% | 63,6% | 7,1% | 12,6% |
| UDP2013 | 50,6% | -11,4% | -18,4% | 50,3% | -6,2% | -11,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel, encuesta CEP 68, 69, y 70; LAPOP 2010 y 2012; UDP 2011, 2012 y 2013. Encuestas UDP pregunta participación en segunda vuelta.

En primer lugar, se observa que la participación femenina es sustancialmente mayor que la participación electoral de los hombres, una diferencia relativa del orden del 10 por ciento. En segundo lugar, se observa que el sobre-reporte es estrictamente menor para las mujeres en cada una de las encuestas consideradas. De hecho, la encuesta CEP casi no exhibe una brecha entre reporte y participación efectiva para las mujeres, y por lo tanto el sobre-reporte total está casi completamente explicado por las respuestas de los hombres.

La Tabla 6 muestra la misma descomposición por género para la elección municipal del año 2012. Observamos que los resultados anteriores se mantienen: las mujeres votan más pero sobre-reportan menos en cada una de las encuestas consideradas.

Tabla 6: Sobre-reporte del voto en encuestas chilenas. Elecciones Municipales 2012, por sexo

| | Mujeres | Brecha | % error | Hombres | Brecha | % error |
|------------------------|---------|--------|---------|---------|--------|---------|
| Participación efectiva | 45,7% | | | 40,2% | | |
| CEP68 | 55,2% | 9,5% | 20,8% | 58,7% | 18,4% | 45,8% |
| CEP69 | 49,3% | 3,6% | 7,9% | 52,0% | 11,8% | 29,2% |
| CEP70 | 49,0% | 3,2% | 7,1% | 51,7% | 11,5% | 28,5% |
| UDP2013 | 52,7% | 7,0% | 15,2% | 51,3% | 11,1% | 27,6% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel, encuesta CEP 68, 69, y 70; UDP 2013.

Para ahondar en otros aspectos de este fenómeno, incorporamos al análisis el reporte individual de la inscripción en los registros electorales, en los periodos previos al cambio de regla. Para estos efectos incorporamos al análisis las siguientes encuestas: CEP 61, 62, 63 y 67; UDP 2010 y 2009; y LAPOP 2008 y 2006¹². La Tabla 7 muestra el sobre-reporte asociado a la pregunta acerca del registro del encuestado y los compara con la población efectivamente inscrita en los registros electorales para cada uno de los periodos en los que se realizó cada una de las encuestas.

Tabla 7: Sobre-reporte de la inscripción en encuestas chilenas para distintos periodos, por sexo

| Encuesta | Mujeres | | | | Hombres | | | |
|------------|------------------|------------------|--------|-------|------------------|------------------|--------|-------|
| | Reporte encuesta | Inscritos Padrón | Brecha | Error | Reporte encuesta | Inscritos Padrón | Brecha | Error |
| CEP 67 | 74% | 67% | 8% | 12% | 75% | 62% | 12% | 20% |
| CEP 63 | 66% | 68% | -2% | -2% | 64% | 64% | 0% | 0% |
| CEP 62 | 70% | 68% | 2% | 3% | 68% | 64% | 5% | 7% |
| CEP 61 | 73% | 70% | 3% | 5% | 72% | 66% | 6% | 9% |
| UDP 2012 | 67% | 67% | 1% | 1% | 67% | 62% | 5% | 8% |
| UDP 2011 | 67% | 67% | 1% | 1% | 64% | 62% | 2% | 3% |
| UDP 2010 | 68% | 68% | 0% | 0% | 68% | 64% | 4% | 6% |
| UDP 2009 | 69% | 70% | 0% | 0% | 65% | 66% | -1% | -1% |
| LAPOP 2012 | 73% | 67% | 6% | 10% | 71% | 62% | 9% | 15% |
| LAPOP 2010 | 65% | 68% | -3% | -5% | 71% | 64% | 7% | 12% |
| LAPOP 2008 | 73% | 70% | 3% | 5% | 72% | 66% | 7% | 10% |
| LAPOP2006 | 76% | 72% | 4% | 6% | 74% | 68% | 6% | 9% |

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Servel y Encuestas: CEP 61,62,63 y 67; UDP 2009, 2010, 2011 y 2012; y LAPOP 2006, 2008, 2010 y 2012.

12. Información técnica correspondiente a estas nuevas encuestas disponible en Anexo II.

Observamos que los resultados presentes en las Tablas 5 y 6 vuelven a repetirse a nivel de registro. Por una parte, la tasa de inscripción femenina es superior a la masculina y, por otra, los hombres sobre-reportan más que las mujeres. Las mujeres también sobre reportan menos su estado de inscripción electoral que los hombres.

Según vimos en la sección anterior, el hecho de que los hombres participen menos y sobre-reporten más, puede generar sesgos en la estimación de los coeficientes. Ambos, participación y sobre-reporte, van en direcciones contrarias en el caso de los hombres, agravando la posibilidad de sesgo en la estimación. La información de encuestas sugiere también que el promedio de participación por género no exhibe diferencias significativas, lo cual es un resultado sesgado respecto a los datos oficiales.

V. Propuesta de validación

Hemos visto que el uso de datos individuales obtenidos a partir de encuestas es el método pertinente a la hora de estudiar los determinantes SES detrás de la decisión de participar en las elecciones. Sin embargo, también vimos que este método no está exento de problemas, siendo el sobre-reporte el más relevante.

Una forma de aprovechar la riqueza de información contenida en las encuestas, obteniendo, al mismo tiempo, información que permite dilucidar el efecto que tienen distintas variables SES sobre la participación y el sobre-reporte, es mediante la implementación de un proceso de validación. La validación es una encuesta similar a las encuestas tradicionales sobre participación electoral, con la diferencia que las respuestas de los encuestados respecto a la participación en la última elección son contrastadas (validadas) con información oficial obtenida a partir de los registros electorales.

Así, el método de validación consta de dos etapas, principalmente. En una primera etapa se lleva a cabo una encuesta luego de una elección. En esta encuesta se le pregunta al encuestado respecto a su participación en ésta última. En una etapa posterior, se contrasta la respuesta de cada encuestado con la información sobre su participación según los registros electorales respectivos. Para realizar el contraste es necesario contar con alguna variable identificadora del individuo contenida tanto en la

encuesta como en los registros, permitiendo así cotejar ambas fuentes (hacer un match) y hacer la “validación” propiamente tal.¹³

La validación ha sido implementada en otros países. Destacamos la experiencia de Estados Unidos, en donde este procedimiento ha sido realizado de forma sistemática en numerosas oportunidades por la ANES (la oficina equivalente al Servel para Estados Unidos). Un diseño de validación para Chile debiese analizar la experiencia internacional al respecto y evaluar en qué sentido las condiciones en Chile presentan ventajas o desventajas cuando son comparadas con las condiciones en otros países.

Uno de los principales problemas que presenta la validación en Estados Unidos, por ejemplo, es la heterogeneidad por estado, de tanto de la calidad de los registros como de los aspectos legales que pueden afectar el proceso (Traugott, Traugott & Presser, 1992). Considerando que toda la información electoral está centralizada en un único órgano de carácter nacional, el Servel, y que los diferentes aspectos legales que podrían tener injerencia en el proceso serían los mismos en todo el territorio nacional —independiente de la división política y administrativa— este no sería un mayor inconveniente para la validación en Chile.

El principal desafío que presenta la validación es respecto a la (las) variables utilizadas como identificadoras del encuestado, y que sirven para cotejar la información en ambas fuentes, encuesta y registro electoral. El criterio sobre qué información utilizar afecta de forma importante la precisión del esfuerzo de validación (Berent, Krosnick, y Lupia, 2011). El criterio escogido presenta normalmente restricciones tanto de orden legal como de implementación en las encuestas.

A diferencia de EE.UU, en Chile existe un identificador único nacional (el Rol Único Nacional, RUN), conocido y rutinariamente utilizado por los individuos en diferentes trámites, entre ellos todos aquellos de carácter electoral (por ejemplo el cambio de domicilio electoral, etc...). Es más, es este mismo identificador el que deben presentar los ciudadanos al momento de votar. Respecto a este punto, notamos que el caso chileno nuevamente presenta ventajas para la validación.

13. Una validación alternativa a considerar en una evaluación de este tipo de procedimientos para Chile es incorporando en una encuesta a los mismos individuos previa a la elección, conformando así una encuesta de tipo panel en torno a una elección. Esto tiene la ventaja de capturar el efecto de campañas electorales sobre la decisión de los votantes, y permite además controlar por actitudes previas a la elección en un estudio sobre la participación (Krosnick y Lupia, 2007).

Un potencial problema del uso de RUN sería respecto a la confidencialidad y sensibilidad de este tipo de información.¹⁴ Para efectuar el emparejamiento (matching) de la información, es necesario que en la encuesta se solicite al encuestado su RUN. Además del problema de confidencialidad en el uso de esta información, esta consulta podría inducir un mayor grado de atrición en la encuesta (attrition problem) y errores de medición de la variable identificadora misma (el RUN puede ser mal reportado por error o por declaración deliberadamente no fidedigna), lo que imposibilitaría un emparejamiento adecuado.

Una solución posible a este último problema, que aprovecharía las ventajas que presenta el caso chileno, sería realizar las etapas de validación al revés, realizando el muestreo de encuestados a partir de la información de registro. Respecto a la aleatorización de esta propuesta de validación, se podría usar el domicilio electoral de los inscritos disponible en el padrón, replicando así el proceder de las encuestas comúnmente utilizadas. Esto incluso podría hacerse sin consultar al encuestado su RUN a la hora de llevar a cabo la encuesta. Para asegurar la correspondencia entre el RUN seleccionado para la muestra y el individuo encuestado, es posible utilizar las otras variables contenidas en el padrón (como fecha de nacimiento, nombre, y domicilio), que son usualmente consultadas en las encuestas tradicionales. El hecho que el padrón reporte con anticipación estas variables asociadas al sujeto encuestado, reduce la posibilidad que este último mal reporte esta información.

Bajo esta modalidad de validación es imprescindible contar con la información acerca del voto de los electores seleccionados en la muestra, la que se encuentra en los registros electorales de las mesas electorales respectivas. Este no sería un problema mayor, considerando el nivel de centralización de los datos y los sistemas de agregación de información para el análisis estadístico, actualmente vigentes en el Servel, más los esfuerzos recientes por modernizar estos sistemas hacia un mayor grado de digitalización y análisis sistemático de la información electoral.

En consideración a todos los problemas antes mencionados, sería ideal que este procedimiento fuese realizado por el mismo Servel, que

14. En especial en lo contenido en la Norma Sobre Protección de la Vida Privada (artículo 3° y 4°, Ley 19.628), que entró en vigencia el 12 de febrero de 2012, a propósito de la reforma electoral y sus consecuencias sobre el padrón electoral.

ya cuenta con los sistemas y normas para el uso de datos confidenciales en la elaboración del padrón electoral. El Servel puede encargar a otra entidad la realización de la encuesta propiamente tal, asegurando que el matching sea realizado desde y bajo su responsabilidad.

En conclusión, Chile presenta condiciones relativamente favorables para una validación. Considerando que la aplicación de este método permitirá responder numerosas preguntas que conciernen la participación electoral en Chile y los determinantes del sobre-reporte, sería un importante avance para esta área de estudio el evaluar la implementación de esta metodología.

VI. Discusión final

Los estudios sobre los determinantes SES de la participación electoral en Chile llegan a conclusiones disímiles dependiendo si estos usan datos agregados o individuales. Frente a este tipo de diferencias metodológicas, un criterio estándar para dirimir entre ellas es la literatura internacional especializada en el tema. En este contexto, destacamos que toda la literatura académica sobre los determinantes SES de la participación, desde los trabajos iniciales de mediados de los 70s, hasta los artículos recientes que se centran en problemas de identificación, hacen uso de datos individuales obtenidos por medio de encuestas. La misma literatura reconoce, no obstante, que este tipo de datos exhibe un abultado sobre-reporte de la participación electoral. Este problema de error de medición, en la medida que el sobre-reporte no se encuentre distribuido de manera aleatoria en la muestra, podría inducir sesgos en la estimación de los determinantes de la participación electoral.

El presente trabajo documenta evidencia de sobre-reporte de la participación en encuestas en Chile. El sobre-reporte es de una magnitud similar al reportado en otras democracias y aumentó de forma significativa tras la implementación del nuevo régimen electoral con inscripción automática y voto voluntario. Un resultado adicional a destacar es acerca de las diferencias en el sobre-reporte según género: en todas las encuestas el sobre-reporte de las mujeres es significativamente menor al de los hombres.

El sobre-reporte encontrado para los datos chilenos podría inducir estimaciones erróneas del efecto de variables SES sobre la propensión a votar. Aun cuando el sesgo es menor en la medida que el sobre-reporte sea mayor en grupos que exhiben al mismo tiempo una mayor tasa de participación, como ocurre con los grupos educados y de mayores ingreso, resultaría interesante poder cuantificar la magnitud de estos efectos. Una forma de avanzar en este respecto es implementando un proceso de validación que contraste las respuestas en encuestas con información oficial de participación en los registros electorales. Como vimos en este trabajo, Chile presenta numerosas ventajas para este tipo de procedimientos y sería idóneo al menos evaluar su implementación en alguna elección futura.

REFERENCIAS

- Belli, R. F., Traugott, M. W., Young, M., & McGonagle, K. A. (1999). Reducing vote overreporting in surveys: social desirability, memory failure, and source monitoring. *The Public Opinion Quarterly*, 63(1), 90-108.
- Bernstein, R., Chadha, A., & Montjoy, R. (2001). Overreporting voting: Why it happens and why it matters. *Public Opinion Quarterly*, 65(1), 22-44.
- Blais, A., Gidengil, E., & Nevitte, N. (2004). Where does turnout decline come from?. *European journal of political research*, 43(2), 221-236.
- Braconnier, C., Dormagen, J. Y., & Pons, V. (2014). *Voter Registration Costs and Disenfranchisement: Experimental Evidence from France*.
- Brehm, J. (1993). *The phantom respondents*. University of Michigan Press.
- Bucarey, A., Engel, E., & Jorquera, M. (2013). *Determinantes de la Participación Electoral en Chile*. Mimeo.
- Cassel, C. A. (2003). Overreporting and electoral participation research. *American Politics Research*, 31(1), 81-92.

- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 32 – Tercera Serie, Octubre 2009*. [Computer File]. CEP0061-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 33 – Tercera Serie, Julio 2010*. [Computer File]. CEP0062-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 34 – Tercera Serie, Diciembre 2010*. [Computer File]. CEP0063-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 38 – Tercera Serie, Julio-Agosto 2012*. [Computer File]. CEP0067-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 39 – Tercera Serie, Noviembre-Diciembre 2012*. [Computer File]. CEP0068-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 40 – Tercera Serie, Julio-Agosto 2013*. [Computer File]. CEP0068-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 41 – Tercera Serie, Septiembre-Octubre 2013*. [Computer File]. CEP0068-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Corvalán, A., & Cox, P. (2013). Class Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47-68.
- Corvalán, A. & Cox P. (2015). *Participación y Desigualdad Electoral en Chile*, en Cox, C. & Castillo, JC, editores *Socialización Política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile*. Santiago. Ediciones UC (in press)
- Corvalán, A. E. Melo, R. Sherman, & M. Schum. (2014). *A partial Identification Approach to an Ecological Interference Problem*”, working paper.

- Denny, K., & Doyle, O. (2008). Political interest, cognitive ability and personality: Determinants of voter turnout in Britain. *British Journal of Political Science*, 38(02), 291-310.
- Gallego, Aina. (2014). *Unequal Participation Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Geys, B. (2006). Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research. *Electoral Studies*, 25(4), 637-663.
- Fan, Yanquin, Sherman, R. y Matthew Shum. (2014). "Identifying treatment effects under data combination". *Econometrica*, 82 (2), 811-22.
- Focacci Guido. 2013. "Serval reconoce hasta 600 mil muertos en el padrón electoral". *Bío Bío Chile* (9 de mayo 2013). Recuperado en: <<http://www.biobiochile.cl/2013/05/09/serval-reconoce-hasta-600-mil-muertos-en-el-padron-electoral.shtml>>, 9 de diciembre 2013.
- Hausman, J. A., Abrevaya, J., & Scott-Morton, F. M. (1998). Misclassification of the dependent variable in a discrete-response setting. *Journal of Econometrics*, 87(2), 239-269.
- Highton, B. (2005). Self-reported versus proxy-reported voter turnout in the current population survey. *Public Opinion Quarterly*, 69(1), 113-123.
- Jones, Terrence E. 1972 "Ecological Inference and Electoral Analysis". *The Journal of Interdisciplinary History* 2(3): 249-262.
- Karp, J. A., & Brockington, D. (2005). Social desirability and response validity: A comparative analysis of overreporting voter turnout in five countries. *Journal of Politics*, 67(3), 825-840.
- Katz, J. N., & Katz, G. (2010). Correcting for survey misreports using auxiliary information with an application to estimating turnout. *American Journal of Political Science*, 54(3), 815-835.
- Kim, J. O., Petrocik, J. R., y S. N Enokson. 1975. "Voter Turnout Among the American States: Systemic and Individual Components". *The American Political Science Review* 69(1): 107-123.

- King, G. (1997). *A solution to the ecological inference problem: Reconstructing individual behavior from aggregate data*. Princeton University Press.
- LANE, J. E., & Ersson, S. (1990). Macro and micro understanding in political science: What explains electoral participation?. *European Journal of Political Research*, 18(4), 457-465.
- Lassen, D. D. (2005). The effect of information on voter turnout: Evidence from a natural experiment. *American Journal of Political Science*, 49(1), 103-118.
- Leighley, J. E., & Nagler, J. (1992). Individual and systemic influences on turnout: Who votes? 1984. *Journal of Politics*, 54(3), 718-740.
- Lijphart, A. (1997). Unequal participation: democracy's unresolved dilemma. *American Political Science Review*, 1-14.
- Matsusaka, J. G., & Palda, F. (1999). Voter turnout: How much can we explain?. *Public Choice*, 98(3-4), 431-446.
- Mattila, M. (2003). Why bother? Determinants of turnout in the *European elections*. *Electoral Studies*, 22(3), 449-468.
- Navia, P. (2004). Participación electoral en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 24(1).
- Presser, S. (1990). Can Changes in Context Reduce Vote Overreporting in Surveys?. *Public Opinion Quarterly*, 54(4), 586-593.
- Ruiz Daniela. 2012. "Municipales 2012: Con el 60% triunfa la abstención". *Diario Universidad de Chile* (28 de octubre 2012). Recuperado en: <<http://radio.uchile.cl/2012/10/28/municipales-2012-mayoria-de-mesas-constituidas-y-alta-abstencion-juvenil-en-la-region-metropolitana>>, 9 de diciembre 2013.
- Scully, T., & Valenzuela, C. J. S. (1993). De la democracia a la democracia. *Estudios Públicos Santiago*, 195-228.
- Silver, B. D., Anderson, B. A., & Abramson, P. R. (1986). Who overreports voting? *The American Political Science Review*, 613-624.

- Silver, B. D., Abramson, P. R., & Anderson, B. A. (1986). The presence of others and overreporting of voting in American national elections. *Public Opinion Quarterly*, 50(2), 228-239.
- Smith, J. (1999). *Europe's elected parliament* (Vol. 5). Continuum International Publishing Group.
- Traugott, M. W., & Katosh, J. P. (1979). Response Validity in Surveys of Voting Behavior. *Public Opinion Quarterly*, 43(3), 359-377.
- Traugott, M. W., Traugott, S. M., & Presser, S. (1992). *Revalidation of self-reported vote*. American Association of Public Opinion Research, St. Petersburg Beach, FL.
- Universidad Diego Portales. 7° *Encuesta Nacional de Opinión Pública Universidad Diego Portales. Septiembre-Octubre 2011*. Santiago, Chile.
- Universidad Diego Portales. 8° *Encuesta Nacional de Opinión Pública Universidad Diego Portales. Julio- Agosto 2012*. Santiago, Chile.
- Universidad Diego Portales. 9° *Encuesta Nacional de Opinión Pública Universidad Diego Portales. Septiembre-Octubre 2013*. Santiago, Chile.
- Winship, C., & Mare, R. D. (1992). Models for sample selection bias. *Annual Review of Sociology*, 327-350.
- Wolfinger, R. E. (1980). *Who votes?* (Vol. 22). Yale University Press.
- Zeglovits, E., & Kritzinger, S. (2013). New Attempts to Reduce Overreporting of Voter Turnout and Their Effects. *International Journal of Public Opinion Research*.

Anexo 1

Tabla 8: Información Técnica Encuestas de Opinión Pública Chile. Sobre Reporte del Voto

| Encuesta | Nº de encuestados | Fecha | Error muestral | Tasa de respuesta |
|-----------|-------------------|--------------|----------------|---------------------|
| CEP68 | 1484 | Nov-Dic 2012 | 3% | 79% |
| CEP69 | 1471 | Jul-Ago 2013 | 3% | 79% |
| CEP70 | 1437 | Sep-Oct 2013 | 3% | 77% |
| LAPOP2010 | 1965 | Mar-May 2010 | 2,21% | - |
| LAPOP2012 | 1571 | Mar-May 2012 | 2,21% | - |
| UDP2011 | 1302 | Sep-11 | 2,72% | - |
| UDP2012 | 1295 | Jul-Ago 2012 | 2,72% | 74,5% ¹⁵ |
| UDP2013 | 1300 | Sep-Oct 2013 | 2,72% | 70,6% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta CEP 68, 69, y 70; LAPOP 2010 y 2012; UDP 2011, 2012 y 2013.

Anexo 2

Tabla 9: Información Técnica Encuestas de Opinión Pública en Chile. Sobre Reporte de Inscritos

| Encuesta | Fecha Encuesta | Nº de Encuestados | Error muestral | Tasa de respuesta |
|------------|----------------|-------------------|----------------|-------------------|
| CEP67 | Jul-Ago 2012 | Nov-Dic 2012 | 3% | 79% |
| CEP63 | Nov-DIC 2010 | Jul-Ago 2013 | 3% | 79% |
| CEP62 | Jun-Jul 2010 | Sep-Oct 2013 | 3% | 77% |
| CEP61 | oct-09 | 1505 | 2,7% | 86% |
| UDP 2012 | sep-12 | 1295 | 2,7% | 75% |
| UDP 2011 | sep-11 | 1302 | 2,7% | 80% |
| UDP2010 | sep-10 | 1302 | 2,7% | 76% |
| UDP2009 | sep-09 | 1302 | 2,7% | - |
| LAPOP 2012 | Mar-may 2012 | 1571 | 2,21% | - |
| LAPOP 2010 | Mar-may 2010 | 1965 | 2,21% | - |
| LAPOP 2018 | 2008 | 1527 | 2,6% | - |
| LAPOP 2006 | 2006 | 1517 | 2,6% | - |

Fuente: Elaboración propia con datos de encuestas: CEP 61, 62, 63 y 67; UDP 2009, 2010, 2011 y 2012; y LAPOP 2006, 2008, 2010 y 2012.

¹⁵ En las encuestas UDP se realiza un proceso de reemplazo de hogares y personas.

Tabla 10: Sobre reporte inscripción para encuestas de opinión pública chilenas

| Encuesta | Reporte encuesta | Inscritos Padrón | Brecha | Error |
|------------|------------------|------------------|--------|-------|
| CEP 67 | 74% | 64% | 10% | 16% |
| CEP 63 | 65% | 66% | -1% | -1% |
| CEP 62 | 69% | 66% | 3% | 5% |
| CEP 61 | 73% | 68% | 5% | 7% |
| UDP 2012 | 67% | 64% | 3% | 4% |
| UDP 2011 | 66% | 64% | 1% | 2% |
| UDP 2010 | 68% | 66% | 2% | 3% |
| UDP 2009 | 67% | 73% | 2% | 3% |
| LAPOP 2012 | 72% | 64% | 8% | 12% |
| LAPOP 2010 | 68% | 66% | 2% | 3% |
| LAPOP 2008 | 73% | 68% | 5% | 8% |
| LAPOP 2006 | 75% | 70% | 5% | 7% |

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Servel y Encuestas: CEP 61, 62, 63 y 67; UDP 2009, 2010, 2011 y 2012; y LAPOP 2006, 2008, 2010 y 2012.



MUNICIPALES 2012. INDAGANDO EN LA ABSTENCIÓN ELECTORAL¹.

JORGE RAMIREZ R.

I. Introducción

El pasado 28 de octubre de 2012 se desarrollaron las primeras elecciones con el nuevo sistema de inscripción automática y voto voluntario. Como era previsible, el nivel de incertidumbre electoral aumentó, cuestión a todas luces favorable para nuestro sistema político. Sin embargo, la magnitud de la caída en la participación electoral fue mayor a la que muchas encuestas y analistas proyectaban. El clima de opinión ya no sólo giró en torno al tradicional análisis de los ganadores/perdedores de la elección, sino que la abstención fue la gran protagonista.

Por otra parte, se presenta la tarea de pensar en las variantes institucionales que permitan corregir errores y abordar asuntos pendientes a la hora de incentivar el involucramiento cívico de las personas vía sufragio.

Los desafíos institucionales que se presentan son importantes, pero como en toda área de política pública, se torna fundamental elaborar un buen diagnóstico. Se ha hablado mucho respecto a las supuestas implicancias de la implementación del voto voluntario, pero son muy pocos los estudios que se han propuesto abordar esta materias con mayor detención. El presente estudio pretende ser una contribución en este sentido.

1. El presente artículo es una versión modificada del documento Ramirez, J.(2013). "Municipales 2012. Indagando en la Abstención y Otros Aspectos". En Serie Informe Sociedad y Política. LyD.

II. Marco conceptual de la abstención electoral

La investigación en ciencia política ha ofrecido importantes hallazgos en materia del análisis de la participación electoral. Por ejemplo, dentro de los estudios fundacionales, mediante un análisis de la participación en 17 países, Powell sostuvo que la participación electoral era mayor en países que contaban con distritos competitivos a nivel nacional y niveles elevados de vinculación entre organizaciones sociales y agrupaciones partidarias². Posteriormente, Jackman estudió el fenómeno de la participación electoral en 19 países, identificando 5 variables institucionales decisivas: distritos competitivos a nivel nacional, no proporcionalidad electoral, multipartidismo, obligatoriedad del voto y unicameralismo³. Sin embargo, investigaciones posteriores como las de Blais y Aarts, por medio del estudio de los niveles de participación electoral en democracias consolidadas y no consolidadas, argumentan que el efecto del sistema electoral en la participación electoral es más bien débil⁴.

Por otro lado, Pippa Norris plantea que son tanto los aspectos institucionales como los socio-culturales, los que inciden en la participación electoral; sin embargo, sus modelos de regresión indican que cuando a los elementos institucionales (sistema electoral, frecuencia de elecciones nacionales, uso de regulaciones de voto obligatorio, sistema de gobierno parlamentario o presidencial y patrones de competencia partidaria) se les agregan variables socioculturales como edad, género, educación, ingreso, religiosidad e identificación partidaria, el modelo pasa de explicar un 7% de la varianza en la variable dependiente participación, a explicar un 20% de la varianza⁵. Otros enfoques que detectan determinantes culturales y sociológicos en la participación electoral están presentes en los estudios de Verba y Putnam, sobre todo en este último autor, respecto al rol del capital social en el involucramiento cívico^{6/7}.

2. Powell (1986).

3. Jackman (1987).

4. Blais & Aarts (2005).

5. Norris (2004).

6. Verba (1963).

7. Putnam (2000).

Donde sí se ha generado mayor consenso es a partir de los estudios de politólogos como Blais, Blais y Aarts y Franklin, que concluyen que la obligatoriedad del voto incrementa la participación, aunque su impacto en el aumento depende en buena medida de la estructura del régimen de sanciones impuesto ^{8/9/10}.

Un estudio muy completo es el realizado por Fornos et al. quienes analizan la experiencia latinoamericana en una serie de tiempo de 20 años, empleando datos de 85 elecciones parlamentarias y 70 elecciones presidenciales desarrolladas en un total de 18 países. Controlando por la variable cultura política, los autores se preguntan qué es lo más determinante a la hora de explicar las variaciones en los niveles de participación en América Latina. ¿Son elementos institucionales? ¿Es el contexto socioeconómico? ¿Son los procesos políticos o es una combinación de ambos? Los hallazgos de los investigadores son que el conjunto de variables asociadas a cuestiones de índole socioeconómica no aparecen como estadísticamente significativas en la participación electoral del conjunto de países estudiados en América Latina¹¹. Los resultados de los investigadores indican que tanto las variables institucionales, –el carácter del voto, y la presencia de elecciones concurrentes–, como las variables vinculadas a la calidad de la democracia expresada en el índice Freedom House, son más relevantes en la participación que aquellas vinculadas a cuestiones de carácter socioeconómico.

Respecto al impacto del crecimiento económico en la participación electoral, como sostiene Lavezzolo, a raíz del desarrollo de la tesis del voto económico, sabemos más del efecto que tiene la economía en cómo votan los electores que del efecto que tiene la economía en la decisión de votar o no votar¹². En relación a lo anterior, es interesante el estudio de Arceneaux, quien plantea que bajo contextos de adversidad económica hay una mejora en la participación electoral¹³.

8. Blais (2008).

9. Blais & Aarts (2005).

10. Franklin (2004).

11. “Ninguno de los coeficientes de las variables socioeconómicas aparece como estadísticamente significativo: esto sugiere que el entorno socioeconómico tiene un efecto más débil en la participación electoral en América Latina que en las democracias industriales avanzadas”. Fornos et al (2004, p. 924).

12. Lavezzolo (2008).

13. Arceneaux (2003).

Por otra parte, hay evidencia que devela la presencia de un sesgo etario en la participación electoral. Rubenson et al., en un estudio cuantitativo para el caso canadiense, dan cuenta de una diferencia en la probabilidad de votar de 0,18 entre la cohorte sub 30 y los mayores de 30 años, controlando por variables sociodemográficas¹⁴. También se encuentra literatura que sostiene que la disputabilidad de la elección incrementa la participación electoral¹⁵, y que el tamaño del electorado deprime la participación electoral¹⁶.

Dentro del mismo ámbito, Cerda y Vergara utilizan datos de panel que incluye nueve elecciones (presidenciales, parlamentarias y municipales en Chile) para el periodo 1989-2005, generando análisis econométricos para explicar la participación electoral por medio de una serie de variables de control de carácter económico y social. Si bien los investigadores tienen en mente dos dimensiones de la participación (registro electoral y voto), hay cifras que no dejan de ser llamativas para la presente investigación. Los autores muestran evidencia de que en el sistema de registro voluntario ya existía un fuerte sesgo etario, planteando que los jóvenes votaban menos porque se registraban menos, y no porque una vez registrados votaran menos que el resto de la población. Respecto del análisis de la variable urbano/rural, los investigadores plantean que la urbanidad incidió positivamente en el sistema de registro electoral antiguo, mientras que si se observa el efecto en la participación electoral, éste pierde significancia estadística¹⁷.

Como era de esperar, tras la reciente elección municipal emergió con fuerza el debate en relación al denominado sesgo de clase en la participación electoral en Chile. Sobre el punto anterior, viene al caso recordar el estudio fundacional de Lijphart que sostiene que la participación electoral está sesgada a favor de ciudadanos más privilegiados en términos de mejor educación, y por consiguiente de ingresos¹⁸, aunque como se indica en el propio estudio, ya en el año 1960 el prestigioso politólogo Seymour Martin Lipset evidenció que los patrones de votación en países como Alemania, Suecia, EE.UU, Noruega y Finlandia, entre otros, era el mismo: personas

14. Rubenson et al (2004).

15. Blais (2000).

16. Levine & Palfrey, 2007.

17. Cerda & Vergara (2008).

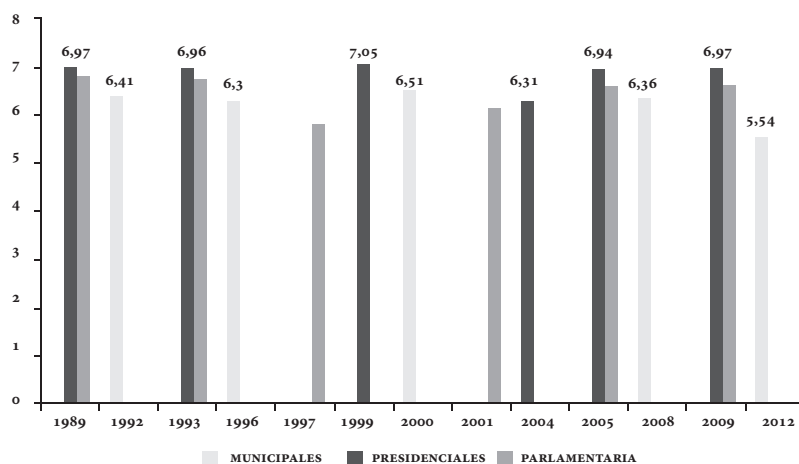
18. Lijphart (1997).

mejores educadas votan más que las menos educadas¹⁹. Esta línea de investigación sostiene que la educación desarrolla las habilidades cívicas y el conocimiento de los asuntos públicos, favoreciendo el involucramiento cívico²⁰. A raíz del planteamiento de Lijphart es que también emerge la preocupación entre algunos académicos respecto al contenido de las políticas públicas como producto de la participación electoral con sesgo de clase. De esta manera, replicando el clásico argumento de V.O. Key, los políticos no tendrían incentivos para prestar atención a grupos de ciudadanos que simplemente no votan²¹.

III. La discusión en Chile

En Chile, el debate post municipal respecto al tópico del sesgo de clase cobró relevancia en la opinión pública. Sin embargo, es preciso señalar que el fenómeno de la abstencionismo electoral no es nuevo, sino que más bien es una tendencia (ver Figura 1), la cual, evidentemente, se agudizó con la implementación del voto voluntario. Por otra parte, la experiencia comparada también indica que hay diferencias importantes en cuanto a niveles de participación entre elecciones locales y presidenciales o parlamentarias (ver Tabla 1).

Figura 1 Evolución de la participación electoral 1989-2012 según carácter de la elección (Millones de votos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.elecciones.gov

19. Lipset (1960).

20. Verba, Schlozman & Brady (1995).

21. Key (1949).

Tabla 1: Participación en elecciones locales y parlamentarias/presidenciales

| País | Participación en elecciones locales | Participación en elecciones parlamentarias o presidenciales |
|-------------|-------------------------------------|---|
| Francia | 51,2% | 71,2% |
| Holanda | 53,0% | 71,1% |
| Italia | 64,2% | 79,1% |
| Reino Unido | 38,1% | 61,1% |
| Colombia | 45,3% | 44,9% |
| Promedio | 53,0% | 66,1% |

Fuente: *Idea International*.

En nuestro país, un primer análisis del tópico fue realizado por el economista Eduardo Engel. El análisis de Engel considera tres variables sobre la abstención: ingreso, competencia electoral y tamaño de la población. Respecto a la variable ingreso, Engel agrupó las 345 comunas en quintiles de acuerdo a su nivel de ingreso per cápita, de manera que el primer quintil representa al 20% de las comunas más pobres, y el quinto quintil representa al 20% de las comunas más ricas. A nivel de estadística descriptiva, los resultados del análisis de Engel arrojaron que la abstención fue más alta en las comunas ricas; así, sus datos dirían que la abstención promedio en el quintil de comunas más ricas fue 13% superior al porcentaje de abstención en las comunas más pobres²².

Respecto a la dimensión competencia electoral, el análisis de Engel considera para su análisis el diferencial existente entre la votación del candidato electo y la segunda mayoría electoral; comparando el 1er con el 5to quintil, sus datos arrojan que la abstención promedio fue 4% menor en el quintil de comunas más competitivas, es decir, donde la distancia en el caudal de votos entre el candidato electo y el segundo, fue menor. Sin embargo, como bien menciona Engel, utilizar el diferencial entre primera y segunda mayoría no es un buen indicador de competencia electoral, en la medida que el análisis busca obtener un indicador de competitividad *ex ante* a la elección y no *ex post*; esto es que la gente vota en una elección porque la considera competitiva si el contexto político previo (y no posterior) en dicha comuna hacía prever una disputa estrecha. Finalmente, respecto al tamaño de la población, los datos de Engel muestran que en el quintil de comunas con más habitantes la abstención promedio fue 20 puntos porcentuales superior

22. Engel (2012).

a la del quintil de comunas con menos habitantes, con un 66% y 46% de abstención, respectivamente.

Un análisis distinto al de Engel es el que desarrollaron Corvalán, Cox y Zahler. Los autores sugieren que no es correcto comparar comunas que no solo difieren respecto a la dimensión ingresos, sino que también son distintas en términos de tamaño de la población y su condición urbana/rural²³. Así, en el análisis los investigadores trabajaron con 2 grupos de comunas; un primer grupo consideró a comunas cuyo porcentaje de hogares rurales es superior al 50%, con una población electoral inferior a 50.000 electores. En este grupo no se observa presencia de sesgo de clase. Luego los autores trabajan sobre la base de la agrupación de comunas con un padrón superior a 50 mil electores, con porcentajes de urbanización sobre el 50%. Acá los autores señalan que sí existiría un sesgo de clase, puesto que si se compara a las 5 comunas más ricas, urbanas y grandes en términos de electores, con las 5 comunas más pobres, urbanas y grandes, las diferencias en los promedios de participación son de 41,8% versus un 32,7%, respectivamente (las comunas coincidentes con estas características del primer grupo son: Ñuñoa, Providencia, Vitacura, Las Condes y La Reina, y las del segundo grupo son: Renca, El Bosque, Lo Espejo, San Joaquín y La Pintana). A su vez, el estudio plantea que bajo el mismo universo de comunas, empleando datos de 2008, este sesgo se habría agudizado.

Finalmente, un tercer estudio del Observatorio Político Electoral de la Universidad Diego Portales, muestra evidencia a favor de la existencia de sesgo de clase en la participación electoral²⁴. En las comunas ricas la participación habría sido mayor que en las más pobres. Las variables que considera el estudio son comunas de la Región Metropolitana de al menos 50.000 electores, y dos proxys de competencia que serían la presencia de candidato incumbente (que busca la reelección) y la distancia entre el candidato electo y la segunda mayoría. Los dos grupos de comunas contrastadas son Providencia, Las Condes, Vitacura, La Reina y Ñuñoa (comunas ricas); y Cerro Navia, Renca, San Ramón, La Granja y La Pintana (comunas pobres). En promedio, la participación en las comunas más ricas fue de 41,86% versus 34,54% de participación en las comunas más pobres.

23. Corvalán, Cox & Zahler, CIPER (2012).

24. OBPE, UDP (2012).

Una segunda parte del análisis establece dos grupos de comunas: comunas ricas y pobres donde el incumbente triunfa por un margen holgado de votos y un segundo grupo de comunas donde existe mayor incertidumbre electoral, debido a que el incumbente o bien no se presenta o se encuentra algo debilitado a partir de encuestas electorales previas a la elección. En la primera categoría – incumbentes fuertes– se contrastan 6 comunas (Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea, El Bosque, Pudahuel y La Pintana), y el promedio de participación en las 3 comunas ricas es 10% superior al de las 3 comunas pobres. Por contrapartida, la participación en comunas ricas versus pobres, ambas con incumbentes debilitados (Providencia, La Reina, Ñuñoa y Recoleta, Cerro Navia y Estación Central) arroja que en promedio la participación en las comunas ricas fue de 42,07% versus el promedio de participación en las comunas pobres donde fue de un 36,55%.

IV. Análisis de datos

Los estudios citados anteriormente argumentan que la forma de estudiar la abstención electoral debe considerar en el análisis cuestiones tales como el tamaño de población de la comuna, la competitividad de la elección y la ruralidad del municipio, entre otras. Cuestión que a todas luces parece razonable. Sin embargo, es posible problematizar algunas de las conclusiones de los estudios mencionados. La posibilidad de que, a partir del procesamiento de los mismos datos, se llegue a inferencias distintas es parte de todo proceso científico.

En efecto, al igual que Engel, nuestra evidencia sugiere que si contrastamos los niveles de abstención por quintiles de ingreso, sin considerar en el análisis otras variables, los resultados son los siguientes:

Tabla 2: Contraste abstención por ingreso en quintiles

| | I Quintil | II Quintil | III Quintil | IV Quintil | V Quintil |
|------------------|-----------|------------|-------------|------------|-----------|
| Media Abstención | 45% | 46% | 50% | 51% | 56% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

Estas cifras sugieren que existiría cerca de 11% de diferencia en términos de abstención entre las comunas con mayores y menores ingresos; en este escenario, las comunas con mayores ingresos se abstienen más; sin embargo, no parece razonable realizar inferencia a partir de estos datos, una vez que sabemos que son unidades de análisis que difieren sustantivamente en cuanto a la ruralidad comunal y tamaño comunal (ver Tabla 3), variables que, como se constatará más adelante, aparecen como una de las principales determinantes de la participación en la pasada elección.

Tabla 3: Contraste de abstención por ingreso en quintiles incorporando ruralidad y tamaño poblacional

| | I Quintil Ingreso | II Quintil Ingreso | III Quintil Ingreso | IV Quintil Ingreso | V Quintil Ingreso |
|--------------------------|-------------------|--------------------|---------------------|--------------------|-------------------|
| Media Abstención | 45% | 46% | 50% | 51% | 56% |
| Media Ruralidad | 45% | 44% | 42% | 25% | 16% |
| Media Tamaño Poblacional | 19.333 | 30.110 | 51.417 | 63.313 | 91.648 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

A continuación, el análisis de Corvalán et al. representa un esfuerzo adicional respecto al estudio de Engel, en la medida que considera variables de control que a la luz de la literatura podrían incidir en términos del análisis de la abstención. Sin embargo, son muchas las afirmaciones que se sostienen de manera categórica en la investigación que al menos son posibles de problematizar. De partida, el establecimiento de métricas de comparación por pares de 5 comunas, parece al menos, arbitrario; ¿por qué no 10, 15, 20 comunas? Por otra parte, no incorporar en el análisis final, concluyente en términos de la presencia de sesgo de clase, la evidencia de las comunas rurales con menos de 50.000 habitantes, abre la posibilidad de desarrollar un análisis integral del fenómeno abstención.

Finalmente, del estudio del Observatorio Electoral UDP, se cuestiona el mismo criterio de contrastar pares de 5 o 3 comunas. Por otra parte, como se señaló anteriormente, utilizar como proxy de competitividad al diferencial entre la primera mayoría y la segunda no parece ser un instrumento metodológicamente apropiado. Y finalmente, sesgar el análisis sólo a las comunas con al menos 50.000 habitantes no ofrece la posibilidad de comprender el fenómeno en su totalidad.

Por último, cabe señalar que todos los análisis de esta naturaleza – incluido el presente– tiene el riesgo de incluir problemas de inferencia ecológica, que es básicamente estimar la conducta individual (abstención/desafección) desde/a partir de datos agregados. A la hora de interpretar los datos se debe tener presente esta cuestión.

Algunas estadísticas descriptivas interesantes de mencionar a modo preliminar son las siguientes. Como ya se había esbozado en los estudios mencionados, la abstención media fue mayor en las comunas grandes (>50.000 habitantes), que en las comunas pequeñas (<50.000 habitantes). No hay diferencias sustantivas a la hora de comparar la abstención media entre aquellas comunas que tuvieron presencia de un candidato incumbente, ni tampoco entre aquellas en las cuales se realizaron primarias o no. Nuevamente, estas cifras deben tomarse sólo como una referencia una vez que sabemos que la media no nos dice nada acerca de la dispersión de esos datos; por lo tanto, puede ofrecer resultados engañosos.

Tabla 4: Estadísticas descriptivas

| | Tipo de Comuna | | Presencia Candidato Incumbente | | Realización de Primarias | |
|------------------|-----------------------|----------------------|--------------------------------|------------|--------------------------|-------------|
| | Pequeña (<50.000 hab) | Grande (>50.000 hab) | Si | No | Si | No |
| Media Abstención | 41% (N=259) | 61% (N=86) | 49% (N=286) | 51% (N=59) | 50% (N=142) | 48% (N=203) |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

Una vez desarrollado el análisis descriptivo preliminar, para esclarecer la pregunta de fondo respecto a los determinantes de la abstención, es preciso recurrir a técnicas estadísticas ad hoc. De esta manera, se estudiará el fenómeno de la abstención a partir del análisis de regresión.

Las variables a considerar en el modelo son:

- Porcentaje de abstención comunal: variable continua expresada en porcentaje de abstención comunal.
- Primaria: variable dummy que toma valores de 0 y 1, donde 1 representa la realización de primarias.
- Incumbente: variable dummy que toma valores de 0 y 1, donde 1 indica la presencia de candidato incumbente.

- Ruralidad: variable continua que representa el porcentaje de población rural en la comuna.
- Población: variable continua que representa el tamaño poblacional comunal conforme a los datos de las proyecciones INE del censo 2002, para 2012²⁵.
- Ingreso: variable expresada en log que representa el cambio porcentual en el promedio del ingreso autónomo comunal.
- Escolaridad: variable continua que representa el promedio de escolaridad comunal.

Modelo:

$$lm(\text{Porc_abst_com} \sim \text{Primaria} + \text{Ruralidad} + \text{Incumbente} + \text{Escolaridad} + \log(\text{Ingreso}) + \text{Población.2012})$$

Tabla 5: Regresión total comunas²⁶

| Coefficients: | | | | | |
|--------------------------------------|-----------|----------|--------|----------|----------|
| | Estimate | Std. | Error | T value | Pr(> t) |
| (Intercept) | 3,19E+02 | 1,75E+02 | 1.820 | 0.06975 | |
| Primaria[T.Si] | 7,10E+00 | 8,88E+00 | 0.800 | 0.42453 | |
| Ruralidad | -6,68E-01 | 2,17E-01 | -3.075 | 0.00229 | ** |
| Incumbente[T.Si] | 6,10E-01 | 1,18E+01 | 0.052 | 0.95880 | |
| Escolaridad | 1,60E+01 | 5,95E+00 | 1.813 | 0.07076 | |
| log(Ingreso) | 2,28E+00 | 1,72E+01 | 0.132 | 0.89473 | |
| Poblacion 2012 proyectada (2002 INE) | 4,05E-04 | 5,61E-05 | 7.213 | 4.11e-12 | *** |

Significancia: 0 '***' 0,001; '**' 0,01; '*' 0,05.

Multiple R-squared: 0,4354; Adjusted R-squared: 0,4246.

Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

25. Originalmente se había trabajado sobre la base de los datos poblacionales del Censo 2012, sin embargo, por los antecedentes de problemas con esta medición se optó por trabajar con las estimaciones INE a partir del Censo 2002.

26. Se realizó el test estadístico de homocedasticidad Breusch-Pagan en el paquete estadístico R. El valor p del modelo es de 0,14 (>0,05), por lo tanto, el modelo no presenta problemas de heterocedasticidad. Por otra parte para ver posibles problemas de multicolinealidad, se realizó el análisis de Factores de Inflación de Varianza (VIF), donde ninguna variable arrojó valores de VIF superiores 10 o 5, valores que podrían indicar presencia de multicolinealidad. Por lo tanto, el modelo no presenta multicolinealidad. La correlación más alta entre variables se da entre la variable “escolaridad” e “ingreso” con un coeficiente de correlación de 0,6. Si se eliminan los valores atípicos, no hay cambios en la significancia de las variables. De ahí la opción de no excluirlos del análisis.

Los datos de la regresión lineal para el total²⁷ de comunas del país muestran resultados interesantes. La realización de primarias *ceteris paribus* no parece haber incidido de manera significativa en los niveles de participación en general. Sin embargo, lo interesante sería realizar este análisis, tomando como variable dependiente la votación de la Concertación de Partidos por la Democracia (Concertación), puesto que fue esta agrupación la que realizó las primarias. Una aproximación interesante respecto al punto anterior está dado por el análisis de Brieba, quien presenta evidencia a favor del impacto positivo de las elecciones primarias en la votación de la Concertación, aunque dicho efecto estaría acotado sólo a las comunas con un número inferior a los 50.000 habitantes²⁸.

La ruralidad de la comuna asoma como variable estadísticamente significativa; es decir, a mayor nivel de ruralidad, menor abstención electoral *ceteris paribus*. La presencia de candidato incumbente no parece haber incidido de manera significativa en la abstención. La escolaridad tampoco asoma como variable estadísticamente significativa, *ceteris paribus*. La variable ingreso no aparece como estadísticamente significativa en el modelo, y finalmente la variable población es significativa, indicando que, *ceteris paribus*, a mayor tamaño poblacional, mayor nivel de abstención.

¿Qué sucede si sólo consideramos en el modelo de regresión a las comunas de la Región Metropolitana (N=52), de las cuales 42 tienen un tamaño poblacional superior a 50.000 habitantes?

Tabla 6: Regresión total comunas Región Metropolitana

| Coefficients: | | | | | |
|---|------------------|-----------------|---------------|-----------------|----------|
| | Estimate | Std. | Error | t value | Pr(> t) |
| (Intercept) | 1,42E+03 | 2,57E+02 | 5,534 | 1,53e-06 | *** |
| Primaria[T.Si] | -9,65E+00 | 1,29E+01 | -0,748 | 0,45811 | |
| Ruralidad | -1,80E+00 | 2,90E-01 | -6,191 | 1,62e-07 | *** |
| Incumbente[T.Si] | 6,55E+00 | 1,51E+01 | 0,434 | 0,66618 | |
| Escolaridad | 1,51E+01 | 9,56E+00 | 1,578 | 0,12154 | |
| log(Ingreso) | -7,93E+01 | 2,78E+01 | -2,850 | 0,00658 | ** |
| Poblacion 2012 proyectada (2002 INE) | 1,15E-04 | 4,27E-05 | 2,682 | 0,01019 | * |

Significancia: 0 (***), 0,001; ** 0,01; * 0,05.

Multiple R-squared: 0,6964; Adjusted R-squared: 0,6559

Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

27. Automáticamente el software R Statistics elimina del análisis de regresión las observaciones con datos NAs (valores omitidos). Nuestra base de datos no tiene valores de ruralidad para 24 comunas (ver anexo), las cuales fueron automáticamente excluidas del análisis

28. Brieba, D. (2013).

Si sólo consideramos en el análisis a las 52 comunas de la Región Metropolitana, con el mismo set de variables control, observamos cómo la variable ingreso aparece con un impacto en la varianza de la variable abstención, con coeficiente beta negativo. Esto podría indicar que en la Región Metropolitana, *ceteris paribus*, un aumento marginal en el porcentaje de ingreso comunal incidió en una disminución de la abstención. En este modelo, nuevamente las variables ruralidad y población aparecen como estadísticamente significativas.

Ahora ¿qué pasa si sólo consideramos a las comunas no pertenecientes a la Región Metropolitana (N=293), de las cuales 249 tienen una población inferior a los 55.000 habitantes?

Tabla 7: Regresión total comunas sin Región Metropolitana

| Coefficients: | | | | | |
|---|-----------|------------|---------|----------|-----|
| | Estimate | Std. Error | t value | Pr(> t) | |
| (Intercept) | -4,34E+00 | 1,97E+02 | -0,022 | 0,9824 | |
| Primaria[T.Si] | 4,17E+00 | 9,46E+00 | 0,441 | 0,6593 | |
| Ruralidad | -1,44E-01 | 2,38E-01 | -0,606 | 0,5449 | |
| Incumbente[T.Si] | -1,92E-01 | 1,27E+01 | -0,015 | 0,9879 | |
| Escolaridad | 1,31E+01 | 6,68E+00 | 1,956 | 0,0515 | |
| log(Ingreso) | 2,83E+01 | 1,83E+01 | 1,550 | 0,1224 | |
| Poblacion 2012 proyectada (2002 INE) | 7,40E-04 | 9,46E-05 | 7,819 | 1,3e-13 | *** |

Significancia: 0 ****; 0,001 ***; 0,01; ** 0,05.

Multiple R-squared: 0,4048, Adjusted R-squared: 0,3912

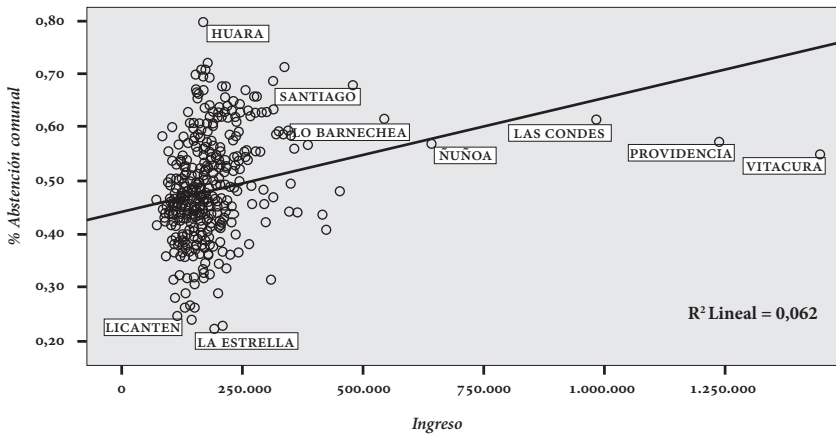
Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

Si sólo consideramos a las comunas de regiones, se observa cómo *ceteris paribus* la variable ingreso no aparece como estadísticamente significativa, mientras que la única variable que sí lo es, es el tamaño poblacional.

En síntesis, se observa –con los debidos resguardos que todo análisis econométrico requiere– que, a partir de los análisis de regresión, el aparente sesgo de clase sólo habría operado en el contexto de la Región Metropolitana. A nivel país, no se observa dicho sesgo, y si sólo consideramos a las comunas de regiones, tampoco. Por lo tanto, no sería correcto afirmar de manera categórica la presencia de sesgo de clase en la participación, puesto que éste sólo se habría generado de manera acotada en 52 (comunas de la RM) de las 345 comunas del país.

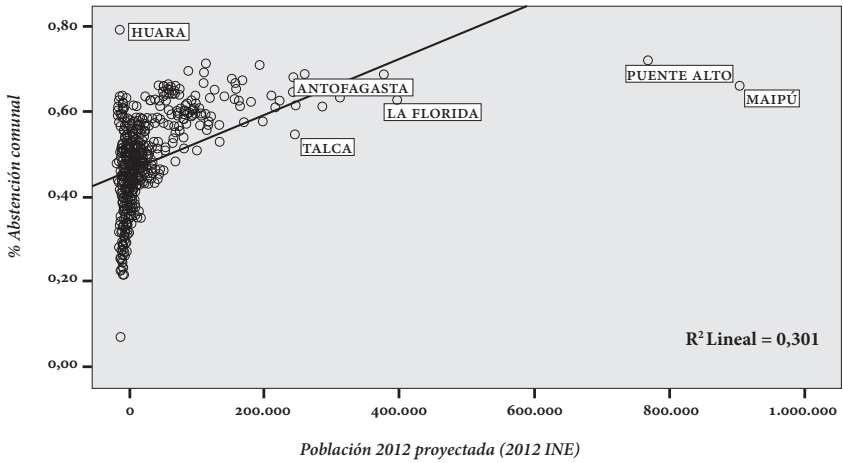
Las variables que sistemáticamente aparecieron como significativas en la participación electoral fueron el tamaño poblacional, de manera tal que a mayor tamaño comunal, mayor abstención, y la ruralidad de la comuna, donde a mayor porcentaje de ruralidad, menor abstención. Posibles explicaciones de lo anterior son, por un lado, que la desafección ciudadana en las grandes urbes contrasta con el involucramiento ciudadano experimentado en las comunas pequeñas, donde el contacto directo con las autoridades es mayor y, por lo mismo, quizás la presencia del gobierno local se acrecienta. La misma lógica podría operar en el caso de las comunas rurales, aunque posiblemente existan determinantes culturales del mundo rural –no explorados–, que podrían explicar el mayor compromiso cívico experimentado en dichas localidades.

Figura 2: Dispersión de porcentaje de abstención comunal e ingreso



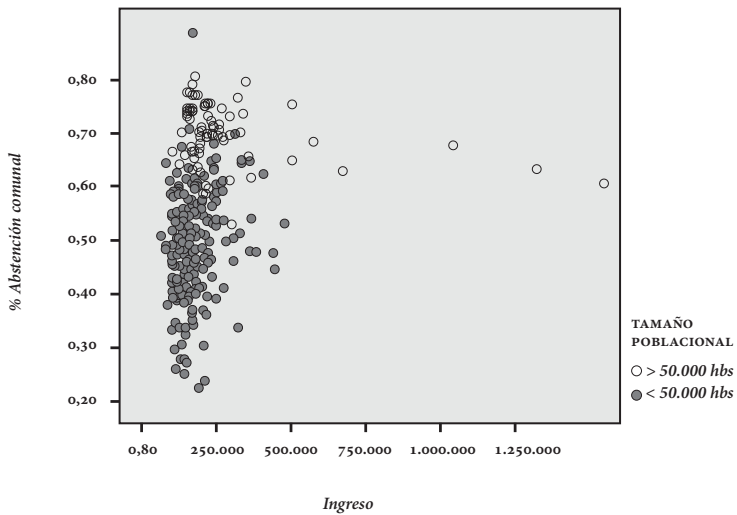
Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

Figura 3: Dispersión de porcentaje de abstención comunal y tamaño poblacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y Proyección INE 2012

Figura 4: Dispersión de porcentaje de abstención comunal e ingresos por tamaño poblacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Colegios Escrutadores y CASEN 2011.

V. Conclusiones

El presente Informe ha tenido por objeto analizar los resultados en términos de abstención electoral de las recientes elecciones municipales. Los principales hallazgos son:

1. El sesgo de clase que ha sido comentado en diversos ámbitos sólo habría operado en el contexto de la Región Metropolitana. A nivel país, no se observa dicho sesgo, y tampoco si sólo revisamos las comunas en regiones, por lo que no sería correcto afirmar de manera categórica y definitiva la presencia de sesgo de clase en la participación, puesto que éste sólo se habría generado de manera acotada en el área metropolitana.

2. Los resultados muestran que la variable más significativa en la participación electoral fue el tamaño de la comuna; así, específicamente en aquellas comunas con más votantes, se generó mayor abstención.

3. El presente informe sólo tiene como propósito abrir una línea de investigación respecto a los determinantes de la participación electoral en Chile tras la implementación del sistema de voto voluntario. Probablemente, la mayor disponibilidad de datos en el futuro y la realización de nuevas elecciones con el mismo sistema, permita aproximarnos a evidencia más concluyente respecto al tópico.

REFERENCIAS

- Aleuy, M. (2010). *Modernización del Régimen Electoral*, PNUD.
- Almond, G y Verba, S. (1963). *"The Civic Culture"*. Princeton University Press.
- Arceneaux, K. (2003). "The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship between Economic Adversity and Turnout". En *Political Research Quarterly*. Vol 56. N° 1 pp. 67-75.
- Blais, A. (2008). "Qué afecta a la participación electoral?". En *Revista Española de Ciencia Política*. N° 18 pp. 9-27.
- Blais, A. (2000). *"To Vote or no to Vote? The Merits and Limits of Rational Choice"*. Pittsburgh University Press.

- Blais, A; Massicotte, L y Dobrzynska, A. (2003). “*Why is Turnout Higher in Some Countries than in Others?*”. En Documento de Trabajo para el Gobierno de Canadá www.elections.ca
- Blais, A y Aarts, K. (2005). “*Electoral System and Turnout*”. Presentado en Int. Expert Meet. «Changing the Electoral System: The Case of the Netherland», Amsterdam. Sep. 14-15.
- Brieba, D. (2013). “*Análisis de los Resultados de las Elecciones Municipales 2012*”. Documento Horizontal Chile.
- Cerda, R. y Vergara, R. (2008). “*Voter Turnout: Evidence from Chile*”. En Documentos de Trabajo Banco Central.
- Corvalán, A; Cox, P y Zahler, A. (2012). “*Voto voluntario...y votaron más los ricos!*”. CIPER 05 de noviembre de 2012.
- Engel, E. (2012). “*Entendiendo y revirtiendo la abstención*”. La Tercera 03 de noviembre de 2012.
- Fornos, C., Power, T. y Garand, J. (2004). “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000”. En *Comparative Political Studies*. Vol 37, N° 8 pp. 909-40.
- Franklin, M. (1996). “Electoral Participation”. En LeDuc, Niemi y Norris (Editores). *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Beverly Hills, California: Sage.
- Jackmann, R.W. (1987). “Political Institution and Voter Turnout in the Industrial Democracies”. En *American Political Science Review*, Vol 81, N° 2 pp. 405-424.
- Key, V.O. (1949). “*Southern Politics in State and Nation*”. New York. Vintage Books.
- Lavezzolo, S. 2008 “Adversidad económica y participación electoral en América Latina, 1980-2000”. En *Revista Española de Ciencia Política*. N° 18 pp. 67-93.
- Levine, D y Palfrey, T. (2007). “The Paradox of Voter Participation? A Laboratory Study”. En *American Political Science Review*. Vol 101, N° 1.

- Lijphart, A. (1997). "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". En *The American Political Science Review. Issue 1* pp.1-14.
- Lipset, S. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Navarro, C., Morales, I. y Gratschew. M. (2007). *Voto en el Extranjero: Manual de Idea Internacional*. International IDEA e IFE México.
- Neely, G y Richardson, L. (2003). "Who is early Voting? An Individual Level Examination". En *The Social Science Journal, Vol 38, N° 3*, pp. 381-392.
- Norris, P. (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge University Press.
- Observatorio Político Electoral UDP. (2012). *Los ricos también votan. Participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana*. Disponible en <http://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2012/11/Informe-Abstenci%C3%B3n.pdf>
- Powell, Jr., G.B. (1986). "American Voter Turnout in Comparative Perspective". En *American Political Science Review. Vol.1, N° 8* pp. 17-43.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon y Schuster Paperbacks. Rockefeller Center.
- Rubenson, D y Blais, A. (2004). "Accounting for the Age Gap in Turnout". En *Acta Política, N° 39*, pp. 407-421.
- Stein, R. (1998). "Introduction: Early Voting". En *The Public Opinion Quarterly. Vol 62, N° 1*, pp. 57-69.
- Verba, S; Schlozman, K y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge. Harvard University Press.

Anexo

Comunas excluidas del análisis debido a datos no disponibles: Río Ibáñez, Ranquil, Mafil, Cabo de Hornos, Chaitén, Cochamó, Colchane, Futaleufú, General Lagos, Guaitecas, Hualaihue, Isla de Pascua, Juan Fernández, Lago Verde, Laguna Blanca, O'Higgins, Ollague, Palena, Primavera, Río Verde, San Gregorio, Timaukel, Torres del Paine y Tortel.





